Licenciatura en Psicología

Trabajo Final Integrador

Autora: Sol Mendel

PERCEPCIONES Y NATURALIZACIÓN DE LOS MICROMACHISMOS EN RELACIONES HETEROSEXUALES DE PAREJA DENTRO DEL ÁMBITO DOMÉSTICO

2026

Tutor: Lic. Sergio Vicente Yepez Santiago
Asesora: Lic. Chiara Sofía Ciaburri

Citar como: Mendel,. S. (2026). Percepciones y naturalización de los micromachismos en relaciones heterosexuales de pareja dentro del ámbito doméstico. [Trabajo Final de Grado, Universidad ISALUD]. RID ISALUD.

REPOSITORIO INSTITUCIONAL DIGITAL (RID ISALUD)

BIBLIOTECA ISALUD
DR. NÉSTOR RODRÍGUEZ CAMPOAMOR
VENEZUELA 847, CABA.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a mis hijos: Sara, Samuel, Emma y Agustina.

Especialmente a Sara, por introducirme al mundo de la tecnología y regalarme su tiempo a altas horas de la madrugada.

A Alejandro, mi novio, porque en este reencuentro mágico, me acompañó incondicionalmente en el tramo final de esta hermosa carrera, ayudándome como nadie más pudo haberlo hecho.

También quiero mencionar a Mariana, quien con su calidad humana y empatía me apoyo incondicionalmente.

Agradezco también al padre de mis hijos.

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo describir la manera en que las prácticas micromachistas afectan a las mujeres dentro de relaciones cis heterosexuales estables. Esto es, aquellas actitudes masculinas de control ejercidas de forma sutil e insertas en la vida cotidiana (Bonino, 1998, 1999, 2004, 2017). Se trata de mecanismos que no implican manifestaciones explícitas de violencia, sino de prácticas cotidianas y naturalizadas que contribuyen a reproducir relaciones de desigualdad. Debido a su carácter sutil, suelen resultar difíciles de identificar para las mujeres, quienes experimentan malestar sin lograr reconocer con claridad su origen. De manera específica, este estudio se focaliza en la percepción de los micromachismos por parte de mujeres cis de entre 30 y 65 años de la Localidad de General Pacheco, Partido de Tigre, Provincia de Buenos Aires, Argentina que conviven hace más de dos años en el marco de una relación estable. Se implementó un diseño metodológico de corte cualitativo, el cual involucró el desarrollo de cuatro grupos focales en los que se realizaron entrevistas semiestructuradas (Hernández Sampieri et al., 2014). Los datos se analizaron mediante la identificación de regularidades, a partir de las cuales se construyeron las categorías empíricas centrales. Estas categorías fueron posteriormente articuladas con el marco teórico y con los objetivos de la investigación. Los resultados muestran que las mujeres perciben una distribución desigual de las responsabilidades referidas a las tareas del hogar así como al cuidado de los hijos u otros familiares, lo que les produce una sobrecarga mental, expresada como sentimientos de agotamiento, enojo o frustración. Asimismo, se advierte que, si bien las prácticas micromachistas se producen en el ámbito doméstico, se encuentran socialmente naturalizadas, ya que, con distintas características e intensidades, están presentes en gran parte de los hogares.

Palabras clave: micromachismos, parejas cis heterosexuales, ámbito doméstico, percepción, naturalización

Abstract

This study aims to describe how microaggressions affect women within stable cisgender heterosexual relationships. These are subtle, controlling masculine attitudes embedded in everyday life (Bonino, 1998, 1999, 2004, 2017). These mechanisms do not involve explicit acts of violence, but rather are everyday, normalized practices that contribute to reproducing unequal relationships. Due to their subtle nature, they are often difficult for women to identify, leading them to experience discomfort without clearly recognizing their origin. Specifically, this study focuses on the perception of microaggressions by women aged 30 to 65 from General Pacheco, Tigre, Provincia de Buenos Aires, Argentina who have been in stable relationships for more than two years. A qualitative methodological design was implemented, which involved conducting four focus groups with semi-structured interviews (Hernández Sampieri et al., 2014). The data were analyzed by identifying patterns, from which the central empirical categories were constructed. These categories were subsequently integrated with the theoretical framework and the research objectives. The results show that women perceive an unequal distribution of responsibilities related to housework and the care of children and other family members, which leads to mental overload, expressed as feelings of exhaustion, anger, or frustration. Furthermore, it is noted that, although microaggressions occur in the domestic sphere, they are socially normalized, as they are present in a large proportion of households, albeit with varying characteristics and intensities.

Keywords: microaggressions, heterosexual couples, domestic sphere, perception, naturalization

Índice

Agradecimientos	1
Resumen	2
Abstract	3
Introducción	
Presentación del tema	5
Planteamiento del problema	5
Justificación y relevancia	6
Objetivos	7
Objetivo general	7
Objetivos específicos	7
Marco teórico	8
Estado del arte	18
Metodología	22
Diseño de la investigación	22
Participantes	22
Técnicas de recolección y procesamiento de datos	23
Resultados y discusión	25
Violencia invisible y cotidiana	25
“Pero vos lo hacés a propósito”: Percepciones de los micromachismos	37
Efectos en la salud mental de las mujeres	41
Conclusiones	49
Referencias	52
Implicancias	56
Anexos	57
Anexo I: Consentimiento informado	57
Anexo II: Guía de preguntas de entrevista	57
Anexo III: Desgrabación de los grupos focales	60
Primer grupo focal GF1	60
Segundo grupo focal GF2	70
Tercer grupo focal GF3	109
Cuarto grupo focal GF4	141

Introducción

Presentación del tema

De acuerdo con distintos aportes académicos, existen actos y gestos "imperceptibles" que se ejercen sobre las mujeres en su vida cotidiana en el marco de las relaciones de pareja,los cuales van invadiendo sus espacios, acotando su autonomía y vulnerando su salud mental. Se trata de prácticas cotidianas de poder, control y desvalorización, que, aunque sutiles, reproducen desigualdades de género y pueden sostener violencias más graves, a través de las cuales las feminidades son afectadas psicológica, económica, emocional y sexualmente. Estas prácticas, identificadas como micromachismos, ocurren dentro de las parejas estables, y afectan a una gran cantidad de mujeres, generando en ellas un incremento en los niveles de ansiedad, depresión y estrés (Bonino, 1999, 2017). Desde el campo de la Psicología, el problema se relaciona con los efectos en los psiquismos derivados de estas microviolencias y sus consecuencias en la salud integral de las feminidades

Planteamiento del problema

La presente investigación tiene como objetivo describir la manera en que las prácticas micromachistas afectan a las mujeres dentro de relaciones cisheterosexuales estables en la Localidad de General Pacheco en el Partido de Tigre, Provincia de Buenos Aires, Argentina . Se buscará identificar cómo éstos micromachismos operan en las cotidianidades, y si son identificados o no por quienes los padecen. Asimismo, se buscará comprender los efectos de estas prácticas sobre su salud mental.

La hipótesis que guía el presente trabajo de investigación sostiene que las mujeres cisheterosexuales que conviven en relaciones de parejas estables son atravesadas por prácticas micromachistas cotidianas las cuales se producen y reproducen en el ámbito doméstico, produciendo padecimientos psíquicos específicos.

Justificación y relevancia

Las prácticas con rasgos micromachistas que tienen lugar en relaciones de pareja cisheterosexuales estables constituyen una problemática de interés, particularmente cuando se desarrollan en el ámbito doméstico y forman parte de dinámicas cotidianas que pueden permanecer naturalizadas. Estudiar la manera en que las mujeres perciben estas prácticas permite aproximarse a las formas en que se construyen y reproducen desigualdades en la vida cotidiana de las parejas, así como a los modos en que dichas prácticas son identificadas o no reconocidas como tales.

En este sentido, abordar los micromachismos permite visibilizar aquellas prácticas naturalizadas que contribuyen a sostener desigualdades en la vida diaria de las parejas. La distribución diferenciada de responsabilidades domésticas y de cuidado puede representar una mayor carga física y mental para las mujeres, incluso cuando no sea identificada de manera consciente como desigual. Estas dinámicas pueden generar malestar y afectar diferentes dimensiones de la vida cotidiana, por lo que resulta necesario indagar cómo son experimentadas e interpretadas por quienes las vivencian.

El estudio de estas prácticas adquiere relevancia para el campo de la Psicología, en tanto permite abordar la manera en que se inscriben en los vínculos cotidianos y participan en la construcción de subjetividades, formas de relación y modos de organizar la vida doméstica. Desde allí, este estudio busca aportar al conocimiento de las dinámicas vinculares que intervienen en la vida cotidiana de las parejas y contribuir a la visibilización de formas de violencia de género que pueden permanecer invisibilizadas en prácticas cotidianas.

En este marco, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo operan los micromachismos en la configuración del tiempo y el espacio de las mujeres en relaciones de pareja cisheterosexuales, en el ámbito doméstico, en la ciudad de General Pacheco, partido de Tigre, provincia de Buenos Aires, Argentina? Se propone, a modo de hipótesis, que las mujeres identifican determinadas prácticas micromachistas

presentes en sus relaciones de pareja, aunque algunas de estas pueden encontrarse naturalizadas o resultar difíciles de reconocer como expresiones de desigualdad de género.

A partir de la pregunta de investigación y de la hipótesis planteada, en el siguiente apartado se establecen los objetivos, orientados a analizar las percepciones de las mujeres acerca de las prácticas micromachistas presentes en sus relaciones de pareja.

Objetivos

Objetivo general

- Describir cómo operan las prácticas con rasgos micromachistas en la configuración de la vida cotidiana (el uso del tiempo y el espacio) de mujeres en relaciones de parejas cis heterosexuales en el ámbito doméstico en la zona de General Pacheco del Partido de Tigre durante 2026.

Objetivos específicos

- Analizar de qué manera los micromachismos en tanto forma de violencia simbólica e invisible opera en la autonomía, la percepción de bienestar psíquico y la distribución de responsabilidades de mujeres que se encuentran en parejas cisheterosexuales.
- Identificar las prácticas micromachistas que las feminidades experimentan en la vida cotidiana en relación a las pareja cis heterosexuales.
- Comprender las percepciones de las mujeres respecto de estas prácticas sutiles, identificando si son reconocidas como formas de violencia o si, por el contrario, permanecen naturalizadas.
- Examinar la operatoria en los psiquismos y las consecuencias a largo plazo de la exposición sistemática a prácticas micromachistas.

Marco teórico

El presente marco teórico traza un recorrido que permite comprender las formas contemporáneas del malestar psíquico en las mujeres que se encuentran en parejas cis heterosexuales estables partiendo de los determinantes colectivos, hasta llegar a sus manifestaciones singulares en la cotidianeidad. Para ello en primer lugar se toman los aportes de Bellucci (1992), quien propone recuperar los movimientos feministas y la lucha de las mujeres las cuales instalaron las disputas políticas por la autonomía corporal y la desprivatización de los espacios de opresión. También se desarrollan las categorías de imaginarios sociales y mitos formuladas por Fernández, (1993), las cuales dan cuenta de la red de significaciones que dictaminan y naturalizan las certezas de género. Estos mitos se enlazan de forma directa con los modos de subjetivación analizados por Tajer (2020) quien delimita las configuraciones tradicionales, innovadoras y transicionales en las mujeres cis de nuestra época. En concordancia al término transicional se profundiza sobre el concepto de carga mental como exponente del desgaste psíquico invisible.

Finalmente este andamiaje conceptual se complementa con el análisis de los micromachismos. Estas sutiles ,cotidianas y casi "imperceptibles" maniobras de dominación masculina(Bonino, 1998) configuran el caldo de cultivo que sostiene las redes imaginarias antes descritas.

Movimientos feministas

La conceptualización de los micromachismos se sustenta en los aportes provenientes de diversas disciplinas. Con el propósito de contextualizar y profundizar en el abordaje de esta temática, es preciso hacer referencia, en primer lugar, a los aportes de los movimientos feministas en general y en particular de la segunda ola,

también denominado “Women’s Lib”, que tuvo lugar durante la década de 1960 y propició la emergencia de nuevas formas de hacer política (Bellucci, 1992; Bellucci & Rapisardi, 2001). El movimiento feminista de la segunda ola reconoce sus antecedentes en las primeras manifestaciones organizadas de lucha de las mujeres, surgidas hacia fines del siglo XIX (Bellucci, 1992). En este marco, Bellucci & Rapisardi (2001) sostienen que este movimiento de liberación puede interpretarse como una expresión del malestar propio del contexto histórico en el que se desarrolla, en particular como un desencanto con los partidos socialistas por parte de las mujeres. Dentro de las luchas desarrolladas en los años sesenta, el feminismo fue pionero al instalar en el debate político la noción de la diferencia sexual entre las personas (Bellucci, 2016).

Si bien las prácticas cotidianas no necesariamente conducen a transformaciones radicales de la sociedad, pueden constituirse en espacios de cuestionamiento y crítica de aquellos aspectos del orden establecido que comienzan a ser puestos en tensión. En este marco, Facio y Fries (2005) conceptualizan el patriarcado como un sistema de poder y dominación masculina que se reproduce y se sostiene históricamente mediante distintas instituciones y prácticas sociales, contribuyendo a la transmisión de desigualdades entre los sexos y a la subordinación de las mujeres. Desde esta perspectiva, Millett (1995) contribuye a reconocer las dimensiones simbólicas y culturales de la dominación patriarcal, al señalar que la opresión de género no se manifiesta únicamente en las leyes y estructuras sociales, sino también en los vínculos cotidianos, los gestos y el lenguaje.

Por otra parte, resulta fundamental el aporte de la teoría de la dominación simbólica de Bourdieu (1998/2000), entendida como una forma de ejercicio del poder mediante la cual determinadas relaciones de desigualdad se presentan como legítimas y se reproducen en las prácticas cotidianas. En este sentido, quienes se encuentran sujetos a dicha dominación pueden llegar a percibir como naturales ciertas prácticas que contribuyen a reproducir relaciones de subordinación (Bourdieu,1998/2000). En este sentido, los micromachismos están asociados a dicha

violencia simbólica, ya que operan como micro poderes que consolidan el orden patriarcal en las interacciones diarias.

Micromachismos

Específicamente, desde el campo de la Psicología Clínica y Relacional, el término micromachismos fue acuñado por el psicoterapeuta y psiquiatra argentino Luis Bonino (1998) para describir conductas sutiles y cotidianas de dominio masculino que restringen la autonomía de las mujeres. El autor los define como pequeños, casi "imperceptibles" mecanismos de dominación masculina en la vida cotidiana, que mantienen y refuerzan la desigualdad de género sin recurrir a la violencia explícita. Se trata de prácticas normalizadas, sutiles, y en gran medida invisibles para quienes las padecen. Dentro de las relaciones de pareja, muchos conflictos no provienen de actos violentos manifiestos, sino de dinámicas invisibles, tales como las interrupciones constantes, la apropiación del tiempo y del espacio, descalificaciones sutiles o la exigencia implícita de las tareas de cuidado. En relación con estas dinámicas, el autor sostiene que existe una lógica de dominación orientada a reproducir y preservar las asimetrías de poder entre varones y mujeres, a través de prácticas que colocan a los primeros en una posición de superioridad. Estas prácticas son tan sutiles que resultan muy difíciles de desarmar. Sus efectos sobre quienes las padecen pueden ser el sobre esfuerzo psíquico, la inhibición del poder personal o incluso de la lucidez mental. Esto se traduce en la sensación de no tener la misma capacidad a la hora de tener una conversación con el otro, o en sufrir un deterioro en la autoestima. También se puede experimentar malestar difuso, irritabilidad, o sensación de hartazgo en relación al vínculo (Bonino, 2017).

Otros autores han contribuido al estudio de esta problemática al señalar el predominio de actitudes negativas hacia las mujeres en el ámbito de la pareja. Estas actitudes se manifiestan como formas de violencia encubierta,micromachismos,que suelen resultar "imperceptibles" tanto para las propias mujeres como para su entorno.

Debido a ello, estos comportamientos tienden a ser socialmente aceptados, aunque presentan variaciones en su intensidad y en sus formas de expresión según los distintos contextos socioculturales (Pérez et al., 2008).

Según Bonino (1996), los micromachismos constituyen formas de micro abuso y microviolencia orientadas a preservar la posición de poder de los varones dentro del orden de género. Estas prácticas configuran una trama de control sutil que limita la autonomía de las mujeres, especialmente cuando no logran identificarlas de manera temprana, proceso que en muchos casos puede demorar años, o directamente no ocurrir nunca. Los micromachismos constituyen la base de otras formas de violencia de género (maltrato psicológico, emocional, físico, sexual y económico), y suelen ser las más utilizadas para imponer el propio punto de vista o razón (Bonino, 1996).

Hay investigaciones que coinciden al señalar el predominio de actitudes negativas de violencia contra la mujer dentro de las relaciones de pareja (González Fajardo, 2017; López, 2021; Bonino, 1996; Pérez et al., 2008; Torralba-Borrego & Garrido-Hernansaiz, 2021). Los varones suelen desentenderse de las tareas de cuidado y del hogar, al asumir que estas constituyen una responsabilidad exclusivamente femenina. En ese sentido, Pautassi (2018) señala que las tareas de cuidado refieren a

> una asignación “naturalizada” de todas aquellas tareas vinculadas con la reproducción social, reclamando su visibilización como trabajo, de alta especialización y niveles de complejidad que son asumidos por las mujeres sin que se reconozca, ni entre los miembros de su familia ni a nivel societal, y aún más serio con escasa traducción jurídica”. (p.721)

En esa misma línea, Rodríguez Enriquez (2015) advierte que el trabajo de cuidado que se desarrolla de forma no remunerada dentro de los hogares, cumple un papel fundamental en el funcionamiento de las economías capitalistas, en tanto

contribuye a garantizar la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo y, con ello, al sostenimiento del sistema económico. Sin embargo, desde las perspectivas económicas tradicionales, este trabajo suele permanecer invisibilizado y vinculado con determinados estereotipos de género que asocian a las mujeres con las tareas domésticas y de cuidado, al tiempo que cuestionan o desvalorizan su capacidad para desenvolverse mediante criterios considerados racionales en otros ámbitos, como el laboral y el profesional (Pérez et al., 2008).

Diferentes tipologías de micromachismo

Estas representaciones de género pueden expresarse en las dinámicas cotidianas de las relaciones de pareja mediante prácticas que reproducen y sostienen desigualdades entre mujeres y varones. En este sentido, Bonino (1998) propone diferentes tipologías de micromachismos que permiten identificar las formas, muchas veces invisibilizadas, en que se ejerce dominación, más bien tiene que ver con forzar la disponibilidad femenina a los espacios y a las tareas domésticas.Estas prácticas se sostienen sobre una continuidad naturalizada como si las mujeres poseyeran por el solo hecho de ser mujeres, condiciones capacidades o destrezas específicas para realizar determinadas actividades vinculadas con el ámbito doméstico y el cuidado, mientras que los varones quedarían exentos de asumirlas o participar de ellas. Entre estas tipologías se encuentra el micromachismo utilitario,que según Bonino (1998) no requiere el ejercicio de un poder coercitivo explícito para generar estas instancias . Basado en este mandato, el hombre no se responsabiliza de lo doméstico. Hay un aprovechamiento y un abuso de esta capacidad construida como femenina en relación a las tareas de servicio. De esta forma, el hombre delega el trabajo cuando tiene que ver con el cuidado o con tareas domésticas. Se sostiene que, además, se trata del surgimiento de requerimientos abusivos y exigentes casi como si fueran órdenes acerca de lo que el otro tiene que hacer (Bonino, 2017). En este marco, operan mecanismos mediante los cuales se naturaliza que las mujeres deben apoyar

y acompañar a los varones en sus actividades laborales, sin recibir necesariamente reconocimiento, remuneración ni valoración personal por estas tareas. Esta dinámica puede vincularse con el planteo de Bourdieu (1998/2000), según el cual, en el marco de las relaciones de dominación, el lugar de servicio ha sido históricamente asignado a las mujeres.

Otra de las modalidades identificadas por Bonino (1998) es el micromachismo encubierto, caracterizado por prácticas sutiles orientadas a limitar la autonomía de las mujeres y favorecer que sus decisiones y acciones se ajusten a los deseos o intereses de los varones, incluso en detrimento de su propia voluntad. Esta modalidad también se relaciona con la generación de falta de intimidad y con los intentos de los varones por controlar las reglas de la relación. Se sostiene en la creencia varonil de poder apartarse sin negociar y de poder disponer de sí mismos sin limitaciones, a diferencia de las mujeres. Estas estrategias remiten específicamente al silencio, al aislamiento, al mal humor manipulativo y a la falta de reconocimiento para las mujeres, así como a la escasa disposición hacia ellas. Un ejemplo de ello es la falta de iniciativa para realizar una tarea, seguida posteriormente por afirmaciones descalificadoras como: “yo lo hubiera hecho mejor” (Bonino, 2017).

Asimismo, Bonino (1998) identifica los micromachismos de crisis, la cual refiere a cuando ocurre un desequilibrio que genera una mayor autonomía para las mujeres. En ese caso, el varón recurre a estrategias para volver a posicionarse, de forma de estar siempre por encima de la mujer. La manera de recuperar ese “equilibrio” suele ser a través de resistencias pasivas, distanciamiento, reticencias, silencios, o incluso mediante el rechazo a través del rechazo (Bonino, 2017).

Finalmente, los micromachismos coercitivos (Bonino, 2017), se vinculan con el ejercicio de una fuerza moral, psíquica y económica que permite al hombre sostener el statu quo de las relaciones asimétricas, así como el uso expansivo de los espacios y de los tiempos para sí mismo, sin reconocer de igual manera los de su compañera.

Esta tipología también se relaciona con la construcción de una supuesta superioridad masculina en el plano del razonamiento, basada en la creencia de que, dentro de las parejas cisheterosexuales, los varones poseen una mayor capacidad para razonar lógicamente que las mujeres. Con el objetivo de profundizar en la dimensión sociohistórica del malestar que se viene nombrando,es excluyente realizar un puente conceptual entre los modos de subjetivación de la época y las redes de significaciones colectivas. Resulta pertinente comprender los padecimientos actuales, por lo tanto, se requiere visibilizar los mecanismos invisibles de opresión y las redes de significados compartidos que naturalizan las desigualdades dentro de la vida cotidiana y dentro de las parejas cis heterosexuales dentro del ámbito doméstico A continuación se desarrollarán conceptos clave como lo son carga mental,imaginarios sociales y dimensión política.

Modos de subjetivación y la invisibilidad de la carga mental

Según Tajer (2020), los procesos de producción de subjetividad genérica están asociados a los modelos de feminidad y masculinidad propios de la modernidad, respondiendo a las necesidades sociales de la época. La autora afirma que existe una articulación entre las formas de representación que cada sociedad establece y los modos particulares en que cada sujeto construye su propia singularidad. El proyecto moderno necesitaba mano de obra fabril , con los cuales los varones fueron demandados para cumplir dichas tareas en las industrias , por fuera del hogar. Las mujeres se volcaron a las tareas domésticas y de cuidado conformando así dos figuras bien diferenciadas: la de los varones públicos y la de las mujeres privadas(Fernández,1993; Tajer, 2020). La legitimación social de estos roles contribuyó a configurar un marco de referencia desde el cual los sujetos fueron conformando sus concepciones de feminidad y masculinidad, incorporándose como ideales de género. En este punto es importante que según Fernández (1993), aquellas mujeres que se incorporaron al espacio laboral como obreras, tuvieron un

salario más bajo por ser mujeres, a la vez que trabajaron en peores condiciones ambientales, y expuestas al acoso sexual, sin contar con ninguna protección.Desde allí, Tajer (2020) advierte que no es posible referirse a una única forma de subjetivación de género, en tanto las relaciones y las representaciones sociales vinculadas al mismo han experimentado profundas transformaciones, particularmente desde la segunda mitad del siglo XX. El modo tradicional de subjetivación de género femenino (propio de la modernidad) no incluía el desarrollo profesional o laboral, lo cual se destinaba exclusivamente a los varones hasta casi la mitad del siglo XX. A partir de ese momento, se produjo la incorporación progresiva de las mujeres al trabajo asalariado y a los distintos niveles de la educación formal, lo que produjo transformaciones en las formas de subjetivación femenina. En este contexto, se configuró una subjetividad de carácter transicional (Tajer, 2020), propia de mujeres que accedieron al ámbito público y laboral, pero que, al mismo tiempo, mantuvieron el modelo tradicional que las vincula con el hogar y la maternidad. De este modo, al rol tradicional asociado al ámbito doméstico, se sumaron nuevas funciones vinculadas con el mundo del trabajo.

Imaginarios sociales ,mitos y la dimensión política del malestar

Desde la perspectiva de Fernandez (1993), los imaginarios sociales operan como una red colectiva de significaciones compartidas que instituyen y organizan la realidad,determinando lo que un grupo social considera legítimo o normal en un periodo histórico dado. En este sentido, en cada período histórico se delimita lo femenino y lo masculino, así como los espacios sociales y jurídicos que corresponden a cada género (Fernández, 1993). Tal como se señaló anteriormente, a partir de la modernidad se consolidó una división sexual del trabajo que vinculó a las mujeres con las tareas domésticas y de cuidado, mientras que asignó a los varones la participación en el trabajo remunerado y en el ámbito público. De este modo, se

configuró una diferenciación entre un espacio público asociado a los varones y un espacio privado vinculado principalmente con las mujeres (Fernández, 1993). Esta diferenciación adquiere, en Fernández (1993), una dimensión política, en tanto no refiere únicamente a la distribución de actividades y espacios, sino también a las relaciones de poder que se configuran en torno a ellos. Desde allí, la pertenencia y la circulación por determinados ámbitos sociales se encuentran atravesadas por posiciones de género diferenciadas, que inciden en las posibilidades de participación, acceso y ejercicio del poder.

A partir de los imaginarios colectivos surgidos en la modernidad, se advierte que, en lo referido a las esferas pública y privada, hay un juego entre lo valorado y lo no valorado, lo visible y lo no visible (Fernández, 1993). En esta dinámica se invisibiliza que, en realidad, el polo no valorado es el que sostiene la existencia del polo valorado. Esto es, las tareas del hogar realizadas con amor por la mujer/ madre, son las que brindan el sostén emocional para que el ciudadano se desarrolle en la esfera pública. En ese marco los imaginarios sociales imponen certezas incuestionables. Un ejemplo paradigmático de ello es el mito Mujer=Madre (Fernández 1993) , según la autora este mito invisibiliza el deseo singular de las feminidades y restringe la pluralidad de proyectos de vida posibles. No solo se afirma que las mujeres pueden ser madres, sino que construye la maternidad como su función propia natural y central, de modo que ser madre aparece como aquello que da sentido a la feminidad. En esa línea, Tajer (2020) señala que los imaginarios sociales ejercen diferentes modos de disciplinamiento y control sobre los cuerpos lo que produce malestares específicos en la salud mental de las personas según el género asignado.Estos malestares se encuentran íntimamente ligados a la eficacia de los imaginarios sociales de las feminidades conceptualizadas por Fernández (1993),tales como el mito del amor romántico, que idealiza la entrega total, incondicional y desinteresada de la mujer hacia el varón ,la entrega incondicional (ser de otro) y el mito de pasividad erótica, que se ejerce para así expropiar a la mujer de la autonomía de su propio deseo,estos mandatos invisibles someten a las subjetividades femeninas a

exigencias contradictorias y sobrecarga emocional. De esta manera, las desigualdades de género no se limitan. Con estos constructos sociales se establecen sentidos y expectativas que definen aquello que se considera adecuado o legítimo para mujeres y varones en un determinado contexto histórico .

La articulación entre los modos de subjetivación femenina y las redes conceptuales que sostienen los imaginarios sociales permite visibilizar el carácter sociohistórico del sufrimiento psíquico. Los fenómenos como la carga mental en el modelo transicional demuestran que las transformaciones institucionales en favor de la inserción de las mujeres no desarticulan de forma automática las demandas internas del ideal patriarcal tradicional.

A partir de estos conceptos, en el siguiente apartado se presentan las publicaciones más relevantes de las últimas décadas que han investigado la presencia de micromachismos en parejas cisheterosexuales estables, así como sus principales implicancias.

Estado del arte

En este apartado se recuperan los aportes de investigaciones previas sobre los micromachismos en parejas cish-heterosexuales, desarrolladas principalmente en España y América Latina durante las últimas décadas. Los antecedentes revisados permiten reconocer distintas aproximaciones al fenómeno, tanto en relación con su presencia y frecuencia en las relaciones de pareja como con los niveles de aceptación social, sus manifestaciones y sus posibles efectos sobre las mujeres.

En España, Ferrer Pérez et al. (2008), de la Universitat de les Illes Balears (UIB), realizaron investigaciones con el objetivo de identificar y evaluar las actitudes de violencia encubiertas contra las mujeres dentro de las relaciones de pareja y su aceptación social. Sobre una muestra representativa de 1351 personas, se realizó un cuestionario de 25 ítems, que fue aplicado telefónicamente. Los resultados mostraron que algunos comportamientos del varón hacia la mujer en la pareja son relativamente aceptados, como por ejemplo, las actitudes de invasión de espacios físicos y las de relegación de las mujeres al rol femenino tradicional. En cambio, otros comportamientos, como aquellos que generan inseguridad y temor, o las maniobras de control e infravaloración tienen menos aceptación a nivel social. Estos resultados permiten advertir que la percepción social de estas prácticas no es homogénea y que algunas formas de dominación pueden encontrarse más naturalizadas que otras.

Esta dimensión de aceptación y naturalización de determinadas prácticas también resulta relevante en el estudio de González Fajardo (2017), de la Universidad de Valladolid, presentó una investigación acerca de los micromachismos en relaciones de parejas cisheterosexuales jóvenes. En este caso, se implementó una metodología cuantitativa. que implicó la recolección y el análisis de datos de un cuestionario realizado a 90 participantes de entre 15 y 30 años (56 mujeres y 39 hombres). Los resultados mostraron que existían micromachismos dentro de estas parejas: mentiras, rompimiento de acuerdos, engaños, interrupciones de actividades y manifestaciones de

tipologías de micromachismos. Su estudio permite observar que estas prácticas no solo ocurren dentro de parejas adultas, sino que también se manifiestan en vínculos entre jóvenes.

Por su parte, Torralba-Borrego y Garrido-Hernansaiz (2021), del Centro Universitario Cardenal Cisneros, aportan una investigación sobre los micromachismos en población adulta y universitaria, teniendo en cuenta las diferencias en función del género y de la edad de los participantes, así como de las carreras que estudian. La muestra se compuso de 175 personas (103 estudiantes y 72 adultos), quienes participaron a través de un cuestionario en línea compuesto por 28 items. Los resultados dieron cuenta de que existen diferencias en función del género y la edad, —siendo los hombres adultos los que más sostienen este tipo de comportamientos—, mientras que no existen diferencias significativas respecto del tipo de estudios que llevan a cabo los estudiantes. Este antecedente amplía la mirada sobre el fenómeno al incorporar variables sociodemográficas que permiten problematizar su distribución y expresión en diferentes grupos.

En América Latina, diversas investigaciones evidencian una expansión y profundización del estudio de los micromachismos a partir de la introducción del concepto por Bonino en la década de 1990. En Ecuador, en la Universidad del Azuay, Lopez (2021) realizó una estudio donde obtuvo información sobre las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, que se dan de manera sutil y casi imperceptible. La muestra fue de 716 estudiantes (398 mujeres y 314 varones) de entre 14 y 20 años. El 49% de los participantes mantenía una relación al momento de la recogida de datos y, el 51% advirtió no estar saliendo con nadie, pero sí haberlo hecho en el último año. Los objetivos de esta investigación incluyen exponer la realidad de la situación que identifica la frecuencia del uso de micromachismos, detallar las consecuencias de su empleo dentro de las relaciones afectivas de pareja, analizar los resultados obtenidos y difundir los resultados entre los jóvenes mediante un blog

informativo.

También en Ecuador, en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Cuenca (2023) realizó una investigación desde una perspectiva de género, con una muestra de 8 participantes (4 parejas cisheterosexuales monógamas, con edades comprendidas entre 20 y 75 años), La autora utilizó como instrumento de recolección la entrevista semiestructurada. El estudio comprobó la existencia de actividades y comportamientos sutilmente violentos al interior de las parejas.

Desde una perspectiva cualitativa similar, Cotrina Melendez (2019), en Perú, desarrolló una investigación basada en el diseño de la fenomenología hermenéutica, a partir de entrevistas de entrevistas semiestructuradas realizadas a 14 jóvenes universitarias de entre 18 y 25 años que se encontraban en relaciones de pareja de al menos seis meses. El análisis de datos se complementó con el programa informático AtlasTi. Los resultados arrojaron que los aspectos que se ven afectados por las prácticas micromachistas son la autoestima, el desarrollo personal y la autonomía. De este modo, el estudio permite profundizar en las consecuencias que estas prácticas pueden adquirir en la experiencia cotidiana de las mujeres.

En línea con estos antecedentes, hay investigaciones más recientes, como la de Cuevas Rodriguez et al. (2025), en Puerto Rico. A través de su estudio cuantitativo, de corte transversal y alcance exploratorio descriptivo, se caracterizaron los niveles de micromachismos y se examinó la relación entre estas conductas y algunos síntomas psicológicos, tales como ansiedad, depresión y estrés. En la muestra se administraron la escala de micromachismos, la escala de ansiedad generalizada, el cuestionario de salud del paciente y la escala de estrés percibido. Participaron 174 mujeres de entre 21 a 67 años, quienes estuvieran o hayan estado en una relación de pareja cisheterosexual monógama, con predominio de las utilitarias. Los resultados sugirieron una posible relación entre la presencia de micromachismos y un impacto negativo sobre la salud mental de las mujeres, expresado en el incremento o generación de síntomas

de ansiedad, depresión y estrés. A partir de estos resultados, los autores señalaron la necesidad de desarrollar programas de intervención y educación orientados a la concientización y prevención de estas prácticas.

Por su parte, Mayne-Nicholls (2020), de la Universidad de Chile, abordó los micromachismos desde la noción de violencia simbólica, recuperando los discursos de las mujeres mediante una investigación cualitativa. El estudio analizó las formas de violencia simbólica ejercidas por la pareja y las reacciones emocionales asociadas a estas experiencias, a partir de los relatos de seis mujeres profesionales de entre 30 y 45 años residentes en Santiago de Chile. Este abordaje permite incorporar la dimensión subjetiva de las experiencias de las mujeres y analizar cómo determinadas formas de violencia pueden permanecer invisibilizadas tanto para quienes las experimentan como para sus propias parejas.

En conjunto, los antecedentes revisados dan cuenta de que los micromachismos han sido estudiados desde diferentes enfoques metodológicos y con poblaciones diversas, pero coinciden en señalar su presencia en las relaciones de pareja y su carácter sutil, cotidiano y, en determinados casos, socialmente aceptado. Algunos estudios se focalizan en la identificación de estas conductas, mientras que otros retoman las experiencias de las mujeres para comprender sus consecuencias y significados. En ese marco, la presente investigación se ubica dentro de un campo de estudios que reconoce a los micromachismos como prácticas de dominación dentro de relaciones de pareja, las cuales pueden adquirir formas invisibilizadas.

Metodología

Diseño de la investigación

Para esta investigación se implementó un método cualitativo a través de un proceso inductivo, lo que significa que se construyó “de abajo hacia arriba” (Hernández Sampieri et al., 2014). El diseño metodológico se orientó a la descripción de las experiencias de las mujeres entrevistadas recolectando esa información para generar perspectivas teóricas. Para ello, se efectuaron entrevistas semiestructuradas que se aplicaron a cuatro grupos focales, los cuales estuvieron conformados, a su vez, por entre 4 o 5 participantes cada uno. En total, participaron 16 mujeres, que representan un número con el que se buscó alcanzar saturación y relevancia teórica (Hernández Sampieri et al., 2014). El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de mayo y junio de 2026.

Según Hernández Sampieri et al. (2014), “las entrevistas cualitativas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistado tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos o tener mayor información” (p. 403). Dado que los micromachismos son prácticas sutiles y muchas veces "imperceptibles", el proceso inductivo permite que quien entrevista sea sensible a lo que emerge de los dichos de estas mujeres, permitiendo que la identificación de estas violencias cotidianas surja de las propias formas de expresarse de las entrevistadas y no de algo impuesto. A través de la entrevista cualitativa se estableció un rapport para generar un clima de intimidad donde las participantes pudieron expresarse y manifestar sus percepciones, o no, respecto de los micromachismos.

Participantes

En este estudio se intentó alcanzar riqueza interpretativa sobre cómo las mujeres de entre 30 a 65 años de edad, de la Localidad de Pacheco en el Partido de

Tigre, Provincia de Buenos Aires, Argentina construyen significado, percepción o grado de conciencia respecto a los micromachismos en sus relaciones de pareja cisheterosexuales. Las mujeres que participaron de los grupos focales, al momento de la entrevista, se encontraban en una relación estable, de dos años o más, con una pareja cisheterosexual y monogámica, tenían al menos un hijo/a en común, y contaban con un trabajo formal. Esto es, tenían una jornada laboral diaria por fuera del hogar.

En cuanto a las consideraciones éticas, las entrevistas se realizaron en el marco del consentimiento informado. El mismo fue entregado previo a las entrevistas con el detalle de los objetivos de la investigación, y fue firmado por las participantes. Por otro lado, se garantiza que la entrevista se realizó en un marco de confidencialidad y anonimato, asegurándose sin expresar los nombres verdaderos al presentar los resultados, de forma que no se relacione a la persona con el dato o la información, de acuerdo con el Código de Ética Profesional del Psicólogo (FePRA, 2013), y a lo establecido por la Ley Nacional N° 25.326 de Protección de Datos Personales (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, 2000). Por último, se garantizó una instancia de devolución de los resultados, vinculado al rol del psicólogo de brindar información para la educación y comunicación que mejoren la visibilización y la cotidianidad atravesada por estas situaciones.

Para preservar la identidad de las participantes, en la presentación de los resultados se utilizan códigos para identificar las entrevistas y los grupos focales. La sigla E corresponde a entrevistada, mientras que GF refiere a grupo focal. El número que acompaña a cada sigla identifica el instrumento correspondiente. Por ejemplo, GF2 identifica la segunda entrevista y GF1 el primer grupo focal realizado. La fecha consignada corresponde al momento de realización de la actividad.

Técnicas de recolección y procesamiento de datos

Para procesar los datos, se desgrabaron las entrevistas y se analizaron

codificando el texto de acuerdo a grupos temáticos, los cuales se relacionan con los objetivos propuestos y permiten identificar, organizar y analizar tanto el sentido manifiesto, como el subyacente, de lo expresado por las participantes. Esto es, a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo, se buscaron regularidades que permitieron identificar las categorías empíricas centrales. (Maclure,2013) De esta manera, fue posible relacionar las categorías empíricas con los contenidos teóricos y los objetivos propuestos en miras a visibilizar rasgos y prácticas del objeto de estudio.

Resultados y discusión

Este apartado tiene como propósito exponer los hallazgos recolectados en el trabajo de campo, el cual consistió en entrevistas realizadas en cuatro grupos focales con mujeres cisheterosexuales que se encuentran en pareja y en convivencia de más de dos años. Sus enunciados dan cuenta de ciertos micromachismos que suelen ser "imperceptibles" pero que las afectan de múltiples maneras, reforzando la desigualdad de género sin que exista la violencia explícita (Bonino, 1991, 1998, 1999, 2004, 2017). En el análisis del trabajo de campo aparecen varias regularidades en torno a la distribución de las tareas del hogar, el cuidado de hijos y familiares, la sensación de sobrecarga mental, el malestar que generan estas situaciones, entre otras. Los dichos de estas mujeres fueron analizados y evidencian la persistencia de diversos micromachismos que,al operar de manera sutil y naturalizada en la vida cotidiana, refuerzan la desigualdad de género, sin recurrir a la violencia explícita (Bonino, 1998, 2017). En este sentido, emergen regularidades sistémicas en torno a la división sexual del trabajo doméstico y las tareas de cuidado familiar. Estas responsabilidades no solo representan una disparidad en la distribución del tiempo , sino que devienen en una marcada “sobrecarga mental”,concepto utilizado por algunas entrevistadas. Estos hechos centralizados en la gestión y planificación del espacio privado,coincide con los desarrollos de (Tajer 2020) quien advierte que la asimetría en la carga de cuidados genera un malestar sobrante o subjetivo crónico que afecta de manera directa la salud integral y el bienestar de las mujeres.Estas dinámicas se inscriben en lo que (Fernández, 1993) describe cómo las construcciones subjetivas de la lógica patriarcal, donde las desigualdades estructurales se invisibilizan mediante roles asignados y asumidos como naturales.

Violencia invisible y cotidiana

Las formas sutiles de violencia que se expresan en micromachismos en el ámbito doméstico, suelen ser ignoradas,o incluso legitimadas, por el entorno social.

Son pequeños mecanismos de dominación masculina en la vida cotidiana, que mantienen y refuerzan la desigualdad de género sin recurrir a la violencia. Una de las maneras en las que se advierten estas prácticas es en la distribución desigual de las responsabilidades del hogar. Así lo expresa una de las mujeres:

> Con respecto al día a día, creo que, con un trabajo arduo, de mucho tiempo, va mejorando, eso siento, y es bastante distribuida la tarea. Mejor que antes, pero sí, sigo sintiendo que la carga mental de esas cosas las tengo yo. Yo preparo la vianda, el snack y no sé qué. y mi pareja la lleva al colegio. Yo lavo los platos y mi pareja es el encargado de la ropa. Algunas cosas así, hemos avanzado. En cuanto a limpieza, es bastante más parejo, pero por ejemplo; no sé qué vamos a comer, ese es el problema. (E2, GF1, mayo, 2026)

En su comentario, la entrevistada refiere a la “carga mental” que representa el hecho de tener que ocuparse de la mayor parte de la tarea que debería ser compartida. Al mismo tiempo, señala que el intentar repartir dichas tareas es un “trabajo arduo, de mucho tiempo, que va mejorando”, lo que da cuenta de que hace tiempo,tal vez años,, que intenta modificar la situación. En esa misma línea, otra de las entrevistadas comenta:

> Se limpia la casa, nosotros limpiamos la casa. Entonces muchas veces es como…bueno, si yo no agarro la posta y empiezo, y doy indicaciones de qué hace cada uno, eso no pasa por todos los integrantes, siempre pasa por mí sola. Entonces, bueno, en eso es como constantemente tratar de hablar y decir: bueno, estamos todos acá, vamos a todos hacer un poquito. (E2, GF1, mayo, 2026)

En ambos comentarios aparecen, por un lado, la sobrecarga en relación con el trabajo de la casa. Por el otro, el trabajo adicional de tener que reflexionar junto al otro e intentar convencerlo para que modifique su conducta. Tal como señala Bonino

(1998), ciertos micromachismos no provienen de actos violentos manifiestos, sino de dinámicas "imperceptibles", como sucede en este tipo de apropiación del tiempo de las mujeres. Se naturaliza que ciertas tareas deben realizarlas las mujeres, por el simple hecho de serlo. Es decir, no sólo realizar las tareas del hogar, sino también pensar su distribución y verificar su realización, en tanto son actividades que corresponden al mundo privado del núcleo familiar, en oposición al mundo público que históricamente estuvo destinado a los hombres (Fernández, 1993; Tajer, 2020). Estas cuestiones suelen estar sostenidas y delimitadas por la sociedad, es por eso que la mujer también asume de manera inconsciente que ella es la principal responsable de las tareas de la casa por el hecho de que es mujer, mientras que el hombre se “coloca” como un ayudante externo. Según Fernández (1993), el ámbito privado se caracteriza por la ausencia de horarios laborales y de remuneración, ya que las tareas que allí se realizan estan vinculadas al amor y al cuidado, a diferencia del trabajo en el ámbito público. Esta distinción permite comprender la sobrecarga que recae sobre las mujeres ,cuando además, tienen un trabajo por fuera de su hogar. Esta asimetría en la distribución de tareas domésticas y de cuidados como así también la inserción de la mujer en el ámbito privado, obliga a la mujer bajo el mandato del afecto, a la doble tarea respecto a tener que cumplir con todo y hacerlo bien tanto en el ámbito privado como en el público.

Existen diferentes tipologías de micromachismos que dan cuenta de cómo se ejercen estos poderes de forma invisible en la cotidianidad. En los siguientes enunciados, se advierten micromachismos de tipo utilitario, los cuales suponen no necesitar un poder coercitivo para generar estas instancias de dominación (Bonino, 1998). Este tipo de micromachismo tiene que ver con forzar la disponibilidad femenina a los espacios y las tareas domésticas, como si hubiese algún tipo de normativa para hacer esas tareas de forma natural. Como si las mujeres hubiesen nacido con condiciones talentosas o destrezas para determinadas tareas domésticas que el hombre no (Bonino, 1998). La falta de responsabilidad masculina se arraiga

profundamente en los modos de subjetivación que analiza Tajer (2020). Desde esta perspectiva,el desentendimiento doméstico no es un mero descuido ,sino,un pilar característico de la masculinidad hegemónica que respalda privilegios y delega el cuidado en lo femenino para sostener su estatus en el ámbito público. Esta dinámica se ve reflejada con claridad en el relato de una de las entrevistadas, quien describe la centralización de la carga mental y organizativa en su hogar:

> En casa lo que pasa es que, siempre yo me levanto primero, organizo el desayuno. El resto del día las actividades son más en conjunto, pero bueno, me levanto más temprano porque soy la que organiza todas las actividades. Después veo cómo va pasando el día, pero por lo general la dinámica es siempre así. Pasa por mí todo: compras, qué se cocina, instrucciones…. bueno, hoy se come esto, se tiene que preparar esto, falta comprar lo otro. También tenemos una nena, entonces, las actividades de ella, es como… vos vas a buscarla, yo la traigo, la llevo…toda la organización siempre pasa por mí. Si cambia algo en la rutina yo soy la que se reorganiza en caso de tener que hacerlo. (E2, GF1, mayo, 2026)

Bonino (1998) también hace mención del “monopolio del cuidado” como aquello que refleja la histórica división sexual del trabajo sobre las personas mujeres. Según Férnandez (1993) esto se sostiene en los imaginarios sociales que la sociedad internaliza,donde se vincula directamente a la mujer con lo doméstico. Estos imaginarios operan en los modos de subjetivación de las mujeres, haciendo que se naturalice que ellas son las encargadas de cuidar y/o mantener dentro del ámbito doméstico a cualquier miembro de la familia. No solo eso,sino que, asume que ella tiene las cualidades necesarias para realizar dichas tareas. De allí que una de las regularidades que aparecen en las entrevistas con frases tales como “yo lo hago mejor“, “yo me ocupo mejor“, o “yo me acuerdo de todo”. Así lo explicó una de las participantes: “O sea, cuando yo, ponele que estoy enferma: él, él lo hace, pero es una persona que está acostumbrado a que yo haga todo” (E7, GF2, mayo, 2026).

Esa “costumbre” de que ella lo haga todo, tal como menciona la entrevistada, proviene de un mecanismo sutil,micromachismo encubierto, donde el hombre sabe que la mujer hará aquello que él no hace. Esto no sucede al azar, sino que, el varón suele hacer como que no se da cuenta de las tareas a realizar, utilizando mecanismos donde se hace el distraído o argumenta que está cansado, entre otras cosas (Bonino ,1998). En este caso, solo si ella se encuentra enferma su pareja realiza las tareas del hogar. Existe un hilo conductor que atraviesa transversalmente estas citas: la creencia de que la mujer hace todo y mejor. Asimismo, la creencia de que el varón espera todo de ella. En palabras de otras de las entrevistadas con respecto al cuidado de su hija:

> Yo me ocupo absolutamente de todo casi: del médico, de lo que tiene que llevar al colegio ... .Pero es una decisión mía. Entonces, ahí siento que quizás no tengo tiempo o que si se enferma tengo que dejar mi trabajo o lo que tenga que hacer para cuidarla, pero también desde una decisión. Y que además yo quiero estar como todo el tiempo posible, lo máximo posible. Entonces, como que abarcó todo eso.. Yo prefiero que estén cien mil veces más conmigo, que se vaya a hacer otro plan, ponele, por más que yo tenga que hacer otra cosa. Porque nada, no quiero perder el control, y porque siento que al estar yo siempre al cien, eh, va a estar mejor cuidada por mí que por él. Hay ciertas cosas que me ocupo yo, pero hay otras que se ocupa él, entonces me parece que es bastante equitativo. Pero con respecto a los cuidados de mi hija, de nuestra hija, no, pero porque yo creo que lo voy a hacer mejor... Entonces, como yo creo que lo voy a hacer mejor y no quiero perder el control, siempre estoy, porque también es una decisión”. (E3, GF1, mayo, 2026)

La frase “lo voy a hacer mejor“, muchas veces corresponde a un pensamiento que viene en consecuencia de actos fallidos de cuidado de parte del hombre, que empujan a la mujer a creer que ella debería hacer las tareas de cuidado u organización porque él no tiene dichas cualidades (incompetencia selectiva). Esto refiere a que el

hombre haga “más o menos” las cosas, o las realice de manera incompleta, para, finalmente, no responsabilizarse. Estos factores aparecen dentro de los micromachismos encubiertos, es decir, actitudes encubiertas para que la mujer se someta a las tareas del hogar (Bonino, 1998). Estos acontecimientos hacen que la mujer se sienta frustrada y realice ella misma las tareas.

En varios enunciados, las mujeres hacen referencia a que sus parejas “no saben“ los detalles acerca de cuestiones como los horarios de las actividades de los hijos, las compras semanales, o a la preparación de viandas escolares. Son ellas quienes “saben“ o “están al tanto“ de esas innumerables tareas que requieren de una planificación anticipada, tal como se refleja en el siguiente comentario:

> Entonces, bueno, yo prefiero levantarme y prepararlo, porque no le voy a mandar un paquete de galletitas, como tal vez sí lo haría el padre y por ahí... Igualmente, bueno, el padre es bastante cuidadoso con la comida de nuestra hija , no, no es que le manda cualquier cosa, pero digo, por ahí yo estoy más al tanto de, bueno, el día anterior le preparé o esta mañana le preparo algo. Este, un poco es eso, de tomar la posta y decir: bueno, yo prefiero hacerlo. Otra cosa también, que estaba nombrando una de las chicas eh, con su rutina y su pareja, en mi caso también, eh, pasa que mi pareja trabaja más horas que yo. (E1,GF1,mayo 2026)

En estos testimonios, no sólo se ve plasmada la creencia de que la mujer lo haría mejor, sino que, en reiteradas ocasiones, el hombre suele esperar a que la mujer haga las tareas. En otras ocasiones, a veces sucede que, si el varón hace algo, lo hace más lento, con cierta torpeza. Es ahí cuando la mujer aparece y por cansancio decide continuar ella con la tarea.

En el siguiente relato, el varón utiliza otra maniobra para poder desvincularse de la responsabilidad de las tareas del hogar. Se trata del humor manipulativo, que se refiere a cuando el hombre utiliza el mal humor, la irritabilidad, y el enojo

como herramientas para crear un clima tenso, y así transformar la obligación compartida en un favor. (Bonino, 1998) En este caso se puede observar cómo está actitud afecta directamente a la mujer,provocando que ella sienta que cuando su pareja cocina a la noche, no lo hace como una responsabilidad compartida sino como si le estuviera haciendo un favor. Esta situación demuestra el impacto emocional negativo que genera la hostilidad del varón dentro de la dinámica familiar:

> Después él llega y come, porque llega a las tres y media. Tienen hambre los chicos antes, así que comemos antes. Y bueno, después cocina a la noche, pero en realidad es eso, digamos, es como un poco de pelea, no es así como que natural. Es como que nos estuviera haciendo un favor que nos cocina a la noche. (E8, GF2, mayo, 2026)

A continuación, y en sintonía a lo que se viene analizando, se puede observar cómo una participante comenta que su pareja tiene esa “crianza”. Una crianza donde este varón veía que su madre se ocupaba de todo en el hogar. Con lo cual, su manera de pensar, de sentir y de actuar, proviene de tener interiorizada la conducta que llevaba su madre: “Pero bueno, tiene esas cosas. Él en realidad es más joven que yo, pero tiene esa crianza de que la mujer hacía todo. La mamá de él hacía todo, todo” (E8, GF2, mayo, 2026).

En este caso, el marido de la entrevistada aprendió de niño que las mujeres de su familia se ocupaban de todas las responsabilidades del hogar. Según Bourdieu (1998/2000), el habitus puede entenderse como un conjunto de esquemas que organizan la percepción y el pensamiento sobre el mundo. En una sociedad estructurada de manera patriarcal, el habitus opera de forma diferenciada según el género. Por un lado, los hombres incorporan pautas de conducta que normalizan ciertos roles masculinos. Por otro lado, las mujeres incorporan un habitus "femenino" que las lleva a interiorizar que ciertas tareas les corresponden exclusivamente por el

hecho de ser mujeres. Al funcionar como esquemas internalizados que organizan la percepción y el pensamiento, estas estructuras hacen que ninguno de los dos perciba fácilmente los micromachismos, reproduciendo así la dominación masculina de manera cotidiana. En la misma línea, Kremer (2014) señala que, según un esquema binario de clasificaciones arbitrarias (masculino-femenino) se consolida el habitus que alude a la violencia simbólica entre dominadores (hombres) y dominados (mujeres)

Como producto de la historia de un individuo, en cuanto que experiencia conquistada, el habitus es el resultado de un fuerte trabajo de socialización que se efectúa por medio de la socialización y las instituciones (familia, jardín de infancia, colegio, etc.) y que nos confronta con las formas de pensamiento y de puntos de vista, así como con los esquemas y principios vigentes de la acción y de los principios del juicio y de la valoración. Bourdieu concibe el sujeto como radicalmente socializado desde el inicio, que incorpora el orden social en forma del habitus. (Kremer, 2014, p. 36)

El hecho de no participar en las tareas del hogar se sustenta en el supuesto de que lo doméstico es femenino, mientras que lo público se asocia a lo masculino (Fernández, 1993).Esta concepción se enmarca en una división sexual del trabajo que asigna el ámbito privado y sentimentalizado de los cuidados a la feminidades, al tiempo que habilita a las masculinidades a desenvolverse en un espacio público vinculado con la producción y la racionalidad. Desde allí, se legitiman relaciones jerárquicas y desiguales que son propias de una sociedad patriarcal (Fernández, 1993; Tajer, 2020) El valor atribuido al dinero y al trabajo asalariado contribuyó a establecer una posición de mayor poder y autonomía para quienes participan del mercado laboral (Tajer 2020),en contraste con el trabajo doméstico históricamente relegado y escasamente reconocido. Al respecto, (Fernadez 1993) y (Tajer 2020) señalan que la figura tradicional del “macho proveedor” funciona como un pilar fundamental de la identidad masculina que asocia el éxito y la autoridad al aporte económico. En sintonía con esto, según (Bonino 1997) la justificación de los varones como principales proveedores económicos resulta una maniobra para eludir las tareas domésticas. El valor atribuido

al dinero y al trabajo asalariado contribuyó a establecer una posición de mayor poder y autonomía para quienes participaban del mercado laboral (Tajer, 2020), en contraste con el trabajo doméstico, históricamente relegado y escasamente reconocido en este sentido la figura tradicional del “macho proveedor” funciona como un pilar fundamental de la identidad masculina que asocia el éxito y la autoridad al aporte económico (Fernández, 1993; Tajer, 2020). Según Bonino (1998), la justificación de los varones como principales proveedores económicos para eludir las tareas domésticas resulta paradójica, dado que estas también son asumidas por algunos hombres que no ocupan ese rol de proveedor principal. Esta distribución desigual de las responsabilidades contribuye a que las mujeres afronten una doble jornada de trabajo, que combina las tareas remuneradas con las labores domésticas.

Bonino (1998) señala como micromachismo encubierto al acto que comete el hombre de manera sutil. Estos tipos de micromachismos son los más difíciles de detectar, ya que detrás de estos actos hay una actitud que aparenta responsabilidad de parte del varón para realizar alguna tarea doméstica, pero al momento de llevar a cabo dicha tarea, la ejecuta utilizando frases tales como “te ayudo”, “no me di cuenta”, “lo dejé por la mitad porque no tenía tiempo”. Así lo plantea una de las mujeres en el siguiente testimonio: “Mi marido usa las palabras: “te ayudo a doblar la ropa” [se ríe]. Entonces, bueno, terminamos discutiendo porque no me ayuda nada. La ropa es de todos, es de los chicos, son tus hijos” (E8 ,GF2, mayo, 2026).

Siguiendo la línea de no participar en lo doméstico, se observan distintos modos de evadir responsabilidades en el hogar. Una de las entrevistadas, en su diálogo nos muestra un claro ejemplo de cómo el varón utiliza la torpeza, la lentitud o los errores frente a las tareas domésticas. A veces, de forma consciente o inconsciente. Frente a este hecho, la mujer termina diciendo “lo hago yo…” De esta forma, el hombre logra desvincularse de las tareas domésticas y la mujer sigue sumando responsabilidades dentro del hogar:

> Hay tareas en casa que él no se ocupa, que las hago directamente yo. Eso también por una cuestión de gusto personal. Por ejemplo, no lava la ropa. Como tiene prohibido tocar el lavarropas, eh...porque siento también que en ese de no saber hacer, tener que enseñar para que aprenda, es como que no tengo ganas, no tengo tiempo. Entonces eso lo manejo yo. (E14, GF4, junio, 2026)

Otra participante agrega: “Yo con el tiempo empecé a hacer más cosas. Yo trabajaba, dejé de trabajar cuando tuve a los chicos” (E8, GF2, mayo, 2026). En este enunciado se ve claramente como la mujer va perdiendo autonomía por ocupar todos los espacios de cuidado del hogar y las personas que en él conviven. Bonino (1998) lo llama “moldeamiento lento de la libertad femenina”. El objetivo implícito es que la mujer tenga toda la disponibilidad para el varón, respecto al cuidado y mantenimiento del hogar. El varón utiliza el mal humor para delegar tareas, lo cual puede lograr que la mujer quiera hablar o cuestionar cada vez menos, para no generar conflictos. Bonino (1998) sostiene que el patriarcado ha hecho pensar que la mujer tiene más paciencia, más instinto, mayor minuciosidad para hacer las cosas. En línea con los testimonios anteriores, una de las entrevistadas comentó:

> Mi suegra estaba re bien. O sea que en realidad ella hacía un montón de cosas. Cuando empezó, eh le detectaron, no es que empezó, le detectaron que tenía demencia senil, empezó a deteriorarse. Y ella estaba acá en casa, en, o sea, estaba en su casa y yo estoy en su casa. Y la cuidaba yo, porque en realidad estaba todo el día conmigo. Y se fue deteriorando y todo, y la cuidé yo. Tiene una hermana, pero la hermana nunca se hizo cargo de la mamá. Después estuvo mal, mal, que tuvimos que llevar a internarla en un geriátrico. Más o menos a esa hora, sí. Pero bueno, y en general cuando se puso mal también la atendí más yo porque como que tenía más paciencia. (E8, GF2, mayo 2026)

Según Bonino (1998), el hecho de delegar las tareas de cuidado está asociado a la creencia de que lo doméstico y el cultivo de los vínculos familiares

son patrimonio de las mujeres: Se impone aquí de diversos modos que la mujer crea que es la encargada de cuidar la vitalidad de la pareja, el desarrollo de la cría y de los vínculos con ellos/as, con la familia de él e incluso con sus amigos. La imposición del cuidado de los suegros y suegras de la mujer es muy frecuente y una de las más comunes fuentes de desgaste emocional femenino en el ámbito mediterráneo y latino en sectores populares. Limitan la autonomía de la mujer en tanto el varón no se hace cargo de este enorme trabajo que no se puede dejar de hacer: sin el cuidado de las personas y los vínculos el deterioro personal y vincular es la regla. (p. 8)

En el siguiente enunciado, otra entrevistada cuenta una situación de cuidado a integrantes de la familia. Allí menciona que a veces tiene que cuidar a su sobrina. Este testimonio no sólo da cuenta de que el cuidado, o atenciones a otros miembros de la familia recae generalmente sobre la mujer, sino también que este tipo de tareas le genera otra preocupación:

> Hay veces que tengo que cuidar a mi sobrina. Entonces, en ese momento digamos, además de llevarla al colegio, ya me tengo que llevar preparada su ropa para las actividades posteriores, que son cuando yo salgo del trabajo. Y bueno, y es que también yo soy la que la lleva a sus actividades extracurriculares, ¿no? Eh, danza, inglés, cerámica. Y siempre soy yo, yo la llevo, yo la traigo. Él tiene una jornada horaria que es mucho más extensa que la mía, entonces sabe a qué hora entra, pero a veces no sabe a qué hora sale. Entonces, es como que las cosas de la rutina de la semana las hago yo. Pero lo que es en cuanto a las compras (alimentos y demás), a veces es día a día que se compra y si no, bueno, los fines de semana a veces él va y hace una compra general. (E4, GF1, mayo, 2026).

Según Batthyány (2022), al delegar a las mujeres las tareas de cuidado, se produce una explotación, tanto de sus tiempos como de su energía; lo cual también constituye un micromachismo. Otro de los micromachismos identificados por Bonino

(1998) es el utilitario, el cual expropia a la mujer de su tiempo al responsabilizarla del cuidado de cualquier otro integrante de la familia, más allá de los hijos. Esto alude a la violencia simbólica, en tanto la sociedad, en términos generales, ha asumido que la responsabilidad de las tareas del hogar corresponde principalmente a las mujeres. Es por eso que, en la actualidad, se cuestiona el uso del término “ayudar” por parte de los varones para referirse a su participación en las tareas domésticas, ya que los coloca en una posición externa en relación a dichas responsabilidades.

En el siguiente enunciado, puede observarse el privilegio por omisión. Bonino (1998) señala que la omisión es una de las maniobras de desresponsabilización. La siguiente entrevistada cuenta que, en los encuentros familiares, observaba que a las niñas les enseñaban el orden y el cuidado del hogar, mientras que a los niños no. Con esta práctica, lo que se transmite es que la responsabilidad de ayudar es de las niñas, y no así para los varones:

> Yo tuve una gran diferencia con mis hermanos, entonces no tuve esa visión de cómo fue la crianza de ellos con la mía. Te hablo con respecto a mis primos, que tenían la misma edad, sí noté que las mujeres eran más las encargadas de la limpieza y del cuidado del hogar, y que los hombres no estaban incluidos en esas tareas. Y quizás también por la clase social. Yo también estaba en un entorno bastante vulnerable, entonces la ideología en ese tiempo era como que estaba instalado mucho el patriarcado, entonces la mujer era la que tenía que tener la responsabilidad de la limpieza, del cuidado, de estar atenta a todo lo de la casa. Y el hombre, quizás cuando sea más grande, tiene que trabajar. Mientras tanto hay que conservarlo, por así decirlo. (E10, GF3, junio, 2026)

En relación con la cita anterior, y recuperando el concepto de omisión, es posible advertir que las enseñanzas que reciben, tanto un varón como una mujer, desde la infancia, son sesgadas por el género, una maniobra ideal para eludir las tareas domésticas. El concepto de omisión refiere a la inacción o al no hacer por parte de los varones respecto a las responsabilidades del hogar. Desde la

perspectiva de (Tajer 2020) esta omisión no es una simple distracción, sino un comportamiento que responde a los modos de subjetivación masculinos. Al omitir estas tareas,los varones resguardan sus privilegios y su disponibilidad de tiempo para el ámbito público,reforzando la desigualdad de género al naturalizar que la gestión del hogar y el cuidado es una tarea que recae exclusivamente en las mujeres.

“Pero vos lo hacés a propósito”: Percepciones de los micromachismos

Las sutilezas de los micromachismos pueden descolocar emocionalmente a la mujer, de manera que no logra percibir lo que sucede. A partir de las situaciones de micromachismo encubierto (Bonino, 1998), las mujeres suelen tomar más responsabilidades que sus parejas,lo cual puede ocasionarles cansancio, agotamiento, o incluso estrés. Esto representa la expropiación de su tiempo (Bonino,1998), tal como se advierte en el siguiente enunciado:

Eso sí, creo que siempre en mi casa se cree que yo tengo como un mapa mental de la casa, de la ropa…..bueno, la verdad es que ya no me ocupo de la ropa. Pero sí como de esa organización. Es como un brazo ejecutor (que antes no era tan ejecutor como ahora). Entonces, eso lo veo más ejecutor, pero no sé si toma la iniciativa. En situaciones extremas, sí. O sea, si lo tiene que hacer, lo hace. Pero si no, sabe que hay otra persona que lo hace. (E1, GF1, mayo, 2026)

La entrevistada refiere que su pareja recién “en situaciones extremas” ejecuta las tareas correspondientes, lo cual la expone a una situación de estrés e incertidumbre. Dicha dinámica no sería percibida por ella, en cuanto resalta que su pareja actúa “cuando no hay otra persona que lo hace”. Se trata de un claro testimonio de cómo estas situaciones expropian a la mujer de su tiempo y la exponen

a la frustración y a la confusión (Bonino, 1998). En sintonía con lo anterior, la misma entrevistada añade:

> O sea, me demanda un poco más de tiempo esto de planear algunas cosas que siento que si yo no lo hago, no lo hace nadie. Pero no es que yo sienta que no tengo tiempo para hacer algo que quiero hacer. El tiempo en general lo busco, ¿eh?, y no dejo de hacer planes. De hecho, nunca jamás dejé de hacer un plan, de salir o algo. Siempre tengo. (E1, GF1, mayo, 2026)

Según lo que expresa, ella misma tiene que hacerse más tiempo para hacer cosas que su pareja no hace, pero al mismo tiempo lo justifica al comentar que “jamás dejó de hacer un plan”. La entrevistada no percibe que tiene que “buscar” el tiempo para tener espacios de recreación. En este tipo de situaciones, en donde el varón no dice explícitamente “no voy a realizar tal tarea”, sino que directamente no la hace,haciendo que se olvida o que no se da cuenta, refieren a los micromachismos encubiertos (Bonino, 1998). Cuando la mujer debe hacer esas “búsquedas” de espacio suele ser porque no hay una repartición equitativa de tiempo dentro de la pareja.

Otra entrevistada comenta que ella cuenta con la ayuda de sus hijos. No así con la participación de su marido. Al argumentar que la falta de participación de su pareja en las tareas del hogar, aclara que esto se debe a que él es bastante mayor que ella, y que tiene una mentalidad “antigua”. Esta justificación da cuenta de cierta percepción por parte de la mujer:

> Y tengo la ayuda de mis hijos. Mis hijos…. es como que ellos se reparten, a veces viajo y se quedan solos. Ya son grandes y hacen ellos las cosas en la casa. Más que mi marido. Mi marido no. Mi marido es, eh, [ríe] es mucho más grande que yo y tiene una mentalidad, diríamos, antigua. (E7, GF2, mayo, 2026)

La misma entrevistada, agrega:

> Te soy sincera. Les digo: no tienen que ser igual que su papá, tienen que ayudar, todos vivimos acá, la casa es de todos, tienen que colaborar. Eso desde chicos, ¿eh? Siempre les enseñé eso de chicos. Hoy tienen veintitrés años y veintiuno. (E7, GF2, mayo, 2026).

Este trabajo, de darle una educación distinta a los hijos, da cuenta de que la participante logra percibir su situación. Sin embargo, advierte que ha pasado muchos años sin darse cuenta antes de intentar cambiar la perspectiva de la crianza de sus hijos. En la misma línea, en el comentario de otra entrevistada, también se observa cómo logra percibir la actitud micromachista:

> Lava, pero lava como por la mitad, deja cosas que no están bien limpias. Entonces, no, nunca termina…. Limpia mal, no sé qué. [ríe] Entonces, le digo: pero vos lo haces a propósito. Ya un poco nos reímos porque somos una pareja de personas un poco más grandes, no tenemos la misma efervescencia de antes. (E16, GF4, junio, 2026)

En este caso, la percepción surge desde la sospecha, pero se advierte cierta duda o justificación en su reflexión. La mujer le dice a su pareja de manera muy clara: “vos lo haces a propósito”, mientras que lo justifica riendo junto a él. Dentro de los micromachismos encubiertos existen casos donde el hombre deja las cosas por la mitad, o mal hechas, para progresivamente desvincularse de la responsabilidad de las tareas del hogar (Bonino, 1998).

En el siguiente relato, la participante comenta que no sabría definir lo que

siente. Este es un claro ejemplo de cómo estos actos micromachistas confunden a la mujer. Algo sucede, pero es imperceptible: al no haber gritos, ni portazos o insultos, no se discierne que el varón ejerce un tipo de violencia, de apropiación de espacio/ tiempo y de maltrato psicológico (Bonino, 1998). En palabras de la entrevistada:

> No sé, no sabría definirlo con un sentimiento. Va a depender de mi día también. Quizás, si estoy más cansada, eh, no sé, como que hoy tengo que hacer esto para que esté ordenado, pero... no sé, nunca, nunca me lo planteé. (E3, GF4, junio, 2026)

Los micromachismos representan micro abusos y microviolencias, que procuran que el varón mantenga su propia posición de género, creando una red que sutilmente atrapa a la mujer, perjudicando su autonomía personal. A veces, las mujeres tardan años en descubrirlas (Bonino, 1998). En el siguiente enunciado, una de las entrevistadas menciona que siente que su pareja la fue “amoldando" a su manera, y que ahora que es mayor, ella se “rebela". Es decir, le llevó tiempo darse cuenta de lo que estaba sucediendo:

> Mi marido lleva dieciocho años. Hoy tiene sesenta y seis. Es de otra generación. Eh, imaginate que yo lo conocí siendo muy chica, entonces yo hoy por hoy pienso que es como que yo, eh, como que él me fue a mí enseñando a, no sé cómo decirlo, como que amoldando a su manera. Y ahora que yo soy más grande, es como que me rebelé. O sea,tengo un antes y un después. Ahora que yo estoy más grande, es como que me molesta. (E7, GF2, mayo, 2026)

Este es un ejemplo de que a las mujeres les puede llevar mucho tiempo darse cuenta de los tratos encubiertos y manipulativos, tal como lo explica Bonino (2004):

> Para conseguir esa clase de dominio, el varón acude a un abanico de actitudes, que abarca desde la violencia más cruda y evidente hasta sus microexpresiones, mecanismos sutiles de coerción, que permanecen ignorados en el ámbito cotidiano e incluso legitimados por el entorno social. Estos últimos generan una creciente preocupación por su naturaleza encubierta y silenciosa, además por el enorme desconocimiento y tolerancia respecto a su uso y sus consecuencias: sus efectos quedan impunes. Esto representa obstáculos y resistencias para el alcance en la igualdad de género. (p. 31)

Este tipo de prácticas sutiles, tan difíciles de percibir, van afectando la subjetividad de las mujeres, y, de manera paulatina, pueden generar malestares subjetivos y emocionales, los cuales se abordan en el siguiente apartado.

Efectos en la salud mental de las mujeres

Los micromachismos que emergen dentro del ámbito doméstico ejercen una violencia imperceptible para las mujeres, lo que las sitúa en un lugar de indefensión. Esto se traduce en efectos emocionales que se perciben como confusión, o a través de sentimientos tales como bronca, agobio o enojo, sin tener en claro de dónde provienen estas emociones. A lo largo de las entrevistas realizadas en los grupos focales, aparecen regularidades en los dichos de las participantes en torno a este tipo de sensaciones. En la siguiente cita, se observa,entre líneas, como la entrevistada realizó cambios en su rutina diaria para poder hacer otras actividades referidas a lo laboral, y por lo tanto, sentirse “más activa mentalmente”:

> Igual, yo de por sí, sólo iba los miércoles. Es como que agregamos un día más para que él pueda estar más con mi hijo, ¿no?:. O sea, a mí me hace bien y a él

también. [risas] Despejarse de su trabajo y a mí me hace bien hacer las cosas de allá, del trabajo. Si no, es como que estás en la misma dinámica de estar, con mi hijo haciendo las cosas...no sé. Es como para que los dos nos sintiéramos bien, es decir, yo me siento bien también estando con mi hijo, pero es como que ahí en el trabajo estoy con gente, hago mis cosas también laborales. Entonces, bueno…estoy más activa también de mente en otras cosas. (E5, GF2, mayo, 2026)

El comentario “me hace bien hacer las cosas del trabajo” alude a que la entrevistada necesita despejarse de las obligaciones de la casa, las cuales asocia a cierta quietud mental. Varias participantes dan cuenta de las consecuencias de permanecer permanentemente en el hogar, tal como se expresa en el siguiente enunciado:

Yo también estoy en un periodo que por ahí me canso mucho. Entonces, no discuto porque les hace mal a los chicos, porque estamos todos juntos... Pero bueno, hay cosas que no me gustan y se las planteo. Estamos tratando eso, de no discutir, porque en otro momento discutimos mucho. Pero bueno, sí compartimos, pero es como medio obligado, por decirlo de alguna manera. (E8, GF2, mayo, 2026)

A continuación, la misma entrevistada menciona que no contesta para no generar una discusión. Este sería un ejemplo de micromachismo utilitario (Bonino, 1998): el varón, a través del enojo, produce cansancio en la mujer, quien finalmente prefiere no discutir y cede para mantener la tranquilidad del hogar. Esto anula su capacidad de decisión y va afectando su autoestima.

Según Bonino (1998), la intimidación es un micromachismo que opera entre la violencia psicológica y los micromachismos propiamente dichos. Este tipo de situaciones aparece en las escenas que relata otra de las entrevistadas:

> En mi caso es una pelea, porque llega y está la ropa ahí, apilada. Como a mí no me molesta tanto, pero a él sí le molesta, la tendría que juntar yo. Y bueno, entonces sí se enojó y no la juntó. Y yo tampoco la junté, entonces la ropa sigue. Le molesta, pero ya no lo hace, no va y lo arregla. A veces sí con algunas cosas y a veces no. Si lo hace, lo hace puteando, digamos. Puteando un buen rato. Y bueno, capaz genera una discusión si yo contesto. Pero como no contestó, no se genera discusión. (E8, GF2, mayo, 2026)

Así describe Bonino (1998) la intimidación:

> Maniobra atemorizante que se ejerce cuando el varón ya tiene fama (real o fantaseada) de abusivo o agresivo. Da indicios de que si no se le obedece, “algo" podrá pasar. Implica un arte en el que la mirada, el tono de voz, la postura y cualquier otro indicador verbal o gestual pueden servir para atemorizar. Para hacerla creíble, es necesario, cada tanto, ejercer alguna muestra de poder abusivo físico, sexual o económico, para recordarle a la mujer que le puede pasar si no se somete. A largo plazo se crea generalmente una situación en la que el varón logra no ser molestado en lo que a él no le gusta, y no estar disponible para nadie, salvo para sí mismo. (p. 6)

En el siguiente enunciado, la entrevistada describe cómo se enoja por tener que pedirle reiteradamente a su pareja que compartan las responsabilidades del hogar. Estas dinámicas agotan psicológicamente a la mujer, ya que el tener que repetir sin lograr un resultado lleva al enojo y frustración:

> Cuando estamos juntos, hay bardo. Se agarra la aspiradora, y veo si podemos llegar a repartir algo. No, obviamente que no. Yo puteo, yo reniego, y lo hago. Bien. Yo pido las cosas una vez, dos. A la tercera ya fui, vine, hice. Cuando no tengo respuesta, agarro mi mochila, pido un Uber y me voy al bingo. (E11, GF3, junio, 2026)

La entrevistada, aún planteando el problema a su pareja, no obtiene respuesta, de manera que opta por hacer ella misma la tarea y luego retirarse. Sin embargo, esta salida es momentánea, ya que se dirige al bingo para luego regresar al hogar, reproduciendo así la dinámica cotidiana. En esta misma línea, el siguiente relato expresa la reacción de otra participante ante el enojo que le produce el hecho de que su marido no colabore con las tareas domésticas, y cómo esto repercute en el accionar de sus hijos:

> Hay días que me dan bronca, porque el único día que tengo franco son los domingos, y al no estar mi marido, también me falta una parte. Entonces, ¿qué hago? Me pongo a limpiar, me pongo a hacer cosas para los chicos. Y después me enojo. Hay días que me enojo y empiezo a gritar. Salen todos corriendo, los chicos empiezan a ordenar todo, pero depende de cómo me agarre. Por ahí me enojo, empiezo los gritos, que empiecen a limpiar y los chicos salen corriendo a ordenar su cuarto. Y mi marido, en lo que puede, siempre colabora, pero mayormente se está haciendo el tonto. (E10, GF3, junio, 2026)

En otro de los enunciados aparece la misma expresión: “Las tareas del hogar me hacen sentir, eh…a veces bronca. No tengo ganas. Y de la crianza, bien, me gusta” (E1, GF1, mayo, 2026). En ambos relatos, se advierte que lo que les “da bronca” a las mujeres no es simplemente ocuparse de las tareas del hogar, sino el exceso de responsabilidad delegada sobre ellas, sin que se tengan en cuenta sus necesidades y el cansancio que esto les produce. Una de las participantes menciona que su marido “se hace el tonto”, lo cual refiere a que puede percibir que la intención de su pareja es dejar que ella se ocupe de la tarea en cuestión, en línea con el micromachismo utilitario e incompetencia intencional que señala Bonino (1998).

En el próximo enunciado se lee cierta ambigüedad en lo que dice la entrevistada. Menciona que disfruta de ocuparse de su hija, pero que el cansancio “la puede” y le “da bronca”:

> Por ahí hay actividades de la casa que nos gustan más que otras. Y después, bueno, hay días que por ahí disfruto más de ocuparme de, de todo lo de mi hija: de estar con ella, de obligaciones, de llevarla a donde vaya. Pero hay días que por ahí es como que el cansancio me…me puede más y capaz que no lo estoy disfrutando. Y a veces me da bronca eso. (E3, GF1, mayo, 2026)

En el siguiente testimonio, una de las mujeres comenta que las tareas del hogar le “dan odio”. Resulta interesante pensar en que tal vez, no es en sí mismo la tarea del hogar lo que le produce odio, sino que dichas tareas no sean repartidas equitativamente:

> Las tareas del hogar no me gustan. Algunas odio más que otras, pero en general no me gusta nada. Y estar con mi hija sí, disfruto. Hay momentos puntuales del cuidado que disfruto más que otros. La mañana me cuesta más. O sea, hay cosas que puntualmente me cuestan más y después en lo que es cuidarla a ella, pasar tiempo con ella, sí, me gusta. Hay cosas que hacemos juntas, que disfrutamos un montón. (E2, GF1, mayo 2026)

A veces, el hecho de encontrarse dentro de una dinámica de micromachismos, hace que a las mujeres les cueste discernir el porqué de esos sentimientos de odio, bronca o enojo. Según Bonino (1998), se produce un malestar que no se llega a identificar, una irritabilidad crónica. En el siguiente relato, se observa cómo el varón se va apropiando, de manera natural, de todos los espacios de la casa, sin tener en cuenta lo trabajoso que es mantener el orden diariamente:

> Mi pareja deja todos las cosas tiradas. No sé por qué, tiene la costumbre de sacarse las zapatillas: donde se las saca, las deja. Se saca la campera: queda ahí. La mochila del trabajo, y así. Antes, quizás yo agarraba todo y se lo metía todo así nomás dentro de su ropero, como…"No sé, arreglalo en algún momento". Pero ahora, capaz que ya le digo: "Las zapatillas no van ahí, sacá la

ropa del baño", y cosas así. Pero... o sea, ya no sé si me enoja o ya lo agarré como una costumbre: bueno, voy a dejar eso tirado acá y voy a tener que decir que lo saque. Y si no, es revoleárselas. O sea, las saco del baño y le digo: "Juntalas, porque las dejaste tiradas otra vez". (E13, GF4, junio, 2026)

La entrevistada menciona que ya no sabe si la situación la enoja, o ya lo toma como una costumbre Sin embargo, también comenta que le “revolea” a su pareja las cosas que va encontrando por la casa. Con esta afirmación, también se puede observar cómo este tipo de situaciones producen tal cansancio y frustración, que la mujer ya no discierne qué emoción la atraviesa. Asimismo, ese “no saber” podría ser un mecanismo de defensa para la supervivencia, con lo cual se generaría un sentimiento de frustración. El siguiente relato da cuenta de una escena similar a la anterior, en donde el hombre va acumulando desorden, al mismo tiempo que se desentiende del espacio en común, en línea con el “abandonismo” que señala Bonino (1998) cuando describe el micromachismo utilitario:

Si por ejemplo, quedaron platos de la noche anterior, o tazas en la mesa del desayuno, le digo: “No te cuesta nada ponerlo en la bacha. De última, si no lo vas a lavar". O la ropa también, sin distender, sin doblar, como un mínimo orden. No te pido una limpieza a fondo, pero un orden. Entonces, cuando vuelvo a mi casa y todo está como dado vuelta (encima tenemos dos perras, que eso genera desorden también porque están mucho tiempo solas). Eso me genera mucho enojo, frustración, y lo manifiesto, ¿eh?, en palabras, siempre. Y de la otra parte, hay como: "Bueno, no tuve tiempo, ahora me ocupo". Pero ya el malestar está, está latente. Pero lo termino haciendo igual. Es como que porque me molesta a mí, y al otro no, entonces me ocupo de eso y lo termino haciendo yo. (E15, GF4, junio, 2026)

En relación a lo que se viene analizando, otra participante comenta:

En verdad, no es que desordena. Bah, cuando va viviendo, va desordenando [se

ríe] a cada paso. No guarda nada de nada, no guarda las cosas. O sea, ni cuando cocina ni... Bueno, como a mí no me gusta cocinar, para mí es un alivio que él cocine, pero la verdad que a veces, este ....saca como todo junto. O sea, ahí medio que a veces siento alguna molestia, pero bueno. Por eso sé que, al otro día, si viene la señora que me ayuda, bueno, genial, se resuelve. Entonces me saqué la bronca, porque antes me daba bronca cuando eso sucedía y yo quedaba como a cargo de eso, que lo que él iba dejando, ¿no?, por la casa…”. (E16, GF4, junio, 2026)

Estos hechos no constituyen un simple descuido. De acuerdo con Bonino (2004), este comportamiento tiene la intención implícita de responsabilizar de las tareas del hogar exclusivamente a la mujer. El autor pone de relieve los efectos que estas prácticas producen en la salud mental y el bienestar de las mujeres:

> La peligrosidad de estas prácticas normalizadas de abuso y control, radica en la dificultad de identificación y su naturaleza nociva para la integridad psicológica de las mujeres, entre los efectos más comunes del uso prolongado de los micromachismos se destacan: Deterioro del autoestima, la auto credibilidad, la autonomía y la lucidez mental, parálisis del desarrollo personal y agotamiento mental. Por todo ello, es imperante el reconocimiento de estas actitudes sutiles de dominación, que, por su modo de operar, resultan “"imperceptibles"” a simple vista banales, pero que a largo plazo generan un daño significativo en la calidad de vida de las mujeres. (p. 30)

La sobrecarga de tareas, tal como señala Bonino (2004) aparecen en los testimonios como expresiones que implican bronca, odio o cansancio. Esto es, emociones que no provienen de la tarea en sí misma, sino de la carga mental de monitoreo, y del sentimiento de invisibilidad al constatar la mujer que su pareja no tiene en cuenta su trabajo y su esfuerzo.

Para concluir con este apartado, se puede observar cómo las diferentes

maniobras masculinas, tales como el humor manipulativo y la omisión funcionan como herramientas eficaces para eludir las tareas del hogar. Estos comportamientos no son hechos aislados,sino que reflejan una división sexual del trabajo profundamente arraigada, donde la figura del macho proveedor y el monopolio del cuidado siguen sobrecargando a las feminidades. Como se analizó a lo largo de los testimonios, esta falta de corresponsabilidad no solo perpetúa una distribución desigual sino que además genera un efecto negativo directo en la salud mental y el bienestar emocional de las mujeres,quienes terminan asumiendo de manera exclusiva la totalidad de la carga mental para poder organizar la dinámica familiar.

Conclusiones

La presente investigación permitió describir la manera en que las prácticas con rasgos micromachistas intervienen en la configuración de la vida cotidiana de mujeres en relaciones de pareja cisheterosexuales. Esto implicó el abordaje de los micromachismos como prácticas que, al inscribirse en la cotidianeidad de las relaciones de pareja, pueden contribuir a la reproducción de desigualdades de género que no siempre son reconocidas como tales. La aproximación a las experiencias y percepciones de las mujeres participantes permitió identificar diferentes formas en que estas prácticas se manifiestan en los vínculos y, particularmente, en la organización de las tareas domésticas y de cuidado.

En este marco, las experiencias relatadas por las entrevistadas evidencian que la distribución desigual de responsabilidades no se limita a la ejecución de las tareas, sino que comprende también su planificación, organización y supervisión; dimensiones que pueden implicar una carga adicional para las mujeres. Asimismo, los relatos permiten reconocer la presencia de sentidos y aprendizajes de género construidos desde edades tempranas, que contribuyen a que estas formas de organización sean percibidas como naturales y se reproduzcan posteriormente en los vínculos de pareja. Algunos de los testimonios dan cuenta de una percepción generalizada acerca de que la mujer tiene “más paciencia” que el varón para cuidar a otras personas.

A partir del análisis de los datos, se evidenció que el cansancio, la frustración, la culpa y la sobrecarga de tareas aparecían de manera recurrente en los relatos de las participantes. Estas vivencias se articulan con sentimientos de angustia, bronca y malestar que, en ocasiones, resultan difíciles de identificar y vincular con las situaciones cotidianas que los generan. La acumulación de responsabilidades y la necesidad constante de atender las demandas del hogar pueden dificultar la posibilidad de detenerse a reconocer aquello que les sucede.

Las situaciones que se reiteran a lo largo del tiempo adquieren una dimensión emocional que se expresa de diferentes maneras en los testimonios y que, en

ocasiones, se manifiesta junto con la dificultad para identificar con precisión el origen del malestar. Entre estas expresiones, la palabra “bronca” aparece de manera recurrente en las entrevistas y adquiere particular relevancia como categoría empírica, en tanto condensa un conjunto de sentimientos asociados a experiencias de desigualdad que no siempre logran ser reconocidas o explicadas por las propias participantes.

En conjunto, los resultados permiten comprender que los micromachismos no constituyen prácticas aisladas, sino que se inscriben en dinámicas cotidianas que pueden reproducir y sostener desigualdades de género dentro de los vínculos de pareja. Su carácter naturalizado y reiterado puede dificultar tanto su reconocimiento como la posibilidad de establecer una relación entre ciertas experiencias cotidianas y el malestar que éstas generan. En este sentido, las expresiones de “bronca” que aparecen en los enunciados permiten advertir que estas prácticas no solo inciden en la organización de las tareas y responsabilidades, sino también en las experiencias subjetivas de las mujeres.

Los resultados de este estudio abren interrogantes acerca de las formas en que las mujeres podrían identificar y problematizar las prácticas micromachistas presentes en su vida cotidiana. Considerando que se trata de prácticas que pueden encontrarse incorporadas en las dinámicas familiares y ser transmitidas desde la niñez, se podría explorar en futuras investigaciones el papel de dispositivos y espacios por fuera del ámbito doméstico que favorezcan su reconocimiento y problematización. En esta línea, resultaría pertinente indagar acerca de diferentes espacios institucionales, comunitarios y educativos que faciliten el acceso a información y puedan brindar instancias de acompañamiento y contención frente a las experiencias asociadas a estas prácticas.
Ya que consideramos relevante brindar a las mujeres información y acompañamiento profesional. En ese sentido resulta fundamental pensar propuestas pedagógicas desde la escuela primaria en adelante, en las que se incluyan estos temas, desde la implementación de la Educación Sexual Integral (ESI).

Asimismo, futuros estudios podrían abordar las vivencias de mujeres jóvenes

que se encuentran en relaciones de pareja sin convivencia, con el propósito de explorar de qué manera se manifiestan y son percibidas las prácticas micromachistas en esta etapa de los vínculos. Este abordaje permitiría indagar si determinadas formas de desigualdad, distribución de responsabilidades o expectativas asociadas a los roles de género se presentan con anterioridad a la convivencia y cómo estas experiencias pueden adquirir diferentes significados a lo largo de la construcción de la relación de pareja.

Referencias

Batthyány, K. (2022, 14 de diciembre). *Transcripción de la columna de Karina Batthyány en InfoCLACSO* https://www.clacso.org/los-micromachismos-son-conductas-que-se-naturalizan-y-todavia se-aceptan-socialmente/

Bellucci, M. (1992). De los Estudios de la Mujer a los Estudios de Género: han recorrido un largo camino. En A. M. Fernández (Comp.), *Las mujeres en la imaginación colectiva: Una historia de discriminación y resistencias* (pp. 27–50). Paidós.

Bellucci, M., & Rapisardi, F. (2001). Identidad: diversidad y desigualdad en las luchas políticas del presente. *Teoría y filosofía política: La tradición clásica y las nuevas fronteras*, 192-207.

Bellucci, M. (2016). Sin revolución sexual no hay revolución social. *BORDES*, (1), 85-88.

Bonino, L. (1991). Varones y abuso doméstico. En P. Sanromán (Coord.), *Salud mental y ley.* AEN.

Bonino, L. (1996). Micromachismos: La violencia invisible en la pareja. En *Primeras jornadas de género en la sociedad actual* (pp. 25-45). Generalitat Valenciana.

Bonino, L. (1998). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. Paidós.

Bonino, L. (1999). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 8, 221-233.

Bonino. L.(2004). Los micromachismos. *La Cibeles*, (2), 1-6.

https://www.mpdl.org/sites/default/files/micromachismos.pdf

Bonino.L. (2017). Micromachismos 25 años después. Algunas reflexiones. *Pikara Magazine*

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama. (Obra original publicada en 1998).

Calderón López, M. del C., & Silva López, J. K, (2021). *Presencia de micromachismos en las relaciones de parejas jóvenes* [Trabajo de titulación de grado, Universidad del Azuay. http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/11186

Cotrina Melendez, A. L. (2019). *Consecuencias del micromachismo en las relaciones de parejas en mujeres de una universidad privada de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. Repositorio UPN.

Cuenca, D. P. (2023). Micromachismos, la violencia invisible en relaciones de pareja. *Educación, Arte, Comunicación: Revista Académica E Investigativa, 12*(1), 29-42. https://doi.org/10.54753/eac.v12i1.1792

Cuevas Rodriguez, E., Esteban, C., & Ortiz-Reyes, L. (2025). Experiencia percibida de micromachismos de mujeres en relaciones de pareja heterosexuales. *Revista Caribeña de psicología,* 9(1), e 10185. https://doi.org/10.37226/rcp.v9i1.10185

Facio, A., & Fries, L. (2025). Feminismo, género y patriarcado. *Academia. Revista sobre Enseñanza Del Derecho, 3(6), 259-294.*

Fernández,A. M. (1993). *La mujer de la ilusión.Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Paidós.

Ferrer Pérez, V. A., Bosch Fiol, E., Navarro Guzmán, C., Ramis Palmer, M. C., & García Buades,M.E. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. *Anales de Psicología,* 24(2). 341-352.

https://doi.org/10.6018/analesps

González Fajardo, V. (2017). *Micromachismos en parejas jóvenes* [Tesis de grado Universidad de Valladolid]. UVaDoc

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6. ed.) McGraw-Hill Education.

Kremer, M. (2014). Pierre Bourdieu: *Habitus und Handlung* [Pierre Bourdieu: Habitus y acción]

Maclure, M. (2013). Classification or wonder? Coding as an analytic practice in qualitative research. En R. Coleman & J. Ringrose (Eds.), Deleuze and Research Methodologies (pp. 164-183)- Edinburgh University Press.

Mayne Nicholls Verdi; A. (2020). *Las marcas del género: manifestaciones de la violencia simbólica y sus consecuencias en la salud mental de las mujeres* [Tesis de maestría,universidad de Chile]. Repositorio UCh

Millet, K. (1995). Política sexual. Cátedra.(Obra Original publicada en 1970)

Pautassi, L. (2018). el cuidado como derecho. Un camino virtuoso, un desafío inmediato. Revista de la *Facultad de Derecho de México*,68(272), 717-742

Rodríguez Enríquez, C. (2015) Economía feminista y economía del cuidado.Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva sociedad,* 256, 30-44.

Tajer, D. (2020). *Psicoánalisis para todxs: Por una clínica pospatriarcal, poseheteronormativa y poscolonial. Topía*

Testimonios (2016) Colectivo por la Justicia Social CXJS.Argentina.

Torralba-Borrego, A., & Garrido-Hernansaiz, H. (2021). Desarrollo de una escala y estudio de los micromachismos en población adulta y universitaria. *Investigaciones feministas, 12*(2), 425-438. https://doi.org/10.5209/infe.73524

Villegas, J. C. S. (2013). El micromachismo en la publicidad. Nuevas estrategias para viejos estereotipos: "mi marido me ayuda" y "el elogio de la maternidad". *Pensar la publicidad, 7*(2), 239-251.

Implicancias

En este trabajo de investigación no solo se intenta responder a un interés académico, sino, desde mi parte, manifestar un profundo compromiso ético-político y epistemológico, considerando que la práctica de la psicología no puede llevarse a cabo de manera aislada, es por eso que se deberían tener en cuenta las cuestiones sociohistóricas que influyen en el padecimiento psíquico de las mujeres cis, dentro de las relaciones de parejas heterosexuales. La autora Ana Maria Fernández (1993) insiste en desarticular el patriarcado que históricamente ha sesgado la disciplina de la psicología y creo firmemente que es responsabilidad de los profesionales de la salud mental hacer un aporte para que esto se detenga. También es importante habilitar un recorrido que tenga como objetivo construir una escucha que no patologice ni estigmatice las respuestas de las subjetividades ante la violencia en las parejas cis heterosexuales dentro del ámbito doméstico.

Asumo, tal como lo menciona Bonino (1998), que estas microviolencias, al estar legitimadas por el entorno social, actúan de manera invisible y silenciosa produciendo un malestar subjetivo crónico que muchas veces llega a consulta sin una causa identificada. Es por eso que me siento convocada y comprometida a seguir formándome para desarrollar un lugar de alojamiento para las personas mujeres con compromiso en la equidad de género.

Anexos

Anexo I: Consentimiento informado

Título: Micromachismos: La violencia invisible en las relaciones de pareja. **Investigadora:** Sol Mendel.

Yo, **_____, comprendo que mi participación es voluntaria y anónima. Sé que los datos se usarán sólo para fines académicos (TFI ISALUD) y que puedo retirarme en cualquier momento. Firma: _____ Fecha: //2026**

Anexo II: Guía de preguntas de entrevista

1. Inicio

a) ¿Cómo describirías un día típico en tu hogar incluyendo la dinámica tuya y la de tu pareja en relación a las tareas y la organización?

b) ¿Quién sale más temprano del hogar para arrancar la jornada laboral?

c) ¿Sentís que la distribución de tareas y tiempo libre es equitativa?

2. Micromachismos Utilitarios

a) ¿Cómo se organizan con el orden y el desorden cotidiano que surge en

la casa?

b) ¿Cómo distribuyen las tareas?

c) En muchas parejas de la zona, se suele decir que 'el hombre no ve la suciedad igual que la mujer':

. ¿Qué piensan de esa frase?

. ¿La escuchan en sus círculos o alguna similar?

d) Si pensamos en el momento en que aprendieron las tareas del hogar (limpiar, cocinar, organizar): ¿Notan alguna diferencia entre cómo se les enseñó a ustedes y cómo se les enseñó a los varones de su familia?¿A qué creen que se debieron esas diferencias en ese momento?

3. Micromachismos Coercitivos

a) ¿Cómo te organizas los días que hay muchas tareas pendientes del hogar? ¿Cómo se decide quién las resuelve?

Vamos a pensar distintas situaciones y responder para cada una de ellas: 1) Social: Piensen en la última situación social/con amigos/ familia que organizaron… Cuéntenme paso a paso: ¿quién tuvo la idea?, ¿quién hizo/pensó la lista de invitados, de comida?, ¿quién se encargó de cada cosa (contactar, a quién, compras, cocina)? ¿quién limpió después?

2) Médico

Piensen en la última situación que hubo que llevar al médico a un hijo, o hacer la tarea. Cuéntenme paso a paso: ¿quién se encargó?, ¿quién hizo/pensó la tarea?, ¿quién se encargó de cada cosa?

3) Actividad

Si un sábado a la tarde ambos están en casa sin obligaciones laborales, ¿en qué lugar físico de la casa suele estar cada uno y haciendo qué? ¿En qué momento sale cada uno, en qué momento tienen actividades propias?

4. Micromachismos Encubiertos

a) ¿Qué respuesta recibís de tu pareja cuando querés dedicar más tiempo a una actividad recreativa o de ocio para vos? Contame qué situación fue, cómo fue la experiencia, las reacciones, y cómo lo resolvieron.

b) ¿Cómo se sienten realizando las tareas del hogar o el cuidado de los chicos?

c) ¿Alguna vez lo expresan? *(Indagar y profundizar si aparece cansancio, realización, aburrimiento)*

d) ¿Qué tipo de respuestas suelen recibir (frente a lo que hacen, a cómo se sienten)? e) ¿Cómo validan o reconocen sus tareas los otros miembros del hogar?

f) ¿Si alguna vez ustedes se demoran, o hay algún cambio en la rutina, cuál es la respuesta por parte los demás?

5. Micromachismos de Crisis

a) Cuando sucede algo muy positivo para ustedes individualmente (un ascenso, un nuevo trabajo, un logro académico, una nueva clase, un reencuentro, algo importante para cada una), en la pareja ¿cómo se suele recibir esa noticia?

b) ¿Sienten que el clima cambia o no hay variaciones?

c) ¿Qué tipo de comentarios aparecen? ¿Aparece algún comentario que no esperaban?

d) Cuando manifiestan estar cansadas, después de un día de muchas tareas en el hogar, ¿cuál es la respuesta de sus parejas frente a ese cansancio?

e) ¿Ellos, suelen atribuirlo a otras causas? (como el clima, la salud o el ánimo)?

f) A veces, cuando una se siente agotada, tampoco logramos identificar una causa o motivo. En esos momentos de malestar difuso, ¿qué respuestas o explicaciones suelen recibir de sus parejas?

g) ¿Sienten que esas explicaciones coinciden con lo que les pasa?

h) Si tuvieran que ponerle palabras a ese sentimiento de cansancio, ¿con qué situaciones del día a día lo relacionan más seguido? ¿Con qué sentimiento lo asociarías ahora?

Anexo III: Desgrabación de los grupos focales

Primer grupo focal GF1

- Entrevistadora: Hola. Perfecto. Bueno, gracias por estar en esta reunión para hacer la entrevista. E1, E2, E3 y E4. Eh, bueno, yo les voy a ir haciendo algunas preguntas. Siéntanse cómodas, en confianza. Cada una de ustedes recibió el consentimiento informado, donde, valga la redundancia, se les informa que esto es confidencial, es para hacer una investigación para mi TFI para la Universidad de Salud. Em, bueno, a medida que vayamos avanzando, ustedes van respondiendo, ¿sí? Se trata acerca de cómo compartimos las tareas en casa y cómo cada una interpreta los procesos

cotidianos y hogareños, digamos. Eh, ¿ustedes cómo definirían un día típico en su hogar, incluyendo la dinámica de sus parejas en relación a las tareas y la organización de esas tareas del hogar? Cuando quieran, yo puedo repetir la pregunta.

- E1**:** ¿Quién arranca? Empezá, vos que estás-

- E2: Puedo empezar yo. Em, en casa lo que pasa es que siempre yo me levanto primero, organizo como el desayuno. Este, después durante el día las actividades son más en conjunto, pero bueno, en principio en mi casa en particular, eh, yo soy la que organiza todas las actividades. Entonces, bueno, me levanto más temprano, preparo el desayuno. Después va pasando el día, pero por lo general la dinámica es siempre... Pasa por mí todo. [ríe]

- Entrevistadora: Bien. Cuando decís actividades, ¿a qué te referís? ¿Cuáles son las actividades más comunes diarias en la semana, por ejemplo?

- E2: Compras, comida, qué se va a cocinar. Si bien no soy siempre yo la que cocina, yo dejo preparado, por ejemplo, las compras y las instrucciones de: bueno, hoy se come esto, se tiene que preparar esto, falta comprar lo otro. Este, después, tenemos una nena, entonces las actividades de ella también es como: bueno, vos vas a buscarla, yo la busco, la traigo, la llevo. Como toda la organización siempre pasa por mí.

- Entrevistadora: Claro. O sea, vos tomás la iniciativa de cómo se organiza el día.

- E2: Sí.

- Entrevistadora: Sos vos la que dice quién va a ir a buscar a la nena, cuándo, a qué hora.

- E2: Sí, y soy la que está pendiente siempre de si surge algún inconveniente o algo que hay que cambiar de la rutina. Yo soy la que reorganiza en caso de tener que hacerlo.

- Entrevistadora: Mhm. ¿Y quién sale más temprano de tu casa para arrancar la jornada laboral?

- E2: A veces yo, a veces mi pareja. No siempre, no tenemos horarios fijos. Yo no tengo horarios fijos, entonces muchas veces salgo yo antes y a veces sale él antes.

- Entrevistadora: ¿Sentís que la distribución de tareas y el tiempo libre es equitativo?

- E2: Mmm, muchas veces no. A veces sí, pero la mayoría de las veces no. Pero bueno, es algo que constantemente se habla y se trata de corregir, por decirlo de alguna forma, tratar de que sea más parejo.

- Entrevistadora: ¿Y en qué, por ejemplo? Dame algunos ejemplos que te sucedan a vos de que no es equitativo o qué cosas son las que vos pensás y sentís que no podés hacer justamente porque no es equitativa esa distribución de tareas y de tiempo.

- E2: Bueno, con respecto a hacer algo en particular que yo quiera hacer y no puedo, no siempre es por falta de tiempo. No pasa por ahí, pasa por otros lados. Pero sí, por ejemplo, cuando se limpia la casa, nosotros limpiamos la casa. Muchas veces es como: bueno, si yo no agarro la posta y empiezo yo y doy indicaciones de qué hace cada uno, eso no pasa por todos los integrantes, siempre pasa por mí sola. En eso es constantemente tratar de hablar y decir: bueno, estamos todos acá, vamos todos a hacer un poquito, no sé, en el cotidiano, digamos.

- Entrevistadora: Mhm. ¿Te pasa que cuando tienes planificado alguna tarea del hogar tengas que suspender algo que tengas que hacer? Por ejemplo, te surge una invitación y la postergás porque ya tenés planificado eso y si no estás vos no se realiza o se necesita que estés vos para que sea realizada esa tarea, como organizar ese día para limpiar.

- E3: Eeeh, yo no dejo de hacer mis planes por cosas que haya que hacer en la casa o que sienta que otro no lo puede hacer. Yo si queda la casa como queda, hago lo que

quiero hacer. En ese sentido no tengo la necesidad de ponerme muy rígida con ese tema.

- Entrevistadora: Mhm. Bien. Bueno, chicas, ¿quieren seguir respondiendo o les repito las preguntas: cómo describirías un día típico en tu casa, incluyendo la dinámica tuya y la de tu pareja en relación a las tareas y a la organización?

- E1: Todo con respecto al día a día, creo que es un trabajo arduo durante mucho tiempo, va mejorando eso y siento que están bastante distribuidas las tareas, mejor que antes. Sí sigo sintiendo que la carga mental de esas cosas la tengo yo. Como que hay cosas que pude delegar que antes hacía yo y que nos administramos mejor en cuanto a que, bueno, yo preparo la vianda, preparo el snack y mi pareja la lleva al colegio. Yo lavo los platos y mi pareja es el encargado de la ropa. Algunas cosas así hemos avanzado. En cuanto a la limpieza es bastante parejo, pero sí, por ejemplo, qué vamos a comer, siempre la iniciativa es mía.

- Entrevistadora: Respecto a esta alternancia que vos decís de las actividades, ¿se da de forma fluida o lo tenés que decir vos, él toma la iniciativa, se conversa, se programa?

- E1: Fueron arreglos. A lo largo de la pareja hubo muchos que no se cumplieron también, de los dos lados. Porque así como digo eso, también digo que hay cosas de las cuales en la casa yo no me ocupo para nada. Por ejemplo, de pagar las cuentas no tengo ni idea. Son arreglos que cuando tenemos discusiones y se aclara lo que hace cada uno, también del otro lado está lo que él hace. Siento que hoy es más parejo que en otro momento. En el día a día no te puedo decir que siempre cocino yo, pero generalmente la que tiene en la cabeza lo que hay en la heladera soy yo. O pido que vaya a comprar o que se encargue de la cena, y si está con trabajo resuelve pidiendo algo o preguntándome qué hay. En mi casa se cree que yo tengo un mapa mental de la organización. Es más un brazo ejecutor. Que antes no era tan ejecutor como ahora. Lo

veo más ejecutor, pero no sé si toma la iniciativa. En situaciones extremas sí, pero si no, sabe que hay otra persona que lo hace.

- Entrevistadora: Bien. ¿Quién sale más temprano de tu casa para arrancar la jornada laboral?

- E1: Mi pareja no sale porque trabaja acá, sale a llevar a mi hija al colegio. O sea que él sale más temprano, pero vuelve y ahí yo me preparo para irme a trabajar.

- Entrevistadora: Bien. ¿Sentís que la distribución de tareas y el tiempo libre es equitativo respecto a todo esto que contaste?

- E1: Sí, no siento que me demande un poco más de tiempo esto de planear algunas cosas que siento que si yo no lo hago, no lo hace nadie. Pero no es que yo sienta que no tengo tiempo para hacer algo que quiero hacer. El tiempo en general lo busco y no dejo de hacer planes. De hecho, nunca jamás dejé de hacer un plan de salir o algo. Siempre tengo alternativa de eso porque del otro lado hay alguien que siempre está para cuando yo tengo otro plan. Y creo que para cuando él tiene un plan, yo también.

- Entrevistadora: Bien. ¿Quién quiere seguir?

- E3: Yo creo que en líneas generales, en tareas de la casa es bastante equitativo, porque hay de ciertas cosas que me ocupo yo, pero hay otras que se ocupa él. En cuestiones generales somos bastante relajados. Si hay que almorzar, si él puede hace él, si no hago yo, y los dos sabemos qué hay. Pero con respecto a los cuidados de nuestra hija no, porque yo creo que lo voy a hacer mejor. [risas] Como creo que lo voy a hacer mejor y no quiero perder el control, siempre estoy. Me ocupo absolutamente de todo casi, del médico, del colegio, porque es una decisión mía. Siento que ahí no tengo tiempo o que si se enferma tengo que dejar mi trabajo para cuidarla, pero desde una decisión de querer estar todo el tiempo posible.

- Entrevistadora: Claro, y dijiste algo muy interesante: esto de que vos creés que lo hacés mejor. ¿Por qué creés que lo hacés mejor o lo harías mejor que tu pareja?

- E3: Porque no quiero perder el control y siento que al estar yo siempre al cien, va a estar mejor cuidada por mí que por él. Tampoco tengo red de contención, no tengo mamá o hermanos con quienes contar al cien. Entonces desde el vamos siempre fue así.

- Entrevistadora: Bien, gracias.

- E4: Bueno, por mi parte somos cuatro integrantes: mi marido, mi hijo de veinte y la chiquita de diez. El que se levanta solo es mi hijo. Pero hablando del tema pareja, la que se levanta primero soy yo. Preparo a mi hija, la peino, le preparo el almuerzo, me encargo de que lleve todo al colegio. La llevo a sus actividades extracurriculares. Él tiene una jornada horaria mucho más extensa que la mía, sabe a qué hora entra pero a veces no a qué hora sale. La rutina de la semana la hago yo. Con las compras, a veces es día a día o los fines de semana él hace una compra general. Se reparte mucho quién paga qué cosas. En el orden de la casa es más equitativo los fines de semana; en la semana estoy yo con las habitaciones y la comida. Lo que es exteriores es más responsabilidad de él.

- Entrevistadora: Las que cuentan que se levantan primero que sus parejas y que inician la actividad del día, ¿por qué creen que lo hacen? ¿Por qué son ustedes las que inician la preparación del día de sus hijos?

- E2: A mí me pasa que a veces quiero tomar la posta de preparar lo que se lleva mi hija al colegio. Prefiero levantarme y prepararlo yo. Un poco es tomar la posta. Por otro lado, mi pareja trabaja bastantes más horas que yo. Yo acomodé mi vida laboral para poder llevar a mi hija a sus actividades. Amo llevar a mi hija a sus actividades, es elegir no perderse de algunas cosas. Y si un día me quedo dormida, listo, se encarga él, no es imposible.

- Entrevistadora: Cuando te referís a que él trabaja más horas, ¿cómo es eso?

- E2: Por ejemplo, los lunes yo trabajo cuatro horas y él doce en su trabajo remunerado. Después en casa mi trabajo sigue, como el de él cuando sale de su laburo, porque es ocuparse de cocinar y todo lo que lleva tener una casa.

- Entrevistadora: Bueno, perfecto. A veces se escucha este comentario de que el hombre no registra el desorden o la suciedad que puede encontrarse en la casa igual que la mujer. ¿Qué piensan de esa frase? ¿La escuchan en sus círculos?

- E3: Para mí no es el no registro, es que quizás no le da la misma importancia que le doy yo. Pero por ahí depende de la energía que tenga ese día. Con otras cuestiones no tiene el mismo registro que yo. Sí escucho mucho esa frase en bastantes grupos sociales en los que estoy.

- E2: Yo coincido. Hay cosas a las que yo no le doy importancia y otras me molestan un montón, y en eso cada uno tiene su registro. Quizás yo veo la bacha con platos y voy directo, pero después con el piso para él estaba sucio y para mí no. En cuanto a lo que se escucha, creo que a comparación de antes estamos mucho mejor. Ya no decimos 'me ayuda', pero sí sigue pasando que ejecutan más aunque les cuesta tomar la posta, porque nosotras ocupamos ese lugar.

- Entrevistadora: Si pensamos en el momento en que aprendieron las tareas del hogar (limpiar, cocinar, organizar), ¿notan alguna diferencia entre cómo se les enseñó a ustedes y a los varones de la familia o sus parejas?

- E3: Yo crecí con mujeres. Mi pareja también creció con mujeres y lo que aprendió lo aprendió cuando se fue a vivir solo. Cuando va a comer con su familia no se levanta a juntar las cosas como acá.

- E2: Yo tampoco tengo hermanos. Mis abuelos daban por hecho que limpiar era tarea de mujeres. Con mis primas limpiábamos y los varones jugaban, no había tareas asignadas para ellos.

- E4: Tengo un hermano varón. Siempre era yo la que ayudaba a mi mamá con los quehaceres y mi hermano no.

- Entrevistadora: ¿A qué creen que se debieron esas diferencias en ese momento?

- E3: Cultura. Nuestra generación rompe barreras, pero antes el rol estaba más marcado.

- E1: Siento que la mujer trabaja a la par del hombre y buscamos que lo doméstico también sea a la par. Exigimos un cambio a hombres criados en otra época.

- Entrevistadora: Cuando quedan muchas tareas pendientes y traen caos, ¿cómo se decide quién las resuelve o quién toma la iniciativa?

- E3: Cada uno hace lo que le molesta. A mí me molesta el baño y voy yo; a él la cocina. Toma la iniciativa al que le molesta lo que está desordenado.

- E1: Tenemos tareas designadas. Si algo se desborda, lo hace al que le molesta en el momento.

- Entrevistadora: Bien. Piensen en la última reunión social que organizaron: quién tuvo la idea, compró, cocinó y limpió después.

- E3: En mi cumple los dos. Él cocina, yo compro, y limpiamos entre los dos.

- E2: Si es con mi familia me ocupo yo de todo. Si él invita a sus amigos se ocupa él de todo. Surge así naturalmente.

- E4: Para el cumple de mi hijo compré las cosas yo, él invitó, cocinamos entre los dos y para limpiar también repartido.

- Entrevistadora: En una situación de salud o tareas escolares, ¿quién se encarga?

- E3: En mi caso me encargo de todo.

- E2: Al médico vamos juntos, pero yo doy las indicaciones. De las tareas me encargo yo o le paso la posta con indicaciones precisas.

- Entrevistadora: ¿Por qué creen que pasa esto, que ustedes tengan que dar indicaciones tan específicas?

- E2: Un poco por comodidad de la otra parte y un poco porque me gusta ocuparme y abarco el tema yo. Si yo no estuviera, él lo haría, pero no le doy la oportunidad.

- E3: Coincido. Yo estoy un paso adelante, lo resuelvo yo porque quiero tener el control. Pero cuando me he ido de vacaciones solos se arreglan perfectamente.

- Entrevistadora: ¿Si un sábado a la tarde están en sus casas sin obligaciones, en qué lugar suele estar cada uno?

- E3: Yo en la cama mirando una película, o los tres juntos en el living.

- E1: Yo cocinando algo y mi pareja viendo fútbol o en el living. En el tiempo libre solemos estar los tres en el sillón.

- Entrevistadora: ¿Tienen salidas independientes o actividades propias?

- E1: Yo salgo con amigas dos veces por mes, y en pareja salimos cuando nuestra hija se queda con la abuela.

- Entrevistadora: Cuando expresan cansancio o malestar, ¿cuál es la respuesta de sus parejas?

- E3: Como sabemos lo que hace el otro todo el tiempo, me escucha y me valida lo que hice en el día.

- E1: Cuando vengo cansada de trabajar me pregunta qué me pasó. Si no está con trabajo fuera de horario se releva un poco más con nuestra hija.

- Entrevistadora: En momentos de malestar difuso donde no identifican bien la causa, ¿qué explicaciones reciben de sus parejas?

- E3: Me escucha y conversamos desde su experiencia. No me descalifica.

- E1: Le cuento y me escucha, no me impone una explicación de lo que me pasa.

- E4: Yo me guardo las cosas o prefiero aislarme para cambiar la energía.

- Entrevistadora: ¿Con qué situaciones del día a día relacionan más seguido ese sentimiento de cansancio?

- E3: Con el trabajo afuera de casa. Las cosas de la casa generan cansancio pero no agotamiento; el agotamiento viene del trabajo afuera.

- E4: Me frustra querer terminar de hacer algo y no llegar o no hacerme el tiempo para mí.

- Entrevistadora: ¿Cómo se sienten realizando las tareas del hogar o el cuidado de los chicos?

- E3: Las tareas del hogar me generan bronca a veces, pero la crianza me gusta.

- E1: Las tareas de la casa no me gustan. Estar con mi hija sí lo disfruto mucho.

- E2: El cuidado de mi hija me gusta y me ocupo con gusto. Disfruto cocinar, pero el resto de las cosas de la casa no.

- Entrevistadora: ¿Expresan dentro de su familia lo que sienten frente a las tareas y al cuidado?

- E3: Sí, se habla y se busca cómo resolverlo o reestructurar propuestas.

- Entrevistadora: Cuando sucede algo muy positivo para ustedes individualmente (un logro o ascenso), ¿cómo suele recibir esa noticia su pareja?

- E1: Alegría. Sin comentarios negativos nunca.

- Entrevistadora: Bueno, chicas, dejamos acá. Les agradezco un montón.

Segundo grupo focal GF2

-Entrevistadora: [voces superpuestas] chicas.

-E1: [voces superpuestas]

-Entrevistadora: Bueno, ¿aprieto acá?

-E1: Dejalo así.

-E1: Así está grabando. Está grabando, no te avisé.

-Entrevistadora: Bueno. Listo, chiquis, arrancamos. Bueno, gracias otra vez por estar acá. Eh, bueno, eh, mmm. [ruido] Eh, bueno, les voy a hacer algunas preguntas, siéntanse en libertad de, de, de responder con total sinceridad, tal como dice el consentimiento informado. Esto se va a usar para una investigación. Es algo que queda dentro de un marco profesional, con secreto profesional. Cuando se haga la transcripción de la entrevista no va a llevar sus nombres, así que en eso se pueden quedar tranquilas. Eso estaba todo en el consentimiento informado. Les agradezco por este momento, por el tiempo, por la empatía conmigo para que pueda realizar este trabajo. Así que bueno, arrancamos con la charla, con la entrevista. Eh, vayan contestando como quieran. Pueden-- no hay un orden, mientras no nos pisemos, está todo bárbaro. Em, ¿cómo describiría cada una de ustedes un día típico en su hogar, incluyendo la dinámica propia y la de sus maridos en relación a las tareas y a la organización? Por ejemplo, quién sale más temprano del hogar para arrancar la jornada

laboral, cómo se distribuyen las tareas, si creen que el tiempo libre es equitativo. Cualquier cosa que ustedes no se acuerden, yo les repregunto.

-E1: Bueno, empiezo yo. Eh, en, en mi caso, mi marido se levanta más temprano y si va a trabajar él, eh, sale de casa él primero. Eh, después, eh, salimos con, con [hijo] . Y con respecto a las tareas es medio repartido, porque por ahí, qué se yo, él compra algunos días él, otros días compro yo, por decir algo. Eh, ¿qué otra cosa preguntaste? A mí se me fue. [risas]

-Entrevistadora: Claro, eh, cómo es la dinámica, las tareas, la organización. Bueno, vos ya comentaste que tu marido-

-E1: Y también digo, ahora lo que hicimos con mi marido, como tenemos carpintería, eh, yo trabajo dos días, los lunes y los miércoles, y el lunes y miércoles se queda con Vale haciendo, bueno, lo que yo hago. O sea, lo lleva al colegio, lo va a buscar, eh, bueno, las cosas de, de la casa, ¿no? Los días que yo no estoy. Es repartido, no sé.

-Entrevistadora: Chicas, las demás, ¿podrían apa-- eh, apagar sus micrófonos, por favor? Vayan abriendo el micrófono a medida que van a responder, porque si no se entrecorta la voz de la que está hablando.

-E1: Bueno, eso no sé si te faltaría algo que a la pregunta no, no sé, [entrevistadora]

-Entrevistadora: Y esto de, de que vos vas lunes, miércoles y él se queda en tu casa, ¿hace mucho que lo están implementando?

-E1: No, hará más o menos tres años, dos o tres años.

-Entrevistadora: Dos o tres años. ¿Y vos podés compartir más por qué llegaron a esa decisión? ¿Por qué llegaron a ese acuerdo?

-E1: Igual yo de por sí iba miércoles. Es como que agregamos un día más para él estar más con Vale. No, para que él estuviera también los días de semana con [hijo].

-Entrevistadora: Ah, o sea que, que-

-E1: Y a mí, a mí me hace bien y a él también. [risas] Despejarse de su trabajo y yo a mí me hace bien hacer las cosas de allá del trabajo.

-Entrevistadora: Cuando decís a mí me hace bien [tos], ¿a qué te referís? ¿Había un malestar antes por, por estar...?

-E1: No, es que estás con gente, si no es como que estás, si no en la misma dinámica de estar, eh, eh, con Valentino haciendo las cosas, no sé, es como... Es para, para que los dos nos sienta-- nos senti-sintiéramos bien. Bien te quiero decir, en, eh, yo me siento bien también estando con [hijo], pero es como que ahí en el trabajo estoy con gente, eh, hago mis cosas también laborales, o sea, porque manejo las cosas del, del contador y todo eso. Entonces, bueno, estoy más activa también de mente en otras cosas.

-Entrevistadora: Claro. Qué importante eso que decís, ¿no? Esta cosa de salir afuera, de, de, de socializar, de tener una ocupación y como vos decís, ¿no? También esto de, de usar la cabeza para otras cosas también.

-E1: Claro.

-Entrevistadora: Re bueno, rebueno. ¿Las demás chicas qué pueden compartir? ¿Les quiere que les repita la pregunta?

-E2: Eh, no, a mí no, yo te lo digo. [risas] Yo mayormente me levanto yo temprano, pero por un tema de que soy más inquieta y me levanto más temprano y todo eso. Después se levanta mi marido, pero depende de las actividades. Tenemos todo muy sincronizado dependiendo de las actividades de cada uno, porque trabajamos juntos en la oficina. Eh, bueno, soy contadora, hace... Así que él trabaja conmigo. Y nada, hay días que yo voy a hacer edu-- eh, gimnasia y hay otros días que va él temprano, entonces abre la oficina. Ahora él se fue a abrir la oficina y yo me quedé en casa, pero hacemos todo

repartido. O sea, no sé cómo explicarte un día cotidiano, depende. Tengo lunes, martes, todos son distintos dependiendo de las actividades. Tenemos animales, le damos de comer a los animales todos juntos. Si hay que juntas-- si uno se va de viaje, el otro se encarga de todo lo demás y así. Juntos y separados, las dos cosas y nos organizamos de esa manera. Eh, mayormente, bueno, eh, a veces compra más él, porque yo soy más vaga, porque estoy en la oficina, porque tengo reunión o lo que sea y bueno. Pero nos repartimos todas las cosas, ponele, no sé, queré-- lavá ropa.Na-- no, yo no toco la ropa de él, él no toca mi ropa en el sentido de ponemos toda la ropa en el lavarropa, se lava y después se paró el lavarropa, bueno, ¿quién lo vio? Bueno, boten de la ropa, el otro hace una cosa, el otro barre... Dependiendo, no siempre. Eh, el que cocina no lava. A veces, es verdad, yo me hago la, la que estoy muy cansada y lava él también. [ríe] Pero bueno, eso vamos a decirlo entre nos, no hay que avivar a nadie. Si veo alguna vecina que está cortando el pasto, le digo: "No hagas eso, que después mi marido va a querer que lo haga yo y no se hace eso". Pero bueno. Entonces, entre nos, a veces me hago la... ¿mm? Y hace más cosas él. Por lo menos en la casa. No, pero repartido, repartido igual, eh.

-Entrevistadora: Bien. Bueno, bien, bien, bastante organizado.

-E2: Así que, dentro de todo... [ríe]

-Entrevistadora: Tenemos que aprender de E2.

-E2: Pero bueno, no quita que también hago. [ríe]

-Entrevistadora: No, sí.

-E2: Pero todo repartido, pero siempre fue así, si no...

-Entrevistadora: Y cuando vos decís: "Soy más vaga", ¿por qué lo decís?

-E2: No, más vaga en el sentido de que si, si pasa, pasa. Por ahí vengo cansada, me levanto muy temprano y después termino cansada en el sillón, pero igual él lo hace de

cariño también. Me dice: "No, hoy estás cansada, lo hago yo". Como a veces él viene cansado y yo lo veo que está cansado y le digo: "No, no, quedate tranquila, que lo hago yo". O sea, tenemos animales, o sea, y tenemos que tener todo limpito porque son medios quisquillosos, les gusta que esté todo su-sus areneros limpios. Entonces, acá está, se está portando muy mal, porque nunca hace eso, pero me está poniendo la pata en el celular, el gatito, así que se porta superbién, pero hoy se está portando mal. Te haciendo quedar muy mal. [ríe]

-Entrevistadora: ¿Tienes muchos animales? ¿Tenés perros y gatos o solamente los gatos?

-E2: No, tuvimos perros y los gatos lo-nos eligieron. Va, este, este que ahora lo ves y es grandote, eh, nos eligió. Salió a un campo, me agarró de la pierna, estaba todo roto y ahora es un gato hermoso. Y después tengo uno en la oficina que es medio malito. Y después hay tres adoptados, que eran dos del vecino, pero vienen acá a comer y ya se quedaron acá adentro, que está acá uno. Y otro que venía siempre todo roto, así agarradito así, y bueno, lo empezamos a hacer para que se quede, así no se lastimaba más, porque se agarraba piñas por ahí. Y bueno, nada, eso.

-Entrevistadora: Y las tareas de, de las mascotas, de sus animalitos, eh, ¿vos creés que está bien distribuida la tarea de la higiene, de la alimentación?

-E2: Sí, la mayoría, bueno, la mayoría la hago yo porque me levanto temprano y empiezan todos que quieren todo.

-Entrevistadora: Claro.

-E2: Pero ya te digo, si yo justo no estoy porque me tengo que ir a algún lado, lo hace él. Mayormente lo hago yo porque es como que yo dije: Yo quiero tenerlo, es mío. Entonces es como que yo me tengo que hacer responsable de eso. Pero si yo no puedo o no estoy, lo hace él.

-Entrevistadora: Lo hace él. Sí, bien. No es que si vos no hacés eso, no tomás la iniciativa, nadie lo hace.

-E2: Ah, no, no, no. Acá, eh, si hay algo que hacer, se hace. No.

-Entrevistadora: Bueno.

-E2: No, no, no creo. Aparte, si no el gato empieza a maullar y no te lo aguantás. [ríe]

-Entrevistadora: ¿Vos, E3?

-E3: Bueno, yo. Bueno, yo. En mi caso, me levanto yo más temprano. Ahora no estoy trabajando. Teníamos comercio con mi marido, eh, por decisión lo cerró, pero quedó con un comercio solo y bueno, y él se va a trabajar ahí.

-Entrevistadora: ¿Comercio de qué?

-E3: Eh, teníamos supermercado y carnicería, todo, bueno. Ahora quedó con la carnicería. Eh, y con respecto ahora a lo otro, el tema de la casa.

-Entrevistadora: Claro, ¿cómo es la dinámca en relación a las tareas, la organización?

-E3: La mayoría yo. Eh, y tengo la ayuda de mis hijos. Mis hijos es como que ellos se, se reparten, a veces viajo y se quedan solos. Ya son grandes y hacen ellos las, las cosas en la casa. Más que mi marido, mi marido no. Mi marido es, eh, [ríe] es mucho más grande que yo y tiene una mentalidad, diríamos, antigua.

-Entrevistadora: Mhm.

-E3: Pero bueno, ahora más que nada, ahora cuando yo no estoy sí hace las cosas de la casa, pero lo hacen mis hijos, másique nada.

-Entrevistadora: Claro. Y él es el que sale más te-- Ah, ahora me estás diciendo que vos no trabajás. O sea que estás-

-E3: Yo me levanto temprano y después se levanta él, pero él, eh, se va a trabajar hasta las catorce horas, por ahí no, no regresa. Y después a la tarde otra vez se va a trabajar porque tiene, eh, de comercio, horario de comercio.

-Entrevistadora: Y esto de, [tos] esto que vos mencionabas de que él quizá tiene otra forma de pensar, ¿cómo, cómo sentís el tema, entonces, de la distribución de tareas? ¿Qué, qué te genera a vos como sentimiento?

-E3: Sí, bueno, antes nada. O sea, [ríe] tengo un antes y un después. Ahora que yo soy más grande, como que sí, a veces como que me molesta, pero se lo digo. O sea, cuando yo, ponele que estoy enferma o estoy-- Él, él lo hace, pero es una persona que está acostumbrado que yo hago todo.

-Entrevistadora: Claro.

-E3: ¿Me explico? Como que no... Hago todo yo o si no, bueno, mis hijos, mis hijos me ayudan un montón.

-Entrevistadora: O sea, vos, eh, en relación a las tareas, ¿repartís más con tus hijos que con él?

-E3: Sí.

-Entrevistadora: Mhm.

-E3: Sí, sí.

-E4: Eh, por ejemplo, ¿lo, lo hablas con tus hijos? ¿Es algo que se nombra en la familia? ¿Tie-- se pone en palabras o nadie dice nada? Pasa.

-E3: Eh, bueno, no sé si está bien, pero yo a veces les digo: "No tienen que ser igual que su papá". [se ríe] Te soy sincera. No tienen que ser igual que su papá, tienen que ayudar, tienen que-- todos vivimos acá, la casa es de todos, tienen que colaborar. Eh,

eso desde chicos, ¿eh? Siempre les enseñé eso de chicos. Hoy tienen veintitrés años y, y veintiuno.

-E4: Son dos. Y son-

-E3: Varones.

-E4: Dos varones.

-E3: Dos varones.

-E4: O sea que le-- vos a ellos les estás enseñando tareas de la casa.

-E3: Sí.

-E4: Bien.

-E3: Sí, ellos se cocinan, a veces cuando-- dejá que lo hago yo. Eh, lavan la ropa, bueno, están en lavarropa, pues lo ponen en la ropa en el lavarropa. Si le digo tendelo, bueno, va, lo hacen, o sea que n...

-E4: Claro.

-E3: Lo que no logré con mi marido, lo logré con mis hijos.

-E4: Con tus hijos. [se ríe] ¿Cuántos años se llevan con tu marido?

-E3: Dieciocho.

-E4: Ah, bien. O sea, ¿él ahora cuántos años tiene?

-E3: Sesenta y seis.

-E4: Sesenta y seis.

-E3: Mhm.

-E4: Claro, es otra, es de otra generación.

-E3: Exacto.

-E4: Sí.

-E3: E imaginate que yo lo conocí siendo muy chica, entonces yo hoy por hoy pienso que es como que yo, eh, como que él me fue a mí enseñando a, no sé cómo decirlo, como que amoldando a su manera. Y ahora que yo soy más grande, es como que me rebelé.

-E4: Claro.

-E3: Hay un antes y un después, digamos. Estamos juntos, veintisiete años estamos juntos.

-E4: ¿Por qué sentís que manifestarle esto de la distribución de las tareas es rebelarse?

-E3: No, no, no me refiero solamente a eso. Sino hay-- yo antes era como más callada y no le decía las cosas, y ahora es como que más me expreso y le digo: "No me gusta esto", n-no sé, cosas así.

-E4: Claro, ¿y, y vos lo sentís como que eso es una rebeldía?

-E3: Mmm, no. Creo que-

-E4: Claro. Bueno, gracias, E3.

-E3: De nada.

-E4: E4. Vamos a poner. Ahí está. Bueno, eh, en casa el que se va temprano primero es [mi marido], se levanta a las cinco, em, porque entra a las seis al trabajo. Después yo me levanto para levantar a los chicos, llevarlos al cole. Y, mmm, bueno, y las tareas de la casa en realidad están repartidas, porque yo, bueno, generalmente los mandados los hago más yo, pero con ciertas cosas, digamos. Lo que-- las cosas que son más pesadas, eh, las hace él, por ahí la verdulería, que hay que traer muchas cosas, la carnicería. Bueno, digamos que co-compramos para varios días. Esas cosas las hace él

y yo compro más lo, lo diario por ahí, para lo que llevan ellos al cole, para, bueno, lo que necesitamos. Yo cocino al mediodía y él cocina a la noche. Eh, bueno, los platos también, a veces por ahí cocina al mediodía, lave al mediodía. Él llega a las tres igual. En general, yo cocino antes, como con los chicos, y después él llega y come, porque llega a las tres y media, tienen hambre los chicos antes, así que comemos antes. Y bueno, después cocina a la noche, pero en realidad es eso, digamos, es como un poco con pelea, no es así como que natural. Es como que nos estuviera haciendo un favor, que nos cocina a la noche, que hace algo. Justo es una etapa media complicada [ríe] de mi vida, porque hace un tiempito, bah, como que decidimos que nos íbamos a separar. Bueno, estamos así medio... Entonces, hubieron un montón de cosas que se modificaron en este tiempo. Pero bueno, tiene esas cosas. E-en realidad es más joven que yo, pero tiene esa crianza de que la mujer hacía todo, la mamá de él hacía todo, todo. Entonces, eh, como que le cuesta. Las cosas de los chicos, por ejemplo, tareas, si necesitan una cartulina, si hay que hacer una fotocopia... Todo eso me encargo yo. Por una razón u otra.

Entrevistadora: ¿Y suelen hablar esta, esta situación de repartir las tareas respecto a los chicos y esas cosas?

E4: Eh, sí, bueno, pero por ejemplo, las tareas de los chicos, bueno, él se fue a trabajar, vino, hizo, limpió, eh, barrió, cocinó, qué sé yo, como que ya es un montón. Como que é-él hace más que yo. Entonces terminamos siempre-- No, no se puede llegar a una charla armoniosa, pero bueno, eh, para ayudarlo con los chicos como que a-- para, para él es que me es, me es más fácil a mí, porque yo entiendo, porque esto, porque lo otro. Además-

Entrevistadora: A ver, eso me interesa. Vos decís que él te dice que las tareas de la casa, eh, un poco te las delega porque para vos son más fáciles, vos ya, ya lo sabés.

E4:No, la de la casa no, la de los chicos. Ah, la de los chicos. Ah, bien, bien. Perdón que pregunte. No, la de la casa no, la de la casa no. Mmm. Eh, las de la casa hacemos,

un poco cada uno, bueno, pero digamos, no es como armonioso, a eso es lo que voy. No hay que decir: yo saqué la basura, siempre saco la basura. Mmm. Pero es decir, yo no sé qué decirte. Yo le di de comer a los perros, siempre le doy de comer a los perros al mediodía. O sea, no, no, no es que estamos en esa discusión, pero-Es como que hago tareas y hago una lista de las tareas que, que hice, ¿entendés? Como para mostrar. Igual, digamos, eh, hay un factor que por ahí influye. Tiene trastorno bipolar. Entonces, ahora está medicado y está estable, pero hay temporadas que no. Entonces es... Bueno [ríe], no sé si ese factor ya nos desvirtúa todo. Eh, pero bueno, hay, hay situaciones que yo veo que, que son esto, de costumbres, porque por ejemplo, no sé, eh, usa las palabras: te ayudo a doblar la ropa [ríe]. Entonces, bueno, terminamos discutiendo porque no me ayuda nada. La ropa es de todos, es de los chicos, son tus hijos.

-Entrevistadora: Claro.

-E4: Yo soy muy de contestar así, entonces siempre terminamos con discusiones. Eh, pero siempre, eh, que cociné. Bueno, o sea, justo ya te digo, no es un periodo muy armonioso, porque, eh, yo también estoy en un periodo que por ahí me cansé mucho. Entonces, si no discuto porque les hace mal a los chicos, porque estamos todos juntos y... Pero bueno, eh, hay cosas que, que no me gustan y se las planteo. Estamos tratando eso, de no discutir, porque en otro momento discutíamos mucho. Pero bueno, sí compartimos, pero es como medio obligado, por decirlo de alguna manera.

-Entrevistadora: Entiendo.

-E4: Pero siempre fui así. No [ríe], es como que ahora, eh, no sé si es que con el tiempo se va... Yo empecé a hacer más cosas. Yo trabajaba, dejé de trabajar cuando tuve a los chicos. Y vivíamos en mi casa con mi suegra también, así que eso era otro.

-Entrevistadora: Y del cuidado de tu suegra, ¿quién se ocupaba?

-E4: [tose] Mi suegra estaba rebien. O sea que en realidad ella hacía un montón de cosas. Cuando empezó, eh, le detectaron, no es que empezó, le detectaron que tenía demencia senil, empezó a deteriorarse. Y ella estaba acá en casa, en-- o sea, estaba en su casa y yo estoy en su casa. Y la cuidaba yo, porque en realidad estaba todo el día conmigo. Y se fue deteriorando y todo, y la cuidé yo. Tiene una hermana, pero la hermana nunca se hizo cargo de la mamá. Después estuvo mal, mal, que tuvimos que llevar a internarla en un geriátrico.

-Entrevistadora: Vos decías que tu marido llega a las tres de la tarde del trabajo.

-E4: Mhm.

-Entrevistadora: En ese tiempo que estabas con tu suegra, ¿él también llegaba a esa hora?

-E4: Sí.

-Entrevistadora: Bien. Bueno-

-E4: Más o menos a esa hora, sí. Pero bueno, y en general cuando se puso mal también la atendí más yo porque como que tenía más paciencia.

-Entrevistadora: Claro.

-E4: Viste que se pone a cambiar pañales y todo eso, eh, bueno. Me ocupé un poco más yo.

-Entrevistadora: Claro.

-Entrevistadora: Y o sea que en ese sentido no fue equitativo, ¿no? Siendo que era su madre, eh, no fue-

-E4: Siendo que tenía una hermana, en ese momento, eh, estaba más yo. Más yo porque como, nada, no tenía paciencia y éramos-- no sé, cambiar los pañales capaz cada, no sé, dos horas, porque se había manchado, porque se había ensuciado, porque

había que llevarlo al baño, eh, que se olvidaba las cosas. Bueno, todo era, era, era un momento de mucha paciencia, pero, eh, nada [ríe], tenía más empatía yo que, que, que, que él.

-Entrevistadora: Sí.

-E4: Pero bueno.

-Entrevistadora: Sí, porque a veces-

-E4: Como a chuparlo.

-Entrevistadora: A veces socialmente el cuidado del, del otro está muy vinc-- muy asociado a que lo haga, sí, la mujer, ¿no? Pero es algo social, no quiere decir que, que sea algo real, que tiene que ser así.

-E4: Claro, no, no. Fue más, eh, porque... Por, no sé cómo explicarte. Por cosas que para mí eran importantes, ¿entendés? Por ahí él por no gastar en pañal, me decía: "No, dejáselo al pañal aunque esté sucio cinco horas".

-Entrevistadora: Claro.

-E4: ¿Me entendés? Porque era mucho gasto, es cierto, pero igual. Pero yo cómo le voy a dejar un pañal sucio cinco horas.

-Entrevistadora: Claro, sí.

-E4: Si se ensució, voy y se lo cambio. Después busqué métodos como para que no, ponele, para no cambiarle los pañales cada dos horas. Ponele-

-Entrevistadora: Claro.

-E4: Ponerle un fácil, pañal fácil se llamaba, no. Un-- como unos protectores que eran gigantes. Entonces, capaz que se manchaba un poquito y podía cambiar solo el protector. Pero bueno, le fui buscando métodos como para que estuviera bien y-

-Entrevistadora: O sea, te pusiste al cuidado [tose] te pusiste al cuidado de un cuerpo y al cuidado de la economía de la casa.

-E4: Claro, bueno, eso, pero por, por más que fuera la mamá de él, y ya te digo, con una hermana, pero digamos, es una persona que, que necesitaba, nada. Es mi suegra, igual, obvio, la que-- la qui-- la quería y todo. Después falleció, pero como que en eso me di cuenta, como, no sé si no tomaba conciencia o no quería tomar conciencia. Entonces, había cosas que, que no, no, no prestaba atención, que eran importantes, ¿entendés?

-Entrevistadora: Mmm.

-E4: Por ahí tiene que ver-

-Entrevistadora: Igual vos se las decías.

-E4: Sí, sí, porque ponele, dejarle el pañal y que después se lastime nos va a llevar más trabajo, en todo caso, más plata, más todo. Si le tenés que dar antibióticos, si tenés que comprar una crema, ¿se ve? Que si la cambiás-

-Entrevistadora: Sí, más seguido.

-E4: Pero bueno, eso fue un, también, un conflicto importante, pero bueno. Después falleció mi suegra y en sí el, el último tiempo mi suegra era la única que se acordaba era de mí. De mi nombre. Pero bueno, a todo, a los hijos y a todos los confundía con otros, con hermanos, con esto. Y... y de mí se acordaba.

-Entrevistadora: Y sí. Bueno, a veces es, es duro, pero bueno, también es lindo, ¿no? Después que te quede ese recuerdo de, de, de, de que el afecto realmente llega al otro y queda en algún lugar de la mente uno, ¿no? Eso es lindo, a pesar de todo el dolor y, y de las injusticias que uno pueda sentir, vos te quedás con eso del reconocimiento de, de tu suegra.

-E4: Sí, sí.

-Entrevistadora: Bueno, voy a pasar a otra pregunta. Eh, yo antes de, de, [tos] de tomar este tema, como que empecé a prestar atención a la, a las charlas de las mujeres en grupo y notaba como que siempre en las charlas o en los grupos estaba este chiste de: "¿Viste que los hombres llegan a la casa y parece que no ven nada? Ven las tazas en la bacha o ven ropa en el sillón, ellos no lo ven. O sea, no ven la suciedad". Eh, ¿qué piensan ustedes de esa frase? ¿La escuchan en sus grupos? ¿La dicen ustedes? ¿Qué piensan de esa frase que a veces entre mujeres se dicen? Como que llega el hombre a la casa y es como si nada. Puede estar hasta acá de tareas pendientes y ellos se ponen a ver tele o no sé. No quiero, no quiero influenciar. ¿Ustedes qué piensan de esa frase? Y quiero saber si las, si escuchan esa frase en sus grupos.

-E2: No, yo tampoco esa frase. Igual a veces, eh, eh, como vos acostumbrás a la persona que está con vos también. O sea, creo que nos adecua-- es que cada persona se adecua a la otra y entonces también tiene que ver un poco con eso. O sea, y también las épocas, ¿no? Que por ahí antes el hombre laburaba más y la mujer estaba en la casa, entonces era como que su trabajo era ese y el trabajo del hombre era salir afuera, salir a trabajar, en un decir. Pero bueno, son distintas épocas. Eh, ah, hoy en día me parece que es todo más, yo por lo menos, sí, algunas, ah, mirá, se pueden quejar un poco más, un poco menos, pero es como que se tienen, se ayudan más, me parece a mí que antes. Igual también tiene que ver, yo siempre digo esta frase: no importa tan-tanto el chancho, sino quién le da de comer. También es, son, es costumbre. Si vos lo acostumbrás a que le lavás todos los días la taza, ya él la va a dejar ahí por costumbre. En cambio, si vos le decís: bueno, yo vengo a trabajar cansada, también la taza está ahí. No me pasó con mi marido, ¿no? Me pasó por ahí, eh, alguna vez con mi papá y yo le dije: no, yo venía de estudiar, vos venís de trabajar, estamos todos cansados. Lo mínimo que podés hacer es o ponerla en el lavadero para que no quede la mesa sucia o lavarla con un poquito de detergente y la ponés en el secaplatos. Un, una taza es nada más. Si no, después se acumula toda una mugre y es una cuestión de

todos vivimos en la casa, todos nos ayudamos. Él lo entendió y después lo hizo, pero si la costumbre de él era llegar y lo acostumbró su mamá, que dejaba eso ahí, lo juntaba, lo acostumbra su mujer, que lo deje y viene otra persona y le dice, también esta persona puede recapacitar y decir: ah, mirá, yo no lo veía de esta manera. Ah, si vos me lo decís así, lo que yo creo, eh, este mi, mi postura de lo que me parece a mí. No sé quién le parece otra cosa.

-Entrevistadora: Claro, pero porque lo viviste y tuviste una experiencia y es como que lo que de lo que me hace pensar lo que decís es como que, bueno, a veces al hombre hay que decirle un poco las cosas.

-E2: Sí, pero viste que cada, eh, eh, también vamos a lo que es. La diferencia entre el hombre y la mujer existe. Nosotros estamos acostumbrados a, a, a tener más paciencia con lo-- que también hay hombres que sí, eh. Yo no digo que no, porque hay cada mujer que es mamadera, ¿no? Cada uno tiene sus, sus pros y sus contras. También es la vivencia de cada uno, lo que vivió en, en familia desde pequeño o no. Eh, cada uno tiene una vida detrás. Depende de esa vida detrás también es como vos te agrupás con otra persona y crecés o no, dependiendo también de, de los momentos. Hay distintos momentos para cada cosa. Bah, es lo que me parece a mí. Después, yo te dije eso de la taza porque me acordé una vez que vine de la facultad y mi viejo estaba con la taza y yo le dije: bueno, vivimos todos acá. Y le dije a mi mamá: la culpa no es del chancho, es del que le da de comer. Si vos le juntás la taza todos los días, él la va a dejar porque vos se la juntás. Si vos le explicás, no la va a juntar más. Y después, cada uno, el día de hoy, que mi papá, mi mamá falleció, mi papá se hace todas las cosas solo. O sea, es más, o sea, no, no tiene una persona. A veces tiene alguna persona que lo ayuda alguna vez, pero si no, él limpia, hace todo y lo hizo más ahora de grande también, porque antes salía a trabajar, no es que no lo hacía porque... También uno si, el que sale a trabajar también, eh, se pone en el lugar del otro, que viene cansado. Entonces está bueno que sea equitativo y también que el otro pueda salir a hacer sus cosas porque no vive en la casa y no depende de la casa nada más. Entonces está bueno

compensar y que cada uno también tenga su actividad para-- crecer uno como persona, cada uno tenga su libertad. O sea, cada uno tiene su libertad y después nos unimos y somos una pareja porque queremos, pero cada uno es libre solo, a, a eso voy. No sé, me fui por las ramas igual, me parece.

-E4: No, está bien. Tos [risas]

-E2: Perdón. [risas]

-E4: ¿E3?

-E1: ¿Cómo era la pregunta? [risas]

-Entrevistadora: Yo les estaba compartiendo que a veces, en grupo, entre mujeres, se dice que el hombre no ve la suciedad, como que no ve el desorden, que él puede llegar a la casa, ver ropa para doblar o ver platos para lavar, o no sé, o que hay que barrer el piso.

-E3: Bueno, mi marido no lo hace, te digo.

-E3: Pero sí lo ve.

-E3: Si lo ve, si no estoy, lo hace. Si estoy yo, no lo hace. Ahora, mis hijos sí. Mis hijos hacen, ven, no dejá, mamá, lo hago yo. Ahora, en mi grupo de amigas no, no hablamos de eso.

-E4: Hablamos de otras cosas. [risas] Hablan de cosas más divertidas.

-E3: Sí, de maridos no hablamos, por lo menos en mi grupo de amigas. [risas]

-E4: Igual, para mí no tiene que ver con que no se da cuenta de que están las cosas. Bueno, en mi caso no es, pero digo, en general, por ahí hablando con alguna. Es como: llego a mi casa a trabajar y yo no tengo que hacer nada. Ese es el planteo. No es que no se da cuenta que la taza está, que... Es, yo trabajo, si vos estás en casa, la taza la deberías levantar vos, el, eh, no sé, la ropa, lo que fuera, porque yo ya trabajé. Como

que si en la casa lo que hicieras vos no tiene, mm, digo, por lo que he escuchado, por ahí, no, no que sea de conversación, sino por ahí cuando uno charlás con otras personas que coinciden que los esposos capaz son bastante machistas, entonces vos tendrías que haberla, eh, no sé, juntado la ropa. En mi caso es una pelea porque llega y está la ropa y bueno, ahí yo. Como a mí no me molesta tanto, a él sí le molesta, pero la tendría que juntar yo. Y bueno, entonces si se enojó y no la juntó y yo no la junté, entonces la ropa sigue. Bueno, después algún lado la junta.

-E3: Le molesta, pero ya no lo hace, no va y lo arregla.

-E4: A veces sí con algunas cosas y a veces no. Si lo hace, lo hace puteando, digamos. Puteando un buen rato. Eh, yyy bueno, capaz genera una discusión si yo contestara, pero como no contesto, no se genera discusión. [risas] Eh, en otro momento capaz sí, porque empezaría con esto de: esto, la ropa la podemos juntar los dos, está bien. O sea, es cierto que te cansás trabajando. Pero en la casa hacés un montón de cosas y estás haciendo un montón de cosas y, y por ahí tenés un montón de preocupaciones, si, si es con los chicos, con esto, con lo otro. Viste esas cosas, bueno, el nene tiene fiebre. Está bien, estamos en la, en la habitación, pero, eh, si se levanta a la una, a las tres, a las cinco y hay que darle ibuprofeno y hay que hacerle vapor. [risas] ¿Querés que vaya yo a hacer el vapor? No, me levanto yo a la una, a las seis, a las tres, a las cinco, a la... Está bien, porque él se va a trabajar a las cinco. No es que, eh, no sería como una queja. No pasa nada, porque aparte yo me preocupo y me quiero levantar para ver cómo está. Soy media hincha con los chicos yo. Pero, digamos, esas cosas son como que no se ven, ¿entendés? Eso no es algo de que te canse, porque si vos me decís: me levanté tres veces a la noche y él llegó a las tres, ¿quién está más cansado? ¿Cómo comprobás eso? Para levantar ropa del sillón, por ejemplo, ¿no? [risas] Yo que me levanté cinco veces a la noche o vos que estuviste haciendo tu trabajo, que en el caso de él es manejando un camión, eh, y, y volviste a las tres.

-Entrevistadora: Exacto, entiendo.

-E4: No, no es para discusión, porque yo tampoco, no es que llego y le digo: ay, me levanté y todo lo... Nada. Ahora, ahora es como que se modificó un po, un poco por esto que te dije, porque las crisis que fuimos teniendo, pero, pero generalmente es así. Si vos me decís: [hijo]l tiene doce y diez. ¿Cuántas veces él se levantó a darle ibuprofeno a las tres de la mañana? No, no recuerdo ninguna. [risas] Y ha estado en periodos de que no trabajaba. No, si estuvo dos años que no trabajaba, pero bueno.

-Entrevistadora: Sí, entiendo.

-E4: Y ha estado en periodos de que no trabajaba.

-E3: Claro.

-E4: No, si estuvo dos años que no trabajaba, pero bueno.

-Entrevistadora: Se entiende. ¿Vos, E1?

-E1: No, lo que te decía, con mis amigas no hablamos tanto. Por ahí tengo una nada más que se queja así, que el marido cuando llega no hace nada de nada. Él llegó de trabajar y se sienta y listo. Tengo una sola amiga que por ahí comenta más eso, pero en esta etapa, porque ya está muy cansada, para mí. Como si dijera, ahora se da cuenta de las cosas, que ella hace todo.

-E4: Sí, sí.

-E1: Es la única que se quejaría. En mi, en mi caso no... Mmm, mi marido si viene, no hay nada para hacer, ya te digo, porque si estoy yo en casa, no es por nada. Limpia no te digo que está impecable, pero ordenada, el orden sí está. Entonces, y si él está, los días que él está, él también, porque él es de lavar, te junta todo, te guarda todo de vuelta en el mismo lugar. Entonces, si no te dobla la ropa, no, eso no, del tender no, porque yo sé doblarla, nada más. Y él dice: no, vos doblás mejor. Pero él en sí, la casa yo la tengo impecable y si él está, él ya cocinó, ya sabe lo que va a cocinar a la noche y si es al revés, también yo, o si no, él, si estoy yo en el día, él también ha, ha-- pensó

algo y dice por ahí: No, no saqués nada, que yo voy a cocinar tal cosa. Por ahí me avisa lo que fuere.En mi, en mi caso, eso del desorden, la verdad que no, no, no sé. No, no, no haríamos ninguno de los dos. [ríe] Porque la verdad está ordenado, ordenado. No te digo limpio, pero lo que sí, que no, no se ve nada así desordenado. Y nadie se queja de nada, o sea, en ese sentido. Pero ya te digo, mi amiga nada más es una sola, pero no hablamos de ese tema. Como dice [E3], hay cosas más divertidas para hablar entre mujeres. [se ríe]

-Entrevistadora: Bueno, eh, si pensamos-- [ríe] A ver, no quiero toser. Si pensamos en el momento en que aprendieron ustedes las tareas del hogar: limpiar, cocinar, organizar. Eh, ¿ustedes notan alguna diferencia entre cómo se les enseñó a ustedes y cómo se les enseñó a los varones de su familia, sean hermanos, primos? Que ustedes hayan observado-- a mí me enseñaron de una manera y a ellos no. Eh, ¿cree que se-- a, a qué cree que se debieron esas-- si, si vieron diferencias, a qué cree que se, se debieron esas diferencias en ese momento?

-E1: Y antes las familias para mí eran más machis- más machistas, eh, en el sentido que el hombre no tenía que hacer tantas cosas. Pero no me ha pasado tanto. Por ejemplo, en el caso de mi marido, eh, en la familia de él no ha tenido padre. Entonces como que ellos hicieron también tareas del hogar. En mi, en mi caso, nosotros, eh, con [E2] tenemos un solo hermano y mi mamá le daba las tareas, y no era ten-- por ahí no tanto como nosotras, pero por ahí o él tendía la cama o hacía algo, alguna tarea tenía. Pero en otras familias para mí era porque el hombre era que no tenía que hacer cosas de la casa. Para mí era eso, que el hombre no-

-Entrevistadora: Cuando decís: no nos daba tantas tareas como a nosotras, ¿me podés dar un ejemplo de qué tareas hacían ustedes y qué tareas hacía él?

-E1: No, que por ahí lo de él era tender una cama y nosotros por ahí lavábamos o barría o lavábamos los platos, barríamos. Mi mamá a veces limpiaba en casas y nosotras hacíamos por ahí más tareas de, de mujer, ¿viste? Entonces capaz que a él no le hacía

lavar los platos, qué sé yo. Para mí era él o limpiar los muebles o tender las camas, no sé, que me diga [E2], si no capaz que perdí la memoria. Eh, pero me parece que él tenía, eh, una tarea en particular. No era el de lavar los-- no sé si lo vi lavar los platos u otro tipo de tarea. Digo, yo digo hacíamos más nosotras porque éramos tres mujeres, entonces me parecía que hacíamos más nosotras, me parece a mí, no sé.

-E2: Ahí entro yo. No, [E1], no.[hermano] lo que pasa es que vos y [hermano] cortaban el pasto los dos. Mamá me ponía a limpiar los muebles, limpiaba yo y no me gustaban. Tenía-- y encima mamá se enojaba porque pasaba el trapo alrededor de los muñequitos y no sacaba todo y todo eso. Y tendíamos la cama, sí, todo. Y [hermano] hacía las cosas también. Lo que pasa es que éramos repartidas. El que juntaba la mesa hacía otra cosa, pero no tendía la cama, no quería tender la cama. Eh, después, los muebles eran mi tarea, eran mi tarea para mí.

-E1: Teníamos tareas repartidas. Bueno, no me acuerdo.

-E2: Para mí teníamos tareas repartidas.

-E1: Tasks nos daba. Mi mamá nos daba a cada uno algo, eso sí. Nos daba a cada uno hacer algo.

-E2: Alguna vez lavar habrá lavado. Por ahí después, eh, hizo más cosas, pero de más grande, pero algo hacía. Lo que pasa que cortar el pasto a mí no me gustaba, vos y a él sí, entonces era. Así, creo yo. Pero bueno, para mí, a mí no me pasó... No sé, no me pa-- no, eh, no sé, no, no me, no lo consideré. Yo creo que hacíamos todos iguales, porque... Pero no me doy cuenta si, si hacíamos más o no. Capaz que sí y yo era la más chiquita y no hacía menos, no sé. A mí me hacían limpiar los muebles y era lo más feo del mundo mundial, por eso ahora los limpia mi marido porque yo no tengo nada. [se ríe] Así que no. Eh, por ahí es eso, capaz que ellas de más grande, como eran más grandes, capaz que hacían más cosas ellas también. Ayudando a mi mamá y, y todo. Mi papá-- mi hermano también iba, lo mandaban a hacer, lo mandaban, lo mandaban a

hacer. Por ahí le mandaban a hacer más cosas que tendría que hacer mi papá, que como estaba trabajando no las hacía. Capaz que compensaba con algo así. Entonces le daba una tarea mi mamá uno a otro o algo así. No sé, ¿vos?

-Entrevistadora: ¿Vos tenés hermanos? Sí. [se ríe]

-E3: Sí.

-E3: En mi caso, eh, mi mamá, mi papá, eh, o sea, mi papá no hacía nada. Él trabajaba. Yo tengo el recuerdo que llegaba y se sentaba, estaba la cena lista y era llevarle el, el plato a mi papá, llevarle el cuchillo, el vaso. Bien, tengo un hermano solo, varón. Y él también colaboraba. Ahora, mi mamá nos daba las tareas a los dos, a los dos por igual teníamos que hacer. Pero mi papá era como el rey, llegaba a él y no hacía nada. Los domingos, bueno, nos hacía el asado, pero [ríe] después él no, no, no colaboraba en nada. Es más, cuando quedó viudo, cuando mi mamá falleció, él tuvo que empezar a hacer todo solo. Yo estaba, pero él, él empezó a cocinarse, a envolverse solo, solo porque no, no, no estaba mi mamá. Y mi hermano hoy en día él le ayuda mucho a su señora. Él hace-- él cocina, él ayuda un montón en la casa.

-E3: Eh, pero mi papá era una persona especial, digamos. [se ríe]

-Entrevistadora: ¿Cuántos años tiene tu hermano?

-E3: Mi hermano tiene cuarenta y... Cuarenta y siete.

-Entrevistadora: O sea que vos, las tareas entre tu hermano y vos sentís que eran equitativas-

-E3: Sí, sí.

-Entrevistadora: Donde vos lo…(pausa)

-E3: Mi mamá trabajaba todo el día y mi papá también. O sea, los dos, eh, nos quedábamos con mi abuela y hacíamos-- veníamos del colegio y a-ayudábamos a mi abuela y todo porque mi mamá nos, nos, nos decía. Ahora mi papá nada.

-Entrevistadora: ¿E4?

-E4: Ahí está. Espera que me fui. No, y nosotros también, yo tengo una hermana más grande también. Em, vivíamos en la casa de mi abuela porque mi papá falleció cuando yo tenía un año. Y mi mamá trabajaba todo el día, así que en realidad muchas de las tareas las hacía mi abuela, que, que también para ayudar a mi mamá y todo, el tema de la limpieza y eso, pero bueno, sí colaborábamos con esto, con los mandados y organizar, bueno, no sé, poner la mesa, qué sé yo. Pero como que no nos delegaba mucho mi abuela, en realidad. Por ahí sí lo, lo... Ni mi mamá tampoco. Sí como que lo, lo mimaban un poco más, no sé cómo sería, pareciera. Como que por ahí esas cosas, es decir, ay, no, no le decían si dejó la ropa tirada: "Ay, levantá la ropa". Iban y levantaban la ropa, que yo a veces después de adolescente más grande las cargaba. Como que no veían que, que el nene estaba grande y que ya la media tenía olor a media y que el coso tenía-- [se ríe] le juntaba la media olorosa, igual se la juntaba, pero bueno. O sea que estaba un poco más repartido para el lado de las mujeres. Pero tampoco es que hacía un montón de cosas porque hacía mucho mi abuela. Eso digo. No, no es que, eh, que nos mandaban a lavar, nada, es como que era un mimo de ella, ¿entendés? Tenernos la comida preparada, que estuviera calentita, que darnos la merienda. O sea, íbamos a estudiar y nos esperaba a la noche. Eh, mi mamá también, pero como ella trabajaba un montón, que tenía que, que se cansaba más, sufría de migrañas, así que pasó un montón de tiempo medio, medio feo. Eh, así que en realidad como que no nos delegaban demasiado tareas [se ríe] de, del hogar. Y después las fuimos aprendiendo más, más en el matrimonio que, que, que en la casa de, de solteros. Pero mi hermano también, como dice, eh, ¿E3 era? [se ríe] Muy bien. Eh, mi hermano también en la casa colabora un montón, un montón. Eh, muchas cosas hace. Se encarga de todo. Trabaja todo el día, pero igual, eh, hace, hace todo también.

Bueno, vamos a pensar distintas situaciones y, y responder para cada una. Vamos a pensar una situación social. Piensen en la última situación social con amigos, familia, que, que organizaron. Eh, cuéntenme paso a paso quién tuvo la idea de hacer ese encuentro, esa reunión, eh, quién hizo o pensó la lista de invitados, de comida, quién se encargó de cada cosa, contactar a los invitados, hacer las compras, cocinar, y quién limpió después de ese, de ese evento. Evento le digo a una cena, una merienda.

-E3: Voy yo. Ay. Hace un montón que no tengo una reunión. [se ríe] Fue mi cumpleaños, fue mi cumpleaños del 25 de mayo, no estuve, me fui sola con mi marido. Eh, así que hace un montón, pero si hay una, una, por un cumpleaños, una reunión así, lo hago yo. O sea, organizo yo, limpio yo. Por eso últimamente no me está gustando, eh, las fiestas ni nada de eso, porque no lo quiero hacer más.

-Entrevistadora: ¿Vos, E2?

-E2: Ah, bueno. Eh, [se ríe] yo, eh, a mí me gusta organizar, me gusta hacer, eh, suelo limpiar antes, me gusta, me gusta cuando vienen mis amigas yo tener todo ordenado, todo. ¿Quién lo hace de los dos? Mirá, lo hacemos los dos, porque ponele ahora él organizó con la pareja de una amiga mía también ahora que comemos hoy. Por ejemplo, ella me dijo: "Bueno, vos poné la carne, yo ya la compré, vos hacé esto y yo hago esto", y como que nos organizamos. Y si no me dice: "Si vos no tenés ganas", porque sabe que principio de mes yo estoy con la cabeza más quemada por mi trabajo, eh, porque no sé si, bueno, soy contadora y bueno, a principio de mes estoy siempre como colapsada de los clientes, la cabeza. Entonces me dijo: "Si vos ves que no tenés ganas, no hay problema, lo hago yo como vos quieras. ¿Querés que lo haga yo aparte?" Porque yo tengo una manera para cocinar y él tiene otra, entonces a mí no me gusta cuando yo cocino que él se meta y yo cuando él se mete, eh, cocino, no me meto y todo eso. Pero en sí cuando organizamos una reunión, por ejemplo, el otro día nos juntamos con unas amigas. Eh, yo limpio, ordeno todo, pero por ahí el que no fue ni nada, después al otro día, si yo dejé el lío, porque a veces me queda alguna cosita u

otra, él va y ordena. Igual él va, me pone las luces, porque tenemos con Tico un playroom, entonces me organiza la música, todo. Es como que es muy compartido.No es que uno es real y si el otro ve que está el otro cansado, que se sienta,lo hace el otro. Eh, no sé, sale natural. Obvio, a veces estamos los dos cansados y capaz decimos: ay, pero vos no juntaste. Obvio, la discusión está. No es, no es todo color de rosa, obvio que sí. Alguna vez yo vengo re cansado y la puta: ¿no hiciste esto? Y él me dice: ay, bueno, vos tampoco lo hiciste. Está ese roce, pero en lo cotidiano ya lo hacemos como natural, pero una vez los dos encontramos cansados los dos y capaz que colapsamos y tiramos la bomba, después se nos pasa a los dos segundos, pero en ese momento decimos ay, la puta madre y, y listo. Después se-- pero se hace. O sea, se hace, se resuelve y listo. Y ya pasó, pero en, en sí para mí es de los dos. Yo soy de organizar más, pero [marido] él se organiza también de otra manera, eh, con las cosas. Después en las fiestas, en las navidades, en los cosos, sí, a mí me gusta organizar y suelo hacerlo. Me sale natural. Eh, pero creo que es equitativo igual. No, no.

-Entrevistadora: Muy bien. Gracias, E2.

-E2: No, de nada.

-E1: Eh, en mi caso también, es, es depende quién quiera o si es amigo más por ahí de él y, y se charló entre ellos, entre los varones, como que si él organizó, él tiene que pensar qué cocinar, qué o qué comemos. Pero bueno, por ejemplo, la, el fin de semana este, no, el anterior, comimos con una pareja de amigos y sí, él pensó la comida porque él les había dicho, él hizo fideos caseros, pero yo hago el tuco, por ejemplo. Después en el momento de servir, los dos somos de servir. Él, él la verdad que le gusta servir, eh, sacar los fideos y haga como-- por ahí yo llevo los platos después a la mesa de los que vinieron. Y después, bueno, yo soy de lavar, porque me gusta lavar, [risas] me gusta lavar los platos. Pero, y después las, las parejas que vienen siempre, bueno, yo llevo el postre, yo llevo esto. Bueno, la verdad nos organizamos en, en sí entre todos. Y si me surge que por ahí hablo yo más con la mujer, organizo yo y pienso con la mujer qué

podemos hacer, qué les gusta comer y bueno, después nos repartimos en quién cocina y quién no, dependiendo qué ha-qué hagamos. Por ejemplo, si es amasar, amasa él, si es que toca amasar pizza, amaso yo o Pem. La verdad que, que dependiendo. Es repartirlo y las ganas que tenga uno de invitar y quién organizó y eso.

-Entrevistadora: Claro. Bueno, gracias E1. E4.

-E4: Sí, también en general las, las organizaciones son más de mi lado porque, eh, no le gusta mucho juntarse a él. [tos] Después va, porque bueno, o va o viene o participa, pero bueno, como que no, no, no le gusta mucho. Entonces, si es cumpleaños o eso, organizo yo, veo yo, pero después, bueno, el día del cumple, si según qué vamos a cocinar, que por ahí también, si es pizza, es la masa, y para servir después y para limpiar y todo eso, bueno, ahí hacemos los dos, digamos. Ahí se, se pone a ayudar, digamos. Cuesta como el principio, pero después, [risas] eh, se comparte, se comparte un poco más. Cuesta más el tema de, de llegar, porque no le gusta, o sea, me lo dice, no me gusta y es respetable. No le gusta, pero bueno, somos cuatro en la familia, a las-- a tres nos gusta y a uno no. Tampoco es que hacemos reuniones todos los días ni todos los fines de semana ni, ni nada. Y en todo caso, si hay alguna reunión que, que organicé y no quiere participar o no quiere ir, no va. Bueno, en casa es más difícil porque si es en casa tiene que estar, pero, pero bueno, eh, eso también se respeta, no es que está obligado a ir a un lugar que no quiere ir.

-Entrevistadora: Perfecto. Bueno, y ahora vamos a... [risas] Vamos a pensar en, en una, en en una última, en, en la última situación que hubo que llevar al médico a un hijo o en tu caso E2, si tuvieron que llevar al, al, alguna mascota al veterinario. Eh, piensen en la última situación que hubo que hacer alguna de estas cosas. Eh, ¿Quién, quién lo hizo? ¿Quién se encargó? ¿Quién, quién se ocupó de sacar el turno? Eh, ¿Quién se ocupó de esa actividad? De, de ocuparse de un otro, ¿no? Sea de un hijo, de llevar al veterinario a las mascotas.

-E2: Bueno, no, lo mío, vamos los dos. [risas] Somos muy hinchapelotas con las mascotas. Son como nuestros hijos, así que no. Y Marcelo es muy de preocuparse por los animales, así que, eh, vamos los dos. Mayormente como podemos, si yo estoy con mucho trabajo, va él solo, pero como a él le da impresión alguna, vamos los dos juntos y llevamos los dos. No me, no me acuerdo lo último, pero puedo acordarme de la perra, del gato, de cualquier cosa, de las vacunas, lo que sea. Eh, no, vamos los dos, nos llevamos el gato a la costa y los dos estamos nerviosos porque vomita o se pone mal y hay que llevarlo porque es medio loquito, no este, el otro que es loquito. Eh, no, los dos. Listo.

-Entrevistadora: Bien, gracias E2.

-E1: Lo, lo mío si es turno del médico, bueno, los turnos los saco yo, eh, si es controles, yo. Y dependiendo después el día que surja, si está uno o el otro lo lleva el que esté.Y por ejemplo, cuando la otra vez tuvimos que hacer para el acto físico, bueno, fue un fin de semana y fuimos los dos, pero si no es quien esté también. Pero los turnos casi siempre los saco yo de controles. [hijo] no se enferma mucho, entonces como que, eh, eso.

-Entrevistadora: Gracias, E1. ¿E4?

-E4: Sí, eh, los turnos y esa cosa de los médicos sí, me encargo yo. Si son, bueno, controles pe-pe-pediátricos, el odontólogo... Pero bueno, según el horario también. A veces coincide que si, si conseguía a la tarde va-no, vamos todos. Y... Si no, en general, porque después te vas dando cuenta de cosas que vas haciendo, me acabo de dar cuenta hablando,(llora). Em, porque por todo esto que estuve contando, como que voy organizando cosas para no generar conflicto. Entonces, generalmente busco los turnos en lugares cerca, cosa de poder manejarme yo, en todo caso.

-Entrevistadora: Tranquila, E4, ¿querés tomar un poco de agua?

-E4: Tengo acá un tecito. Pasa que estoy como medio-- en un momento medio difícil [ríe]. Pero claro, no, de esto no me había dado cuenta, pero busco cosas como para facilitarme esto. Como poder manejarme sola, porque no sé si voy a poder contar o no, esa es la realidad. O sea, por ahí tiene un buen día y puedo contar y por ahí tiene un mal día y no puedo contar. Entonces, prefiero facilitarme las cosas, ponele como la búsqueda de colegio y todo. O sea, busqué los colegios cerca porque sé que está bien, en la hora estoy yo, pero los médicos los trato de buscar cerca. Eh, cosa de, de poder... Eso, no tener que, no sé si depender, porque tampoco, pero eso, decir: bueno, para no... Si tengo ayuda, espectacular, que no sería ayuda porque es de lo que estamos hablando, es parte de los hijos…son de los dos, son cosas de los dos, pero bueno. Si quiere participar, participa, y si no quiere, lo puedo hacer. Pero bueno.

-Entrevistadora: Entiendo. Bien. Gracias, E4.

-E4: Perdón.

-Entrevistadora: No, no. No pidas perdón. Hay que, hay que sacar la emoción afuera, el sentimiento y hace bien. Mira cómo vos decís: ahora lo estoy pensando. A veces hablar, poner en palabras, nos abre la cabeza. Bueno, pensemos. Si un sábado a la tarde ambos están en casa, eh, sin obligaciones laborales, ¿en qué lugar físico de la casa suele estar cada uno y haciendo qué?

-E1: A ver, ahí está. Bueno, eh, un sábado a la tarde, eh, él mirando series arriba, o sea, en mi cuarto, y yo abajo mirando una película o leyendo un libro. No estamos los dos juntos.

-E2: Eh, yo un sábado a la tarde, estoy pensando a ver qué hice el sábado, porque no suelen ser siempre iguales. Ah, este sábado me fui a conocer museo, entonces él estuvo acá. Pero si estamos los dos juntos, mayormente o estamos viendo una serie, una película o algo así, o a veces nos vamos a ver al gato y andamos por la calle, o vamos a ver a alguien, o, o andamos, pero andamos juntos y estamos juntos. Nos

vamos a una feria porque nos gustan los muñequitos, coleccionar. Eh, sí, mayormente, salvo que haya un partido o algo que, que le guste a él o quiera ver, mayormente si estamos los dos juntos acá, estamos haciendo algo juntos. Si no, porque uno tuvo que ir a hacer algo y el otro se quedó, pero si no, mayormente estamos... Si es a la tarde, merendando, calculo, comiendo los dos. [se ríe] Bueno.

-E2: Yo también pensé lo mismo. Digo, si es a la tarde, sí, tomando unos mates, comiendo algo juntos, digo, así es. A la tardecita por ahí nos tiramos un ratito a mirar alguna peli. Sí, un sábado puede ser eso a la tarde. Pero bueno, todo depende del sábado que sea. Eh, después yo si tengo que hacer algo que surgió, que me... Por ejemplo, el sábado yo a las siete me había sacado para hacerme las uñas, me fui a hacerme las uñas, qué sé yo, y él quedó acá con [hijo]. Pero si no es, sí, merendamos juntos o compartimos algo juntos. Si estamos acá, sí, compartimos algo juntos.

-Entrevistadora: Bien. ¿E4?

-E4: También. Sí, sí, lo-los sábados en general estamos, sí, en la parte de la cocina, m-mirando tele, haciendo mate, merendamos, todo. Que estamos, digamos, más tranquilos. Él por ahí sale a correr, pero bueno, eh...A veces se organiza los días. Hay días que s-sale los sábados, hay días que sale los domingos. Pero bueno, pero en general estamos acá en casa. Compartimos por ahí mirar tele y, y nada, la merienda . Estamos como, sí, juntos.

-Entrevistadora: Okey, bueno, paso a la próxima pregunta. Gracias. ¿Qué respuesta reciben de su pareja cuando quieren dedicar más tiempo a una actividad recreativa o de ocio para ustedes? Por ejemplo, van y le dicen: "Quiero tener más tiempo para hacer tal o cual actividad". ¿Qué respuesta reciben? ¿Qué gesto? ¿Cómo le responden? ¿Qué sienten? ¿Cómo lo toma el otro ese pedido de tiempo para hacer algo que les gusta a ustedes o para no hacer nada, para un tiempo de ocio o una actividad o algo que tienen ganas de hacer?

-E3: Bueno, hola [ríe]. En mi caso, eeeh, eh, se pone contento, me dice: "Está bien, buenísimo", cuando salgo con mis amigas. O sea, no, no, no es que, que no me dice "no" o pone cara mala. No, no, no, en ese sentido no. Eh, no tengo problema .

-Entrevistadora: Gracias, E3.

-E3: De nada.

-E1: Sí, yo tampoco tengo problemas. Por ahí soy yo que busco más el-- los momentos que por ahí, eh, los fines de semana me gusta estar en la casa y que compartamos más en, en familia y no busco por ahí tanta actividad, pero si surge así reunión entre chicas o tengo que ir al teatro, todo eso lo hago y él no, no, la verdad se queda, eh, él con [hijo] y él disfruta que yo salga con mis amigas, lo que sea. Eh, eso no tiene problema. Por ahí soy yo, que a veces busco que no, no sea tanto fin de semana, pero si surge así ir al teatro, que ha surgido bastante, o salidas con mujeres nada más, eh, voy tranquilamente, ¿sí? No tiene problema tampoco .

-Entrevistadora: Gracias, E1. E2.

-E2: Bueno, ahí e-- ahí estoy. Em, no, eh, al contrario, si es actividades así, fitness o lo que sea, no, me alienta a que vaya, que lo haga. Dale, si a vos te gusta, andá. Pero lo mismo de mi parte en... No, ningún problema en eso. No, siempre para, para lo que al otro le guste. También porque pasamos todo el tiempo juntos ahora y bueno, está bueno que cada uno tenga su libertad y su tiempo y que haga sus actividades. Él ahora también empezó sus actividades y yo le insistía para que haga algo y igual, eh, cada uno lo que quiera hacer, ¿no? No es que el otro lo obligue a hacer cosas, sino que sí, se pone contento. Creo que hasta más que yo a veces, pero sí, todo bien .

-Entrevistadora: Bien. ¿E4?.

-E4: Eh, no, [ríe] no le gusta. Definitivo, no le gusta. Todo-- no, no es que dejo de hacer igual, ¿eh? Pero no le gusta. Es todo como una lucha. Hasta que acepta la situación.

-Entrevistadora: Pero si querés, ¿tenés alguna última situación para compartir?

-E4: Estoy estudiando yoga, profesorado de yoga. Y eso me lleva tiempo, me lleva horas, días. Entonces, digamos, ponele, en este momento, digo, ahora no discuto, pero el llegar al momento de decir: "Bueno, por fin ahora", pero no, eh, discusiones porque tardé muchas horas, porque me atrasé, porque no le gusta el, el precio que sale. Eh, bueno, como que encuentra un montón de excusas y, mmm, y, y como que le molesta. Después de un tiempo, bueno, como que lo termina aceptando, pero, eh, no le gusta. Y en sí, reuniones con amigas y todo eso no hago mucho y si, si hago, por ahí organizo, capaz que organicé así a la mañana y digo: "Bueno, tomo unos mates con tal" . Em, y así a la noche y eso ni se me ocurría. [ríe] Bueno, primero que igual ahora no me aguanto mucho las salidas a la noche, estoy un poco grande. Pero no, como que me acostumbré a, a, a, a no hacerlo, ¿entendés? A no planear, a no... No... No porque yo lo vea mal, pero yo sé que lo ve mal. Si yo le, le digo: "Salgo, no sé, el viernes a la noche a tomar algo con una amiga" .

-Entrevistadora: Entiendo.

-Entrevistadora: Okey. Gracias, E4.

-E4: De nada.

-Entrevistadora: Ahora les voy a pedir que, que piensen en lo, la parte emocional, ¿no? ¿Cómo se sienten? ¿Cómo se sienten realizando las tareas del hogar o el cuidado de los chicos? Sin culpa, sin vergüenza. ¿Qué sienten? ¿Qué emocionalidad les provoca cuando están realizando las tareas del hogar, cuando están con el cuidado de los chicos?

-E1: A mí me gusta, no sé, me gusta, me siento bien haciéndolo. No, no tengo problema, me gusta, me siento contenta haciéndolo .

-E3: Sí, opino lo mismo que E1, a mí también. No, no. Igual ya mis hijos ya están más grandes entonces... Pero sí me gusta, por ejemplo, no sé, al más grande cuando viene de la facultad esperando con, con algo rico. Eh, igual al más chico también, pero es como que no, me gusta, me gusta hacer las cosas.

-E2: Eh, no, a mí también. No, no, la verdad que no. Lo hago con gusto, lo-- ya es como que lo hago igual en automático, porque ya voy a un ritmo, pero por, por ahí me gustaría tener más tiempo para dedicarle por ahí más cosas, que a veces llego muy cansada por el trabajo, lo que sea, y me gustaría tener la casa más-- el vidrio más limpio o lo que sea, porque me gusta. Pero bueno, me gustaría tener todo más ordenado, pero a veces las situaciones no se da y bueno, uno está con un montón de cosas y, y a veces no se puede. Pero sí me gusta y no me disgusta. Lo que pasa es que si trabajás y venís muy cansada, a veces me da fiaca. Eso nada más. Después que me gustar, me gusta. Sin ponele, estuviera todo el día que me pongo. A veces me dedico una mañana a limpiar mi casa, me encanta, pongo música, limpio, ordeno todo. Eh, lo que pasa es que después andas a los ponchazos, pero porque el día a día es así. No, no por otra cosa. En sí me gusta.

-Entrevistadora: Bien, E2, gracias. ¿E4?

-E4: Eh, yo las tareas que tienen que ver con los chicos las disfruto. [ríe] Todas. Bueno, salvo esas que por ahí te cansan un poco, pero digamos, eh, me gusta estar con ellos y compartir con ellos las tareas, todo bueno. Eh, y esto, los momentos difíciles con médico, todo eso, igual quiero estar, así que ahora por ahí estoy delegando algunas cosas, pero como que soy muy hincha con eso, como de, de participar en todo lado. Y las tareas del hogar, eh... Sí, las hago. No es que, eh, me cansan un poco. [ríe] Eso. Pero, eh, nada, tampoco es que las hago como a disgusto, no sé.

-Entrevistadora: Claro. Y cuando estás cansada, cuando estás cansada y ese cansancio te produce un poco de disgusto, lo expresás, ¿no?

-E4: Em, sí, que en realidad, digamos, si estoy cansada me pongo un límite, no sé, por decir, listo, lavé tres lavarropas, listo, ya me cansé. Listo, dejé. La otra ropa quedará para mañana. [ríe] Me esperará o lo que fuera. Bueno, hay cosas que sí, los platos esos los tenés que lavar, pero, em, no, no... No sé no sé cómo explicarte. No, no soy muy de enojarme. [ríe] No, no me enojo mucho con las cosas. Eh, más ahora, pero no, no, trato de no enojarme, porque me-- el, el, el, el enojo, el mal humor me hace sentir mal a mí. Entonces, lo que puedo hacer, hago. Lo que no puedo hacer, no hago. Y bueno, [ríe] después lo que se genere o no se genere, veré cómo lo voy resolviendo y... y listo. Pero digamos, lo hago. Sí, no sé, sería con gusto como bien, tranquila.

-Entrevistadora: Bien. ¿Sienten-- sienten que otros miembros de la familia valoran sus, su, su trabajo, lo que hacen en la casa? ¿Se sienten reconocidas? ¿Reciben palabras de algún elogio, un reconocimiento de lo, de la labor que hacen en sus casas?

-E1: Sí, en mi caso sí, eh, siempre siento que, que elogian el trabajo que hacemos. Eh, no solo mi marido, digo, un montón de personas se dan cuenta, viste, cuando uno está en la casa, eh, por ahí dicen, viste el comentario: se nota que tu mujer está en tu casa, eso, viste. O de otras personas también que lo comentan. Y sí, sí, yo sí me siento reconocida, sí, con mi labor. Bueno, con el labor de todos en realidad, porque en casa tenemos parque y hacemos entre los dos. Si bien corto más el pasto yo, él hace la pileta, él corta el cerco y nos gustan a los dos las plantas, así que los dos nos peleamos porque planté una planta yo, esa es mía, la cuido yo, lo que puede, pero no, no. Eh, sí me siento reconocida yo.

-Entrevistadora: Gracias, E1. ¿E2?

-E2: No, yo estaba pensando que el jardín que me lo cuide mi hermana. [risas] Ya me olvidé la pregunta.

-Entrevistadora: Que si te valoran.

-E2: Ah.

-Entrevistadora: Que si te valoran y son reconocidas.

-E2: Eh, ah, sí, sí, sí, sí, [marido]. Sí, porque yo siempre hago alguna cosita o le doy un sí, los dos, porque él también. Yo siempre le digo: «Ay, qué bueno que cocinaste, está riquísimo». Sí, vos para que siga cocinando, dice. Sí, pero shh. [ríe] Pero bueno, sí, sí, sí, sí, sí. No, no, sí nos reconocemos mutuamente. No, no creo que en eso no.

-Entrevistadora: A ver, E3.

-E3: En mi caso también. Sí, sí, más por mis hijos. [ríe] Ellos sí son muy... todo el tiempo. O sea, no todo el tiempo, pero sí me lo dicen: «Qué rico que cocinaste» o vienen y me abrazan. Y sí, sí me siento más que mi marido. Mi marido a veces sí le sale algún: «Mamá está cansada», dice, pero él no hace. [ríe] Le dice a los chicos.

-Entrevistadora: Gracias, E3. E2.

-E4: En mi, en mi caso también. Más por, por mis hijos que, que por mi marido, pero eh, los chicos sí. Eh, mi marido alguna que otra vez, pero no, en general no, pero los chicos sí. Me, me, me llenan de, de elogios todo el tiempo, los dos. Si los ayudo con la tarea, si los ayudé, si los, si los cuidé, como que nada, me viven a-- diciendo cosas.Desde que soy buena mamá, que el , que los escucho, que, bueno, todas esas cosas que, que uno se emocione. Te dicen eso y te olvidás de todo lo demás [ríe].

Entrevistadora: Bueno, ya vamos, ya vamos más cerca de, de terminar, chicas. Ehm, si alguna vez-- [ríe] a ver. Ehm, cuando sucede algo muy positivo para ustedes, por ejemplo, un ascenso en el trabajo o un cambio de trabajo, un logro académico, un reencuentro, algo importante, que sea importante para ustedes, eh, ¿cómo, cómo recibe esa noticia sus parejas?¿Qué sienten? Vieron que nosotras somos perceptivas, ¿sienten que se puede despertar alguna emoción negativa en el otro? ¿Qué tipo de

comentarios reciben? ¿O qué comentario esperan y no llega? ¿Cómo, cómo ven la reacción del otro frente a algo que es muy importante para ustedes?

-E1: En mi caso, eh, muy contento. O sea, no, en ese sentido no, no, nunca tuve problema con él. Eh, él es muy de apoyarme. Si te gusta algo, hacelo. Eh, yo estudié para masajista y él me compró la camilla, él me, me apoya. O sea, en ese sentido la verdad que diez puntos.

-E2: [ríe] Sonaba raro, a mí también me apoya, pero no sé [risas].

-Entrevistadora: [ríe]

-E2: Perdón, perdón, perdón. Es re desubicado mi tema. Cierto que está grabado. [ríe] Eh, sí, no, no. No, la verdad que sí. O sea, lo mismo que un logro de él, eh, un logro mío, o sea, los dos nos ponemos contentos por el otro, porque calculo que tiene que ver con eso. O sea, no, no nunca le vi que hubiese dicho: "Ay, vos tenés...". No,no es ese estilo de persona que le des... No, no, me apoyaría en todo y me ayudaría en todo lo que él pueda y haría más hasta para que yo esté mejor todavía. No, no, eso seguro.

-E1: Sí, en mi caso también no tengo problema de eso. Cualquier logro que tuviera uno o el otro, creo que los dos estaríamos contentos, no-- ya sea de trabajo o de algo personal. No, no, no. Nos pondríamos contentos el uno por el otro.

-Entrevistadora: Gracias, E1. ¿E4?

-E4: Eh, sí, eso creo que sí. No, no, no recuerdo muchas situaciones, pero sí, bien. Sí, contento. Por ahí capaz que sí, yo esperaría otras respuestas, pero, pero bueno, pero bien, digamos.

-Entrevistadora: Okey, y ahora te voy a hacer otra preguntita. Dice: cuando-- ustedes cuando-- hoy hablamos del cansancio, ¿no? Frente a las tareas. Y cuando ustedes manifiestan ese cansancio, ¿no? Que están cansadas por el, por lo laboral, por lo que sea, eh, la respuesta que tienen de sus parejas. Ellos, ¿a qué lo atribuyen ese

cansancio? ¿Vieron? Les pongo un ejemplo como para que entiendan. Capaz que ustedes dicen: "Ay, estoy cansada". Y ellos, en vez quizás de darse cuenta que puede ser por algo cotidiano de la casa, por el exceso de tareas, por la acumulación de tareas, eh, se lo atribuyen a, a otra cosa, qué sé yo, al clima, al estado de ánimo. O sea, ¿sienten que el otro se da cuenta cuál puede ser la causa o empiezan a decir cualquier cosa?

-E3: En mi caso, si yo manifiesto: "Estoy cansada", eh, estuve haciendo muchas cosas, estoy cansada, él está más cansado. [risas] Sí, sinceramente. Él dice: "Yo también, sabés que laburé un montón". Es como que él siempre está más cansado que yo.

-Entrevistadora: Se entiende. Gracias, E3.

-E2: En mi caso, la que está cansada [risas]. No, eh, yo [ríe] yo, eh, no, creo que si estoy cansada y le digo que estoy cansada, ta, me tiro en el sillón y, y le, estoy cansada [risas]. No, no me dice él mucho si está él más cansado. A veces está cansado él también, pero como que si yo estoy cansada, si me decís algo, no importa, me doy en la cabeza, chao, me voy a dormir porque me siento mal [ríe]. No me molestes. No hay mucha... [ríe] No, no, no me va a decir nada, el contrario. Yo creo que como traba-- nos vemos juntos, si me ve que yo estuve muy así, ya lo sabe, ya. Me conoce más que a mí misma, creo, porque nos conocemos de chicos. Creo que me conoce más él si yo estoy media loca que, que yo misma. Así que no sé si respondí bien a lo que era.

-Entrevistadora: Sí, sí, sí, sí, está bien, E2.

-E1: Sí, yo si estoy cansada, eh, se da cuenta, eh, bueno, dependiendo, ¿no? Si estoy cansada, dice: "Ay, también vos cortaste el pasto, hiciste lo otro". Eh, si por ejemplo, ayer yo me sentía mal, pero de la tos o no sé, cuando llegué del trabajo me sentía mal, pero bueno, él estuvo con [hijo] y la verdad yo ni, ni quise ni comer a la noche porque no me sentía, pero él se ocupa de [hijo], entonces, eh, se, se queda tranqui-- eh, reconoce que estoy cansada, de que me siento mal, qué sé yo. Entonces, no, no, qué

sé yo. Eh, se da cuenta de que puedo estar cansada. Y si hago labores de la casa, sí, se da cuenta de, de, de todo lo que hice. Sí, sí.

-Entrevistadora: E4.

-E4: Gracias. Y en mi caso también responde más o menos como E3. Y el yo también estoy cansado. Bueno, [ríe] está bien. Eh, en general es como que aclaro esto que te digo, por ahí me voy dando cuenta ahora charlando de la, de las frases que uso. Es decir, digo estoy cansada, tengo como que justificar porque estoy cansada. Pero lo hago como que, eh, com-como que fui tomando esa dinámica, ¿entendés? Estoy cansada porque fui y volví, fui y volví, fui y volví veinte veces,hice mandados... Como que tenés que pasar lista porque si no, no se entiende por qué estás cansada. Eh, y entonces por ahí me dicen: yo también estoy cansado. Bueno. Y bueno, entonces listo, no sé, [ríe] busquemos una solución. Pero no, por ahí. Nada, eso.

-Entrevistadora: Y esta es la última. Y, eh, les pido que, a ver, piensen en su, en sus sentimientos y en la emocionalidad. Si ustedes tuvieran que poner en palabras ese sentimiento de cansancio, ¿no? Si bien cada una tiene su propia experiencia y su propia dinámica, esto es como muy, muy introspectivo. Eh, con, o sea, con qué situaciones del día relacionan, o sea, que situaciones del día a día relacionan ese cansancio más seguido. O sea, qué es lo que realmente las cansa y con qué sentimiento asociarían ese cansancio. ¿Me explico? Esto es para ver si ustedes logran discernir, ¿no? La emocionalidad y qué tipo de situaciones son las que más las agotan. Y ese agotamiento, qué sentimiento les despierta.

-E4: ¿Puedo hablar yo? [ríe] Eh, a mí lo que más me agota, eh, más que físico o otra cosa, son las discusiones. Las discusiones, las peleas sin sentido o no poner de acuerdo, más que cualquier otra cosa física. Me agota eso. Em, y el sentimiento que me genera muchas veces es querer salir corriendo, agarrar a mis hijos y salir corriendo. Irme. Eso, eh, muchas veces me ha pasado . No sé si está bien. Es, es-- era algo así.

-Entrevistadora: Sí, sí, sí. Sí, sí, E4. Gracias. Pero y, y esas discusiones vienen por, por todo esto que veníamos hablando durante toda la-

-E4: Claro, claro, por ahí son pavadas, ¿entendés? O sea, termina siendo una discusión por cualquier cosa, por la taza arriba de la mesa que no sé, me la olvidé de juntar o quedó más tiempo o lo que fuera, qué sé yo. No, no son discusiones de nada, no sé, por algún tema que podría ser algo grave. Entonces es como agotador. Se fue dando en el tiempo. Ahora estamos tratando de resolverlo, pero como que yo ya estoy, tengo como el vaso ahí a, a, al punto de, de, de rebalsar todo el tiempo. Entonces, eh, capaz que una discusión o un comentario que ya me parece desagradable, yo ya tengo ganas de decir nada, no aguanto más nada, agarro mis cosas, me voy. Si no, si no pensar en nada, en el, en el bien, el bienestar familiar, porque pienso más en el bienestar familiar que, que por ahí en el, en el propio. Eh, bueno, ya, ya hubiera agarrado todo, no estaría acá, pero bueno.

-Entrevistadora: Bueno.

-Entrevistadora: Gracias, E4.

-E4: De nada.

-Entrevistadora: ¿Quién sigue?

-E2: No, yo no pensé nada de cansancio, la verdad no me doy cuenta qué cansado puede ser una situación. Sí. Perdón. [ríe]

-Entrevistadora: Está bien, no hay que forzar nada. Si eso es lo que vos sentís, perfecto. Gracias, E1.

-E2: De nada.

-E2: Eh, bueno, yo lo único que puedo decir cuando estoy muy agotada es con el trabajo, con mis clientes, que rezongo. Soy muy hincha coco con el trabajo. Yo exigente conmigo mismo y creo que también quiero que lo sean así. Por ahí si estoy

convencimiento coso eso me puede angustiar mucho y ahí me puedo agarrar con cualquiera que está a mi alrededor, que es lo que por ahí a veces me reclama mi marido. ¿Yo qué culpa tengo? Bueno, pero ya nos conocemos hace mucho. Entonces le digo: vos cuando me ves así, dejame sola, a mí se me va a pasar a los dos segundos, pero es como que me agarra una angustia de que no lo puedo resolver y como que digo por qué la... Y bueno, eso. Y eso me angustia mucho. Tiene que ver con mi plano más laboral, pero por las presiones, por lo-- en ese sentido. Creo que eso es lo que me puede llegar a angustiar algo mucho. O si no algo que te angustie, algo triste. Pero otra cosa así, alguna situación que haya pasado triste, pero no, más que nada en el laburo sí, porque me abruma y, y ahí sí a veces es como que colapso y me a-- y...Pero en fechas puntuales, por ahí no es siempre. Después me gusta mi laburo, lo hago, pero hay fechas o cosas puntuales que digo: "La-- ¿cómo me equivoqué en eso? ¿Cómo me...?". Entonces, algo así. Si vamos a este caso.

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E2. ¿E3?

-E3: No, en mi caso nada. O sea, [ríe] no, nunca me puse a pensar eso, la verdad.

-Entrevistadora: Y bueno, eh, no, no tenés registrado cuáles son las situaciones que te agotan de lo cotidiano o qué sentimientos te generan. ¿Nunca te detuviste a pensarlo?

-E3: No, la verdad es que no. [ríe]

-E2: No, nunca.

-Entrevistadora: Bueno-

-E2: Al costadito de la cuchara. [ríe]

-Entrevistadora: Entonces, tienen, tienen una tarea, ¿no? Eh, a veces la, la rutina, el correr todo el tiempo no nos permite eso, mirarnos y ver qué emocionalidad estamos teniendo, qué sentimientos estamos teniendo. Y, y justamente el fin de, de esta, de este, de esta entrevista es eso, ¿no? Muchas veces las mujeres tenemos situaciones

emocionales o, o reacciones que no nos detenemos a ver de dónde vienen. Y muchas veces nuestra irritabilidad, mal humor, angustia, explosiones, son por la sobrecarga de tareas en, en nuestros hogares, ¿no? Que a veces no son tan equitativas. Pero bueno, justamente por eso se hace una investigación, ¿no? Que no todos viven lo mismo, no todos tienen las mismas experiencias. Y nada. Así que yo les agradezco un montón. Eh, es un grupo que la verdad que fue muy rica la, la charla y también les agradezco la apertura, la sinceridad, la espontaneidad, la frescura para decir las cosas, ¿eh? Que, que se mostraron tal cual son. Y eso es muy rico. Y también es lindo, ¿no? Porque para qué estar siempre con caretas. Por suerte se pudo dar en este espacio de que hablemos con sinceridad. Así que mil gracias, chicas.

-E3: De nada, [entrevistadora].

-E2: Gracias a vos.

-E3: De nada. Suerte. Que vaya todo bien a recibirse. Éxito. Después nos contás. [ríen]

-E2: Después nos contás.

-E3: Chau, chau.

-Entrevistadora: Abrazo a todas.

-E3: Abrazo. [ruido]

Tercer grupo focal GF3

- Entrevistadora: Va a quedar este audio.Bueno. Hola, chicas.¿Cómo están? Bueno, les agradezco formalmente participar de esta entrevista, que es para la Universidad y Salud. Es una investigación que estamos haciendo sobre los micromachismos en parejas heterosexuales. Ustedes, como habrán leído en el consentimiento informado, pueden hablar tranquilas, porque esto queda bajo secreto profesional y cuando se vuelque la información, no va a estar el nombre de ustedes, se va a usar un nombre de

fantasía. Así que tranquilas con el tema de la privacidad. Bueno, a medida que les hago las preguntas, pueden ir respondiendo. No es que yo les voy a decir: "Respondé tal o tal", y listo.

- E1: O sea, la que quiera.

- Entrevistadora: ¿Cómo?

- E1:La que quiera puede responder.

- Entrevistadora: Claro, tienen que responder todas, pero en el orden que quieran.

- E1: Okey.

- Entrevistadora: Si necesitan que yo les repita la pregunta.

- E2: Todas las preguntas tenemos que responder.

- Entrevistadora: Sí.

- Entrevistadora: Si necesitan que les repita algo, me lo dicen.

- Entrevistadora: ¿Cómo describirían un día típico en su hogar, incluyendo la dinámica de ustedes y la de sus maridos en relación a las tareas y a la organización? ¿Quién sale más temprano del hogar para arrancar la jornada? ¿Cómo se distribuyen las tareas?

- E2: Bueno. [risas] Nosotros por lo general salimos casi todos juntos, porque el horario del marido del trabajo, yo llevo a los chicos al colegio, de ahí vengo y vuelvo a casa, hago un par de cosas en casa y entro a trabajar. Después de 8:30. Tratamos de repartir las tareas con los chicos semanales, porque yo en la tarde no estoy por mi horario de trabajo y él sí, entonces él se ocupa de los nenes a la tarde. En ese sentido, nos tratamos de organizar.

- Entrevistadora: Bien. Y ¿sentís que la distribución de tareas en la semana y el tiempo libre entre él y vos son equitativos?

- E2: Realmente, hoy por hoy, te hablo de ahora, sí. Ahora sí, porque él tiene dos trabajos y los fines de semana no está en casa por el trabajo. Entonces, los días de semana que él se puede ocupar de los nenes, él está. Entonces, ahora sí. Antes era más obligación mía el tema casa, chicos, todo eso. Aparte de trabajar.

- Entrevistadora: Y esto que decís a partir de hoy, ¿fue por alguna conversación que tuvieron, se fue dando solo o tuvieron que ponerlo sobre la mesa?

- E2: No, porque como por ahí los chicos antes eran más chicos y nos ocupábamos de otra manera. Ahora que tienen distintas actividades, hay que repartirse. Entonces, se va dando. Igualmente, hay veces que sí, que cuando puede zafar, zafa y ahí empezamos la disputa.

- Entrevistadora: Cuando decís que empiezan las disputas, ¿a qué te referís?

- E2: Porque yo estoy cansada, yo trabajo, y yo también. Estamos en la misma y corro el doble. Yo al tener horario cortado, salgo corriendo, les hago de comer, espero a ellos en el colegio, comen, organizo mi casa de nuevo y a la tarde ya me voy, a las 4 de la tarde entro a trabajar de nuevo. Y él no, él se ocupa de ir a trabajar, sale a un horario y ahí se ocupa de los chicos, no es que tiene que andar a las corridas.

- Entrevistadora: Recordame tu nombre.

- E2: E2.

- Entrevistadora: Gracias, E2.

- E2: De nada.

- Entrevistadora: ¿Quién quiere seguir?

- E1: ¿Yo? [risas]

- E2: No, sigan ustedes, tranqui.

- Entrevistadora: E1, ¿necesitás que te repita la pregunta?

- E1: Okey.

- Entrevistadora: Sí. ¿Cómo describís un día típico en tu hogar, incluyendo la dinámica tuya y la de tu marido en relación a las tareas y la organización? ¿Quién sale más temprano del hogar para arrancar la jornada? Y si sentís que la distribución de las tareas y el tiempo libre es equitativo.

- E1: [risas] Yo me levanto a la mañana, voy al gimnasio, mi pareja va a llevar a mi hijo al colegio. Después estudio, trabajo, mi pareja tiene que venir a cocinar [risas] o ir a buscar a mi hijo al colegio. Mis hijos lavan la ropa, [risas] cocinan, planchan, limpian su cuarto [risas] o las cosas del hogar, y yo no hago nada.

- Entrevistadora: Bueno, ¿cómo? Sí, hacés, trabajás, estudiás.

- E1: Sí, obvio, trabajo, estudio.

- Entrevistadora: Y de las cosas de la casa, entonces, no te ocupás.

- E1: No. Se ocupa mi pareja, los chicos y hay una señora.

- Entrevistadora: Ah, bien.

- E2: Escuchá. [risas]

- E2: Bueno, pero en algún momento tenía que cambiar.

- Entrevistadora: Sí. ¿Y qué dice tu familia de la distribución de tareas respecto a esta dinámica que estás contando?

- E2: Nada, porque si no se van de casa. [risas] Y es verdad.

- E2: Es así.

- E2: No es mentira, es real.

- Entrevistadora: Bien. Bueno, ¿quién quiere responder?

- E4: Yo me quedo para el final.

- E1: Las cosas en casa sí son equitativas.

- E1: Cocinamos todos, limpiamos todos.

- Entrevistadora: ¿Cómo se distribuyen las tareas? ¿Es algo hablado o se va dando?

- E1: Se va dando. El que llega temprano, cocina, el que está, limpia.

- Entrevistadora: Bien. ¿Y esta dinámica se logró desde siempre o fue algo que se fue conversando?

- E1: Se fue dando a medida que se necesitaba.

- Entrevistadora: Bien. Gracias, E3. ¿Vos cómo es tu nombre?

- E3: E3.

- Entrevistadora: E3, contame un poco.

- E3: En mi casa yo lavo, plancho, cocino, saco el perro a pasear. Después voy al negocio y voy y vengo.

- Entrevistadora: Bastante…

- E3: Sí. Él se va muy temprano y cuando viene, duerme.

- Entrevistadora: ¿Trabaja muchas horas?

- E3: Sí, se va tipo 16:00.

- Entrevistadora: Bien.

- E3: Y cuando viene, no sé, porque yo ya no estoy.

- Entrevistadora: Claro.

- E3: Yo me voy a las 16:00, pero no sé.

- Entrevistadora: Y en ese caso, vos todo lo que hacés es porque no reparten las tareas.

- E3: No, cuando estamos juntos, hay bardo. Se agarra la aspiradora uno y ahí podemos llegar a repartir algo.

- Entrevistadora: ¿Y sentís que la distribución de las tareas y el tiempo libre, en tu caso, es equitativo?

- E3: No, obviamente que no. Yo puteo, yo reniego, yo y lo hago.

- Entrevistadora: Bien.

- E3: Yo pido las cosas una vez, dos. A la tercera ya fui, vine, hice.

- Entrevistadora: Claro.

- Entrevistadora: Y cuando decís las cosas y sentís que no hay una respuesta, ¿cómo te sentís vos emocionalmente?

- E3: Cuando no tengo respuesta, agarro mi mochila, me pido un Uber y me voy al bingo.

- Entrevistadora: Bien.

- E3: Así, largo todo y me voy. Y cuando vengo, vengo a dormir directo.

- Entrevistadora: Claro, buscas una forma de distracción.

- E3: Exacto.

- Entrevistadora: Gracias, E3.

- E3: No, por nada.

- Entrevistadora: Bueno, yo a medida que fui haciendo las entrevistas y observando antes de hacer las preguntas, notaba como que a veces en los grupos de amigas o en los grupos de la zona, se suele decir que el hombre puede llegar a la casa, ver la suciedad o el desorden, y es como que el hombre no lo ve. ¿Ustedes qué piensan de esa frase? Y también quiero saber si en su grupo escuchan frases así.

- E1: No, es que en realidad es la verdad. No lo ven para que lo vea una. Muchas veces. En mi caso, me pasa un par de veces y se lo hago saber. Eso sí.

- Entrevistadora: Lo hablás.

- E2: Sí. Y los nenes, yo tengo dos nenes, uno de 10 y otro de 15. También, ellos su cuarto, sus cosas, todo eso no lo toca ni el padre ni yo, se tienen que ocupar ellos, porque si no se les corta todo. Entonces el padre en ese sentido ahí me ayuda.

- Entrevistadora: Bien, gracias, E2.

- E2: De nada.

- Entrevistadora: ¿Quién más?

- E3: No, y yo, como ya te dije, yo pido las cosas una vez, dos veces, la tercera ya lo hice.

- Entrevistadora: Está bien, ¿pero qué pensás de esa frase de que el hombre no ve la suciedad o el desorden en su casa?

- E3: No le importa. No le importa, sinceramente. Es hasta que uno se canse.

- Entrevistadora: Está bien. Gracias, E3.

- E3: Y le armo una valijita. [risas]

- E1: Yo, en mi caso, mi pareja, por suerte, es bastante ordenado, así que si ve desorden, él ordena. Uno de mis hijos es ordenado también, pero medio que ahí reniego con el tema de poder lograr que haga las cosas. Y después tengo mi otro hijo, que es un desastre, que no le importa nada. Si vive arriba de la mugre y está todo bien, para él no pasa nada. Entonces, tampoco lo menciona. Como son tres características totalmente diferentes, no escucha la palabra: "Qué lío que hay en esta casa". Los cuatro funcionamos de determinada manera y como que cada uno ya sabe que si hay desorden o demás, y si no es un sector que no te jode, está todo bien. No se habla.

- Entrevistadora: E4, ¿vos qué pensás? En esto de que en muchas parejas de la zona se suele decir en los grupos, a veces de amigas, se suele recordar una frase como que el hombre no ve la suciedad igual que la mujer. Entran a la casa y como que no ven el desorden, no ven la suciedad. Y lo que les pregunto es qué piensan de esa frase y si en su grupo de amigos o en sus círculos se habla de esto, de que el hombre es como que no ve.

- E4: Sí, ve. Hay que ver si tiene ganas de hacer algo con lo que ve, pero sí, lo ve. Ve el desorden, el quilombo, todo. Pero hay que ver si quiere hacer algo con eso. Para mí.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: Gracias, E4.

- Entrevistadora: A ver, ahora lo que les voy a hacer es llevarlas a pensar sobre una situación. Si pensamos en el momento en que aprendieron las tareas del hogar ustedes cuando eran chicas: limpiar, cocinar, organizar. ¿Notan alguna diferencia entre cómo se les enseñó a ustedes y cómo se les enseñó a los varones de su familia? Pueden ser hermanos, primos, que ustedes hayan visto que fue algo distinto. ¿Las repito?

- E2: No, bueno, yo en mi caso éramos mi hermano el mayor y yo, mi mamá y mi papá trabajaban y nosotros nos hacíamos cargo de la casa y de mi hermano menor. Mis dos hermanos iban al colegio a la mañana y yo a la tarde. Secundaria, llegué yo. Y mi hermano mayor también. Yo limpiaba a la mañana, cocinaba y él venía con mi hermano más chico, y ya comían. El más grande lavaba los platos. A los dos nos enseñaron por igual cómo mantener la casa, porque no nos quedaba otra, porque nuestros padres trabajaban. En ese sentido, con mis hermanos fue muy parejo.

- Entrevistadora: Bien. Les enseñaron a ambos, a tu hermano y a vos, las tareas de la casa.

- E2: Sí, pero después hubo una cuarta hermana, que a esa no le enseñaron nada. Ahí la pifiaron con la cosa, mi mujer. Muchos años de diferencia. Yo tenía 20, a mi hermana le llevo 20 años. Ese fue el desliz [risa] en todos los sentidos.

- Entrevistadora: Sí, entiendo.

- Entrevistadora: ¿Quién quiere responder?

- E3: No, a mí me enseñaron desde chica, y sigo siendo igual, pero un ejemplo: mi hija tiene su casa en orden, porque mi yerno es rompepelotas. La casa de ellos mantiene el orden, pero mi hijo, que vive en mi casa, ahora, cuando me ve que me cruzo así.

- Entrevistadora: E3.

- E3: ¿Sí?

- Entrevistadora: Te repito la pregunta, porque lo que yo les estoy diciendo es que pensemos en el momento cuando a vos, cuando vos eras chica, que tuviste que aprender las tareas del hogar: limpiar, cocinar, organizar. Quiero saber si vos notaste alguna diferencia entre cómo te enseñaron a vos y cómo le enseñaron a los varones de tu familia, sean hermanos, primos.

- E3: Es que no, yo siempre fui única.

- Entrevistadora: Fuiste única.

- E3: Soy única hija. En donde yo vivía cuando yo era chica, mis primos eran más grandes, así que ni idea qué les enseñaron a ellos.

- Entrevistadora: Perfecto. Ahora sí.

- E3: Yo la diferencia la hago en un ejemplo: en mi casa, a mi hija yo le enseñé lo mismo que me enseñaron a mí. A mi hijo le enseñé lo mismo, pero no lo aprenden o no lo quieren aprender.

- Entrevistadora: ¿Y por qué crees que no lo quieren aprender?

- E3: Porque está mamá, que hace todo.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: ¿E1? Gracias, E3.

- E1: Yo también. Yo tuve una gran diferencia con mis hermanos, entonces no tuve esa visión de cómo fue la crianza de ellos con la mía. Y si te hablo con respecto a mis primos, que tenían la misma edad, sí noté que las mujeres eran más las encargadas de la limpieza y del cuidado del hogar, y que los hombres no estaban incluidos en esas tareas.

- Entrevistadora: ¿Y a qué crees que se debe esa diferencia, E1?

- E1: Y quizás también por la clase social. Yo también estaba en un entorno bastante vulnerable, entonces la ideología en ese tiempo era como que estaba instalado mucho el patriarcado, entonces la mujer era la que tenía que tener la responsabilidad de la limpieza, del cuidado, de estar atenta a todo lo de la casa. Y el hombre, quizás cuando sea más grande, tiene que trabajar. Mientras tanto hay que conservarlo, por así decirlo.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: E4, ¿te repito?

- E4: Hubo diferencia entre mi hermano y yo. Sí, hubo diferencias porque lo quieren más a él que a mí. [risa] Sí, diferencias hubo.

- E4: A ver, pará.

- Entrevistadora: Diferencias, por ejemplo, ¿qué te enseñaban a vos respecto al hogar y qué le enseñaban a él?

- E4: No sé, mi hermano trabajó de chico. Fue ayudándolo a mi papá, a mi tío. Y mi mamá, como estuvo en casa, lo que yo aprendí es de verla a mi mamá. A lavar los platos después de comer, hacer la cama cuando te levantás. Hábitos que mi hermano no tiene, no tuvo.

- Entrevistadora: ¿A qué crees que se debe esa diferencia entre tu hermano y vos, por ejemplo, de las tareas del hogar?

- E4: Y porque él trabajaba y yo no, con el chico, viviendo juntos.

- Entrevistadora: O sea, ¿vos sentís que no trabajabas a pesar de que hacías las tareas del hogar?

- E4: No hacía mucho tampoco. Mientras vivió mi mamá, viviendo con mi mamá. Pero no sé.

- Entrevistadora: Bien, está bien. Gracias, E4.

- Entrevistadora: Vamos a pensar distintas situaciones y responder para cada una. Por ejemplo, frente a una situación social. Piensen en la última situación social con amigos, familias, que ustedes hayan organizado, y necesito que me cuenten paso a paso quién tuvo la idea de hacer ese evento, quién pensó la lista de invitados, la comida, quién se encargó de cada cosa, por ejemplo, de hacer las compras, contactar a los invitados, de

cocinar, quién limpió después. Cuando hay un evento social en la familia, ¿quién se ocupa?

- E2: En mi casa, yo. En lo que es respecto a mi marido y a mis hijos, yo. Pero vuelvo a repetir, organizo, pero las compras por ahí las hace mi marido, por lo general las hace él. Me dice qué compro, listita y casi siempre las hace él.

- Entrevistadora: Él te pregunta a vos qué comprar.

- E2: Sí, o qué vamos a hacer, qué hacemos. Eso lo decidimos siempre entre los dos, pero yo organizo y él efectúa, él compra. Lo que es compra, todo eso casi siempre lo hace él por el hecho de mis horarios de trabajo también.

- Entrevistadora: Y cuando quieren hacer así reuniones familiares, ¿quién toma la iniciativa?

- E2: Yo. Yo siempre.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: ¿E3?

- E3: No, yo muchas reuniones familiares no, a lo sumo en la casa de E1, que nos juntamos a comer así porque salió y uno hace el tuco, el otro cocina, el otro lava los platos, acá. Y yo mucho evento social no tengo, a no ser que vaya a la casa de mi hija, pero en lo posible, si yo voy a una reunión allá, yo trato de hacer nada, que hagan los demás. Para el cumpleaños de mi nieta sí dejo la vida. En el cumpleaños de mi nieta, yo saco 15 días mis vacaciones y hago todo: la torta, todas las cosas dulces.

- Entrevistadora: Okey.

- E3: Los salados.

- Entrevistadora: [risa] Gracias, E3. E4.

- E4: Reuniones familiares, eventos, ponele los cumpleaños. Y se reparte. Depende del cumpleaños de quien sea. Se le avisa a la familia en el grupo. Y entre los dos se cocina.

- Entrevistadora: Bien. Está bien. O sea, reparten las tareas.

- E4: Sí.

- Entrevistadora: Bien. Y después, frente a una situación donde... ¿Vos, E1, te pregunté?

- E1: No, no contesté. El último acá en casa fue de [amigo], un señor que trabaja con nosotros, y lo hicimos en casa. Yo tuve la idea, que lo hagamos en casa, pero el encargado en líneas generales fue [mi pareja], que cocinó y después el otro trajo la torta, como que todo quedó un poquillo.

- E3: [amiga] hizo las ensaladas de la torta, porque las chicas, las dos trabajaban.

- Entrevistadora: Está bien.

- Entrevistadora: O sea, E1, vos tuviste la idea, pero después se repartieron las tareas.

- E3: ¿Quién lavó los platos? Ni idea.

- E1: E1.

- Entrevistadora: Ah, yo lavé los platos.

- Entrevistadora: [risas] Bien.

- Entrevistadora: Ahora, piensen en la última situación que hubo que llevar al médico a algún hijo o hacer la tarea. Cuéntenme paso a paso quién se encarga de sacar el turno, de llevarlo, quién va a la farmacia, quién entiende el diagnóstico, sabe lo que dijo el médico, quién se encargó de cada cosa. Cuéntenme la última situación que hayan vivido y cómo se organizaron.

- E2: Bueno, arranco. Yo la semana pasada tuve que llevar a mi hijo a Capital, al más grande. Fue toda una odisea porque fue miércoles, día de las marchas. Fuimos en tren, colectivo, y me encargo yo siempre de todo. Todo lo que es médico. Con el más chiquito lo tuve internado, estuve yo todo el tiempo, pero mi marido siempre acompañando. Ponele, yo obvio no me quiero despegar y él: "Va, dejame entrar una hora, andá, tomate un café, despejate". Siempre estoy yo, pero él siempre acompañándome.

- Entrevistadora: Okey.

- Entrevistadora: De los turnos, de llevar al médico y todo eso, entonces, vos.

- E2: Me ocupo yo, salvo que sea un horario que él pueda estar, entonces lo lleva a él. Yo te digo, por mis horarios de trabajo. Si no, yo tengo que buscar, cambiar o le pido a E1 de tomarme aunque sea la mañana para poder organizarme con los chicos. Pero si es un horario que mi marido puede estar, porque él en el trabajo no puede organizarse, si no lo lleva él. Pero por lo general soy yo.

- Entrevistadora: Bien. ¿E1?

- E1: Ahora el 20 otra vez hay que operarlo a mi hijo, así que yo soy la encargada de todos los estudios, todas las autorizaciones, llevarlo al médico y a veces si me queda algo pendiente con respecto a las autorizaciones de la obra social, lo hace mi pareja. Pero un 90 % de las cosas en cuanto a los médicos lo hago yo.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: ¿E3?

- E3: Mi hijo estuvo hace poco con gastroentritis. Yo le hice el aguante para ir al hospital, acompañarlo al hospital y cocinarle todo lo livianito que le pedían, hasta que le dijeron qué es lo que tenía. Y después ya siguió yendo solo. Pero yo acompaño.

- Entrevistadora: Sos vos la que cuida, la que acompaña en situaciones así.

- E3: Sí.

- Entrevistadora: Gracias, E3. ¿Vos, E4?

- E4: Sin hijos. Y en caso de que tuviese, seguro mi marido se hace cargo. Yo soy una egoísta total. [risas]

- Entrevistadora: Está bien.

- Entrevistadora: Gracias.

- Entrevistadora: Ahora, piensen cuando están un sábado a la tarde ambos. Acá hablamos de las parejas. En su casa, sin obligaciones laborales, ¿en qué lugar físico de la casa suele estar cada uno y haciendo qué? Es un día que están tranquilos. ¿En qué lugar de la casa están y qué están haciendo?

- E3: Yo principalmente duermo siesta. No me molesten, no me hablen, nada. Bajo a comer.

- Entrevistadora: Perfecto.

- Entrevistadora: E3.

- E3: Que hagan lo que quieran. No tengo ni la más remota idea porque yo me acosté a dormir.

- E2: Nosotros, por lo general, no estamos pasando mucho tiempo juntos por el tema de que él es réferi y los fines de semana no está en casa, y los días de semana tiene su trabajo. Pero el poco tiempo que podemos estar juntos miramos una serie, compartimos un mate, en el living. Nos tiramos en el sillón, uno en cada punta a mirar una serie.

- Entrevistadora: Bien.

- E1: Yo, si no estoy estudiando en el comedor, estoy quizás en mi pieza mirando una película.

- Entrevistadora: ¿Juntos? ¿Y él qué hace?

- E1: Si estoy en el comedor, echo a todos, sola. Y si estoy en mi pieza, con mi pareja.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: Gracias, E1.

- E4: En la cocina tomando mate, seguro.

- Entrevistadora: Bien. O sea que en los momentos de ocio ambos están disfrutando de ese momento.

- E4: Sí.

- Entrevistadora: ¿Y en qué momento sale cada uno? ¿Tienen momentos que salen uno por un lado, otro por el otro? ¿En qué momento tienen actividades propias?

- E2: En nuestro caso, no. Mi marido juega los sábados a la pelota, si no le toca dirigir, porque yo siempre digo que nosotros salimos en bloque, porque lo que organizamos lo organizamos con los chicos. Los fines de semana no trabajo los sábados a la mañana porque yo llevo los chicos a fútbol. Y también juegan a la tarde, entonces mi marido a la mañana trabaja él y a la tarde él está con los chicos y lleva él a los chicos y juega él también. Ya te digo, si no dirige. Y yo a la tarde trabajo. Entonces, ahí estamos todo el tiempo.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: ¿Chicas?

- E3: No, yo tranqui en mi casa. Ya estoy viejita para estar de joda. [risas]

- E2: El tiempo de ocio es hacer algo por uno.

- Entrevistadora: ¿En qué momento salen solas?

- E2: Ir a caminar a la plaza sola.

- Entrevistadora: Bien.

- E3: No, yo me acuesto a dormir.

- Entrevistadora: Ahora, ¿con quién va?

- E3: Conmigo. [risas] Ahí voy sola. Ahí sí voy sola. No, yo voy sola. A mí no me gusta que-

- Entrevistadora: Bueno, chicas, ¿qué respuesta reciben de su pareja?

- Entrevistadora: ¿Cómo?

- E2: E1 no contestó la anterior.

- Entrevistadora: E1, a ver. ¿Sí?

- E2: Si no, que me llame.

- E1: ¿Tengo que contestar?

- Entrevistadora: Creo que la respondiste. Vos sos de estudiar en el comedor.

- E2: No, esa era la anterior.

- Entrevistadora: ¿En qué momento suelen salir cada uno por su lado de forma separada? Cada uno en su-

- E2: Por eso te lo digo. [risas]

- E1: Sí, yo salgo sola a todos lados. Voy al gimnasio, voy con mis amigas, voy a comer, voy a pasear, voy a bailar, salgo sola.

- Entrevistadora: ¿Y él también por su lado?

- E1: No, él no hace nada. Le digo millones de veces que haga algo. No tiene vida social.

- Entrevistadora: Bueno.

- Entrevistadora: Está bien. Vamos por la siguiente. ¿Qué respuesta reciben de su pareja cuando quieren dedicar más tiempo a una actividad recreativa o de ocio para ustedes? ¿Qué respuesta reciben si ustedes vienen con que necesitan más tiempo para ustedes, ya sea para alguna actividad?

- E1: ¿Pero qué respuesta del otro lado?

- Entrevistadora: Claro, tu pareja.

- E1: A mí no me puede decir nada, olvídate. Sabe que no me tiene que decir nada.

- Entrevistadora: Bien.

- E2: No, a mí al contrario, a mí mi marido me dice que me tome más tiempo para mí, que haga algo.

- E1: Yo le digo que él tiene que hacer porque no hace nada y está muy tranquilo con la vida nada mismo.Sí. A mí también me incentiva.

- Entrevistadora: Sí.

- E1: En hacerlo.

- Entrevistadora: ¿Y vos, E3?

- E3: No, yo te dije que ya estoy vegetando. [risas] Ya estoy en una etapa en la que tengo esos cruces, que me rayé, me fui, salí. Yo recibo mensajes y me fui. No me dicen que no salga. Mi salida es ir al bingo o juntarme con las chicas, pero muy raro.

- Entrevistadora: Muy bien, E3. ¿Cómo se sienten realizando las tareas del hogar o el cuidado de los chicos? ¿Qué emoción sienten? [risas] Sean francas.

- E2: Yo sí. Hay días que me da bronca, porque el único día que tengo franco son los domingos y al no estar mi marido también me falta una parte. Entonces, ¿qué hago? Me pongo a limpiar, me pongo a hacer cosas para los chicos y después me enojo. Hay días que me enojo y empiezo a gritar. Salen todos corriendo, los chicos empiezan a ordenar todo, pero depende de cómo me agarre. Por ahí me enojo, empiezo los gritos, que empiecen a limpiar y los chicos salen corriendo a ordenar su cuarto. Y mi marido, en lo que puede, siempre colabora, pero mayormente se está haciendo el tonto. [risas]

- Entrevistadora: Bien. E1.

- E1: No, perdón, ¿cómo era la pregunta?

- Entrevistadora: ¿Cómo te sentís cuando realizás una tarea del hogar o cuando tenés que hacer algo para los chicos?

- E1: No, yo no tengo grandes cosas, porque mis hijos son grandes y en líneas generales se manejan solos. Salvo [mi hijo], que dos por tres se rompe y ahora nuevamente hay que operarlo, pero después no tengo grandes problemas.

- Entrevistadora: Está bien.

- E1: Si no me gusta lavar los platos, ¿cuál es? No, es que yo lo hago cuando quiero, ese es el problema. Acá en casa en su gran mayoría todos hacen cosas. Entonces, tengo mis días de locura, no lo voy a negar, porque todos los tenemos. Pero en líneas generales, por suerte, como se manejan solos, no tengo ese peso y esa responsabilidad que quizás tenía cuando ellos eran chicos de estar lavando, cocinando, planchando y demás.

- Entrevistadora: Entiendo. Pero cuando vos hacés una tarea del hogar, ¿qué sentís cuando la estás haciendo? ¿Viste el ejemplo que puso E2?

- E1: Placer, porque cuando la hago es porque realmente lo quiero hacer, si no, no lo hago.

- Entrevistadora: Bien. ¿Vos, E3?

- E2: No, a mí me gusta hacer. Yo no tengo historia.

- Entrevistadora: Bien.

- E2: Eso sí, yo arranco hasta acá. Me cansé, me siento y no hago más nada. Llegamos hasta acá el camino y hasta ahí quedamos.

- Entrevistadora: Bien. Gracias, E3.

- E1: Sí, ponele placer también. No me molesta hacer las cosas.

- Entrevistadora: Bien. ¿Y expresan esa emocionalidad? ¿Hablan con sus hijos, con sus parejas? ¿Expresan lo que cada una comentó acá? ¿Lo expresan? "Estoy enojada, me gusta hacerlo, lo hago cuando quiero", ¿lo expresan?

- E2: Sí, yo en mi caso sí.

- E1: Yo en la mía también.

- E2: Yo en mi caso sí, porque cuando me enojo lo saben.

- E1: Cuando estoy feliz, también. [risas]

- E2: En realidad me molesta que por ahí me vean haciendo las cosas y veo que están con el celular, todos tirados. No, chicos, a colaborar. Eso es lo que me molesta. Y cuando está mi marido y yo estoy limpiando y él está tirado en el sillón, yo trabajo igual que vos: te levantás y me ayudás.

- Entrevistadora: Y cuando vos se lo expresás, ¿él qué te dice?

- E2: No, nada. Se levanta. Muchas veces sí. Él se levanta porque sabe que si se lo dije es porque ya estoy molesta.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: Chicas, las otras, E3 y E4 dijeron que sienten placer y E1 lo hace cuando tiene ganas, así que también lo hacés bien.

- Entrevistadora: ¿Cómo validan o reconocen sus tareas los otros miembros del hogar? ¿Cómo les validan sus tareas los otros miembros del hogar? ¿Se lo reconocen, le dicen algo, alguna atención?

- E2: No, en mi caso, yo que soy de dar vuelta los muebles de lugar, dicen: "Otra vez tenemos cambio". Pero nada. Ay, E2, la tripa. [risas]

- Entrevistadora: ¿Y vos?

- E1: No me valida ni yo lo valido al otro. Es algo normal hacer las cosas .Sí, en mi caso igual. No es que estamos hablando puntualmente de quién hizo cada cosa y festejando. Es algo habitual.

- E2: Bueno, pero en mi caso, ponerle yo a mis hijos sí. Es como si fuera un incentivo, obviamente para que lo sigan haciendo.

- Entrevistadora: Perfecto.

- Entrevistadora: Si alguna vez ustedes se demoran en hacer alguna tarea, ¿vieron cuando se junta ropa para lavar, ropa para doblar? Cuando hay un cambio de rutina, ¿cuál es la respuesta por parte de los demás? ¿Entienden la pregunta?

- E1: A mí me pasa mucho con la ropa. Por ahí viene mi marido: "Esto es un quilombo, parece una feria americana". Pero porque yo vivo en departamento. A veces extiendo adentro, doblo y pongo para que cada cual se guarde y va quedando, porque no se la quieren guardar. Entonces, no se la guardan, se la tiro en la pieza y ahí es cuando el

marido se enoja y dice que parece una feria americana, porque hay ropa por todos lados.

- Entrevistadora: O sea, él hace solamente un comentario.

- E2: Pero él no la guarda. Ni siquiera la ropa de él. Entonces, lo que yo hago, le meto todo en el canasto para lavar de nuevo y no se la vuelvo a lavar. Cuando se la busca, le digo: "Bueno, yo te la di para guardar. No la guardaste, está sucia de nuevo".

- Entrevistadora: Bueno, gracias, E2. E1.

- E1: ¿Cómo era la pregunta?

- Entrevistadora: Si se llegan a juntar cosas o se demoran en resolver algo que haya que ordenar en la casa, ¿cuál es la respuesta por parte de los demás? ¿Hay comentarios, se dice algo?

- E1: No, acá en casa también el problema es la ropa, porque usan mucha ropa y siempre es una montaña todos los días, entre una y dos veces se pone el lavarropa, y pasó hace un par de días atrás que se rompió la manguera del lavarropa y se juntó. Y hubo un malestar en líneas generales en la casa, más que nada por uno de mis hijos, que es hiper obsesivo de lavarse todos los días la ropa, de la limpieza y demás. Entonces, estaba con mucho malestar. Pero con respecto a otras cosas de la casa es raro.

- Entrevistadora: Bien. E4. Gracias, E1.

- E4: ¿Cómo era?

- Entrevistadora: Cuando se demora en resolver algo de la casa y se junta algo, ¿cuál es la respuesta de los otros integrantes de la casa?

- E4: Ninguna, porque se sabe por qué pasó eso, por qué hay platos para lavar o por qué hay ropa que no se dobló.

- Entrevistadora: ¿Y quién termina haciendo? Ese que retrasó, ¿quién lo termina haciendo?

- E4: Y hay que ver por qué se retrasó. Si por culpa mía o del otro.

- Entrevistadora: Claro, pero más allá de eso, está la montaña de platos. A ver, para que entendamos la pregunta.

- E4: Y el que tiene ganas lo va a lavar.

- Entrevistadora: O sea, es así.

- E4: Sí.

- Entrevistadora: E3.

- E3: No, en mi casa se amontonan platos y reniego y los termino lavando. Y con respecto a la ropa, cada cual la suya. Yo lo único que hago es poner el lavarropa para que no me gasten mucho jabón de gusto, que ponen dos prendit¿as y ponen un lavado normal. Entonces, yo me encargo de que me junten toda la ropa y yo me encargo de poner, yo sé hasta dónde se puede poner el lavarropa y no gastar tanto jabón.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: Bueno, chicas, cuando sucede algo muy positivo para ustedes individualmente, un ascenso, un nuevo trabajo, un logro académico, algún reencuentro, algo que sea importante para ustedes, ¿cómo suelen recibir esa noticia sus parejas?

- E1: No, a mí siempre me acompaña. Haga lo que haga, él siempre me está acompañando.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: O sea, cuando vos recibís un ascenso o algo muy positivo para vos, él te acompaña en eso.

- E1: Sí, siempre.

- Entrevistadora: E1. Gracias, ¿E2?.

- E2: No, a mí también me apoya y de hecho como que él proyecta siempre a más en torno a nosotros y a los progresos.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: ¿E4?. Gracias, E1.

- E4: Sí, acompañamiento de los logros.

- Entrevistadora: Bien. ¿E3?

- E3: No, y yo mis logros son cocinar y aprender cosas nuevas y ahí me acompañan cuando hay videos que tengo que estar sentada por un par de horas, que son las cosas que me gustan a mí.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: Está bien, chicas, ya casi estamos terminando. Cuando manifiestan estar cansadas después de un día de muchas tareas en el hogar. Hagan memoria, cuando están así como... ¿Cuál es la respuesta de sus parejas frente a ese cansancio? Ustedes cuando manifiestan ese cansancio, ¿qué les dicen a ustedes sus parejas?

- E2: No. En mi caso, yo que salgo a las 8:00 de trabajar, hay días que estoy agotada. A mí me pasa por lo general los sábados, y es el único momento que compartimos para cenar. Entonces, quédate tranquila, hoy no cocinás, compramos algo para comer, no es que cocinas. Pero en ese sentido, cuando me ve que estoy agotada es como que: "Bueno, quedate tranquila".

- Entrevistadora: Cuando vé…, pero ¿cuándo lo manifestás?

- E2: No.

- E1: Que ya lo decís en un tono que no-

- E2: No, porque él se da cuenta.

- E1: En mi caso igual. Igual que E2. Me acompaña siempre y trata de resolver. Es bastante resolutivo.

- Entrevistadora: Claro, es cuando ustedes se manifiestan, ese cansancio, que a veces no solamente uno lo dice con las palabras, el otro, como decían ustedes, se da cuenta, ustedes reciben esa respuesta de que las apoyan.

- Entrevistadora: ¿E3?

- E3: No, yo llego, me siento, si digo que estoy cansada, después se verá qué se come. Pero nada, yo llego de trabajar y nadie me molesta. Si yo digo que estoy cansada, nadie me molesta, nadie se me cruza en el camino.

- Entrevistadora: ¿Y alguna respuesta que te den, como contaban las chicas?

- E3: No. Me dejan que yo use mi cabeza para liberarla y después se ve qué se come.

- Entrevistadora: Bien. Y cuando ustedes están así manifestando ese cansancio, que se les nota, ellos, ¿a qué se lo atribuyen? ¿Se dan cuenta de por qué es o se lo atribuyen al clima, a la salud, al ánimo?

- E3: No, a mí me dicen que trabaje menos, nada más. [risas]

- Entrevistadora: ¿Atribuyen ese cansancio a tu trabajo en el hogar o fuera del hogar?

- E3: No, fuera del hogar. Pero yo hago lo que a mí me gusta, obviamente. Si voy a trabajar es porque realmente amo mi trabajo.

- Entrevistadora: Bien.

- E3: Nadie me pone un revólver en la cabeza y me dice: "Andá a trabajar".

- Entrevistadora: Bien.

- E3: Chamba con esto no pica. Vendría a ser eso.

- E2: No, yo en mi caso, hay veces que tengo como un cansancio, no solo de cansada, sino de cabeza, por situaciones, cosas, y él lo primero que hace es: "¿Qué te pasó? ¿Con quién te peleaste?" Y a veces son situaciones que mi cansancio de cabeza es también por la casa y como que no se da cuenta de mi cansancio, entonces lo tira para otro lado. Mi cansancio mental.

- Entrevistadora: Quizás a veces no se da cuenta y se lo atribuye a otra cosa.

- E2: Claro, o por ahí se da cuenta y como que patea la pelota, porque si él empieza a decirme otra cosa, yo me termino enojando, me cruzo. Entonces él como que empieza a llevarme para otro lado para sacarme del enojo de mi cansancio. No sé, me agarra la locura pobre y ahí es cuando empiezo. Por esto. Y él no dice nada, él me escucha nada más.

- Entrevistadora: Bien.

- E1: Sí, en el momento de ira más vale que se calle. [risas]

- E2: Sí.

- E1: Hasta que se pase el enojo.

- E2: Sí.. No me hables 10, 15 minutos, 20 y listo.

- E3: A mí no me hablés por dos horas.

- E1: Si no es por tu culpa. [risas] Vas a caer.

- E3: No me hablés por dos horas, por lo menos.

- Entrevistadora: Bien. ¿Vos, E4?

- E3: Se me cansó la cabeza.

- E4: ¿Cómo era?

- Entrevistadora: Cuando ustedes manifiestan ese cansancio, ¿cuál es la respuesta de su pareja frente a ese cansancio? Me lo habías dicho. Era saber si ellos atribuyen ese cansancio a otras causas, como el clima, la salud o el ánimo.

- E4: No la entiendo. Pará.

- Entrevistadora: Cuando vos estás cansada, tu pareja, ¿qué te dice? ¿Se da cuenta por qué puede ser ese cansancio? ¿A qué se lo atribuye?

- E2: Si piensa que es por alguna cosa en específico.

- E1: ¿Qué te pasó? ¿Te pasó algo?

- E3: O porque te vino.

- E1: Claro.

- E1: No. [risas] A E4 no le dicen nada.

- E4: No.

- E3: A E4 no.

- E1: Nadie, nada.

- E3: Nada, porque también, vos debés ser como yo. Yo pongo mi mejor cara.

- E4: No.

- E3: Yo pongo mi mejor cara, por eso mismo. No se disimula la cara.

- E4: Y a mí no me dice nada porque sabe puntualmente cuando yo estoy enojada por algo.

- Entrevistadora: Porque ahí está, es eso.

- E4: Claro. Sí, por eso, no es que desvía el tema por alguna causa.

Buscándole.: Alguna excusa. No.

- Entrevistadora: Bien, gracias. Acá ya venimos con lo último. A veces cuando una se siente agotada, vieron que a veces Tampoco logramos identificar una causa o un motivo. En esos momentos de malestar difuso, cuando están malhumoradas, ¿qué respuestas o explicaciones suelen recibir de sus parejas?

- E1: Cuando yo estoy alterada, se van a la miércoles. Ni se acercan, porque puede volar algo.

- E2: En mi casa me pasa lo mismo. Yo cuando me enojo salen corriendo todos como ratas, porque saben que me enojo y cada cual se va a su cuarto y me dejan que se me pase.

- Entrevistadora: Cuando ustedes están con esa situación de agotamiento o con ese malhumor que no saben bien qué es lo que pasa, no hay una respuesta, sino más bien un alejamiento, ¿eso están diciendo?

- E1: Claro.

- E2: En mi caso, yo prefiero que no me hablen hasta que se me pase. Después, cuando estoy tranquila, hablamos. Porque en el enojo puedes decir cualquier cosa. Entonces prefiero que no me hablen y como ya me conocen, hasta los chicos.

- Entrevistadora: Si tuvieran que ponerle palabras a esos sentimientos de cansancio, ¿con qué situaciones del día a día lo relacionan más seguido? Ahora, en este momento, que ya estamos terminando la entrevista, si tuvieran que poner en palabras a ese sentimiento de cansancio, evocando esos días que ustedes pueden relacionar que se

sienten más cansadas, ¿con qué sentimiento lo asociarían ahora? ¿Cuáles son las situaciones que más las agotan y qué sentimiento trae esta situación?

- E2: Yo, en mi caso, el día que termino agotada es el sábado, porque yo tengo dos hijos, juegan al fútbol y en distintos lados. Mi marido no está y yo me muevo en colectivo, en tren con los chicos y trato de estar con los dos. De ahí voy al club que juega el otro y después me vengo a trabajar y ahí termino superagotada los sábados, pero lo que hago me gusta, porque me gusta estar con mis hijos, compartir, por eso lo hago, porque el más grande me dice: "No, mami, no te preocupes, andá con Rami, que es más chiquito". Así lo ando en las corridas, pero yo lo hago con gusto, porque estoy compartiendo con ellos y el tema de ir a trabajar a mí es como mi cable a tierra. Es el único momento que puedo salir de lo que es mi casa, los chicos, todo, es ir a trabajar. Entonces, es como que complemento el sábado todo, los chicos a la mañana, la locura de chicos.

- Entrevistadora: Entonces, si tenés que ponerle un sentimiento, ¿con qué sentimiento asociás esa situación? Que a pesar de todo, porque uno no quiere decir que porque te agote, no quiera hacer lo que está haciendo. ¿Con qué sentimiento lo asocias?

- E2: Claro, estoy feliz porque estoy con mis hijos. Termino agotada, pero agotada mal.

- Entrevistadora: Tenés un sentimiento de...

- E2: Feliz porque comparto con mis chicos.

- Entrevistadora: Bien. ¿Vos, E1?

- E1: A mí me pasa cuando estoy muy estresada con respecto a que estoy haciendo un posgrado en la UBA y todas las semanas tengo una monografía. O sea, una materia por semana y son monografías recontra complejas y que estoy con el reloj en la mano todo el tiempo, porque por semana son diferentes materias. Entonces, estoy con malestar, me siento con malestar, esa presión constante.

- Entrevistadora: Disculpame, E1. No, terminalo, lo que ibas a decir. Disculpame.

- E1: Estoy agotadísima por esos temas y cuando termino el trabajo, todo lo que me genera es felicidad, placer y satisfacción.

- Entrevistadora: Bien, y respecto al agotamiento por las tareas domésticas de la casa, lo que es la tarea de la familia.

- E1: Tengo que decir algo de eso. No hago nada en la casa. Cocino cuando tengo ganas, limpio, lavo o hago algo de la casa cuando yo tengo ganas. No es que continuamente y todos los días tengo una responsabilidad para hacer en la casa.

- Entrevistadora: Bien. E4, ¿vos qué sentimiento tenés? Como decíamos, si tuviéramos que ponerle palabras a ese sentimiento de cansancio, cuando uno está agotado de las tareas de la casa, de todo lo que vinimos hablando durante toda la entrevista, ¿con qué sentimiento lo asociarías?

- E1: Tú lo habías dicho de la casa, por eso yo hablé del estudio.

- E1: Sí, lo dijo.

- E1: No, se refirió al agotamiento. Por eso yo hablé del estudio, no pensé que era específicamente de la casa.

- Entrevistadora: Claro, en la entrevista viene todo de lo que es el hogar, las tareas de la casa. Lo que yo les preguntaba era, finalizando la entrevista, que es sobre un tema, y pensamos en todo lo que hablamos y evocamos esos momentos de cansancio, ¿qué sienten cuando recuerdan ese cansancio? Si tienen que ponerlo en palabras a ese sentimiento de cansancio, ¿con qué sentimiento lo asociarían?No, yo con felicidad. Una vez que terminaste muerta, que no das más, es sentarte, tomar unos mates y decir: "Bueno, al fin". Paz, tranquilidad.

- E1: Es que es media confusa esa pregunta.

- Entrevistadora: Igualmente, ustedes digan lo que sienten y lo que tienen en la cabeza. Nosotros venimos con una línea de preguntas. La anterior a esta estábamos hablando del cansancio, de las tareas, a qué le atribuyen ese cansancio de sus parejas. Venimos hablando del cansancio en el ámbito del hogar. Después, en la otra pregunta hablábamos de cuando una se siente agotada, si logran identificar el porqué, vieron que estábamos hablando de eso difuso y qué respuesta reciben de sus parejas. Y la última era: cuando hablamos de ese sentimiento de cansancio, con qué situaciones del día a día lo relacionan más seguido y con qué sentimiento lo asocian. Siempre siguiendo el hilo de la entrevista, que es de las tareas del hogar, de cómo sus parejas ven ese agotamiento, y ustedes, evocando ese cansancio, ¿qué sentimiento les da? Puede ser alegría. E3 dijo alegría porque terminé la tarea. Piensan que está cansada, pero terminó la tarea y le da alegría. Yo no quiero darle la respuesta. Ustedes tienen que decir qué es lo que sienten cuando piensan en ese cansancio, en ese agotamiento después de las tareas, ¿qué sentimiento tienen?

- E1: Por eso. Después de realizada la tarea.

- Entrevistadora: Claro.

- E2: Yo en este caso, de la tarea que yo cumplo con mis hijos.

- Entrevistadora: No es que es una tarea específica.

- E2: Claro.

- Entrevistadora: Este agotamiento global que sentimos a veces de tantas tareas que tenemos en nuestros hogares, en nuestras casas, de todo lo que vinimos hablando en la entrevista respecto a llevar a los chicos al médico, el orden, quién hace las compras, quién organiza una situación social. Cuando piensan en ese agotamiento, ¿qué sienten? ¿Qué sentimiento tienen?

- E4: Por fin se terminó.

- E1: No, porque si llegás al extremo y ya lo tenés, ¿cómo te sentís cuando ya estás desbordada?

- E4: Uy, vos metiste otra cosa.

- Entrevistadora: Cuando piensan en el mismo cansancio, escuchen, miren, porque yo no les quiero dar la respuesta o parecer que estoy induciendo la respuesta. Yo digo que cuando pienso en todo lo que hago y me siento agotada, me agarra angustia, tristeza, alegría porque lo hago, pero ya lo terminé, me agarra bronca. Hoy una de ustedes dijo que sentía bronca. Hay un sentimiento ahí. Y a veces, esto no sé si está bien o está mal que lo diga en la entrevista, pero fíjense ustedes cómo nos cuesta a veces poner en palabras el sentimiento de lo que nos causa, porque eso también es porque a veces ni nos paramos a pensar qué nos pasa con tanta tarea, con tanta cosa arriba nuestra.

- E4: Mi vida no es de estrés, de correr. Entonces, no tengo una palabra porque en mi vida no hay nada que me genere estrés. Trato de sacarlo.

- Entrevistadora: Perfecto. Esa es tu respuesta, E4. Muy bien.

- E3: No, yo sí corro. Corro, voy, vengo, subo, bajo, hago todo, y cuando yo terminé, me siento feliz de haber terminado todo lo que hice. Más allá del cansancio. Porque yo me puedo quedar cocinando hasta las dos de la mañana y sé que a las siete y media me tengo que levantar para irme a trabajar. Y no me molesta.

- E1: Claro. Sí, eso es verdad.

- E3: No me jode. Yo lo hago porque amo lo que hago. Por más cansada que esté. Ahora, si tengo que dejar plato tirado arriba de la mesada y lavarlo al otro día, sí, lo dejo. Pero no me molesta.

- Entrevistadora: Bien.

- Entrevistadora: Respondieron todas.

- Entrevistadora: Bueno, chicas, les super agradezco. Me encantó escucharlas. Gracias porque se abrieron, porque fueron simpáticas, empáticas. Hasta acá llegamos. Ahora, después, las saludo por teléfono. Gracias. Gracias, E1. Gracias, E3. Nos vemos, chau.

Cuarto grupo focal GF4

-Entrevistadora: Hola, chicas. Gracias por, por darme la oportunidad de hacerles la entrevista. Todas recibieron su consentimiento informado. Ya saben que esto queda bajo secreto profesional. Cuando se desgrabe la entrevista, se van a usar nombres fantasías, así que pueden hablar con total libertad y pueden-- podemos charlar de, de lo, de, de lo que vamos a hablar: micromachismos. Em... Y que ustedes me puedan contar cómo, cómo es, eh, un poco su, su vida, la dinámica en pareja, eh, en lo diario. Em... Yo digo la pregunta y van respondiendo cada una. Si alguna necesita que le repita algo, me lo dice. Necesito que me describan, eh, un día típico en su hogar, incluyendo la dinámica propia y la de sus parejas en relación a las tareas y la organización. ¿Cómo, cómo es? ¿Quién quiere empezar?

-E1: Bueno, yo empiezo. Eh, bueno, eh, yo tengo una hija de catorce años, estoy en pareja hace diecisiete años. Eh, empezamos desde muy chiquitos, porque yo tengo treinta y dos. O sea, yo estoy en pareja desde los quince con la misma persona. Eh, y bueno, y siempre nos dividimos las tareas. Al tener una hija, eh, ahora, por ejemplo, ella está en secundaria, pero igual yo trabajo tres veces por semana como acompañante y traté de buscar los días, porque los días que él tiene franco, entonces los días que él tiene franco yo trabajo, así nos repartimos su salida del colegio, si tiene que hacer alguna actividad extracurricular. Eh, bueno, eso.

-Entrevistadora: Bien. Y E1, ¿quién sale más temprano del hogar para arrancar la jornada laboral?

-E1: Eh, él. Yo por la mañana estudio, o sea, voy a la universidad y trabajo a la tarde.

-Entrevistadora: ¿Qué estás estudiando, E1?

-E1: En Psicología.

-Entrevistadora: Psicología. Bien. Eh, ¿sentís que las, las tareas, la distribución de las tareas en tu hogar y, es, y tu tiempo libre es equitativo?

-E1: Em, sí, porque también, eh, bueno, fui yo, ¿no? [risas] La que dije: bueno, los días, eh, que yo llego tarde o que tengo exámenes o algo, se encarga él de todo, porque si no me volvería loca haciendo todo.

-Entrevistadora: ¿Cómo distribuyen las tareas?

-E1: Y por ejemplo, hay días que cocina él o días que él limpia o se encarga de mi hija. Bueno, nuestra hija, mejor dicho. Eh, eso, como que estamos, eh, organizados, porque si no era mucha carga para mí, porque quizás anteriormente yo no trabajaba y sí me encargaba de todo yo.

-Entrevistadora: Te encargabas de todo. Y esta iniciativa de, de, de repartir las tareas, ¿na-- de quién nace? ¿De él o tuviste que vos llevar esto a una conversación para llegar a un acuerdo?

-E1: No, de mí.

-Entrevistadora: Tuviste que plantearlo.

-E1: Sí, para que quede mejor organizado. No porque se oponga o algo, pero sí para que quede mejor.

-Entrevistadora: Chicas. E2, ¿querés continuar?

-E2: Sí, bien. Em, por la dinámica, ¿empiezo?

-Entrevistadora: ¿Cómo , cómo describís un día típico en tu casa, incluyendo tu dinámica, tus cosas, eh, más la tarea de tu marido en relación a las tareas, la organización de la casa?

-E2: Eh, la verdad que bien, o sea, yo estudio a la mañana y trabajo a la tarde, así que todos los días, de lunes a viernes. Entonces, generalmente los días que él tiene home office, em, se encarga él de... O sea, nos distribuimos las tareas. Si cocina uno, lava el otro y así. Como que tratamos de llevarlo entre los dos el día a día.

-Entrevistadora: Bien. Y ¿quién sale más temprano de la casa para arrancar la jornada laboral?

-E2: Eh, salimos los dos al mismo tiempo. O sea, yo a la mañana estudio y él, eh, trabaja desde la mañana hasta la tarde y bueno, ahí coordinamos.

-Entrevistadora: E2, en tu caso, ¿vos creés que esta distribución de tareas y el tiempo libre es equitativo?

-E2: Sí, sí. Em, hasta él capaz dice: bueno, si estás cansada por el estudio y eso, cocina él, como que, eh, no, no dejo de hacer mis cosas por capaz no llegar a, no sé, lavar la ropa o cocinar o lo que sea.

-Entrevistadora: Bien. Y para llegar a esta distribución de tareas, ¿fue como un acuerdo o uno de los dos tuvo que tomar la iniciativa y plantearlo?

-E2: No, estaba naturalizado, como que él lo tenía muy incorporado de ya como de vivir solo y todo. Entonces, em, fue más sorprendente decir: «Ay, qué bien». [risas]

-Entrevistadora: Claro, bien. Eh, E3, ¿querés que te repita las preguntas?

-E3: Sí, por favor.

-Entrevistadora: Bueno, ¿cómo describís un día típico en tu hogar, incluyendo tu dinámica y la de tu marido en relación a las tareas y la organización?

-E3: Bueno, eh, normalmente la que se levanta antes y arrancar antes el día soy yo. Eh... Porque trabajo, eh, trabajo de día, estudio de tarde y noche, así que tengo mucho tiempo fuera de mi casa. Entonces eso hace que, eh, hay que organizarse y repartir tareas, porque si no, no funciona la casa. [carraspea] Y tenemos esto de, eh, que cocina él a lado, nos repartimos tareas de los días en que llego muy tarde a mi casa, de que esté la comida hecha, las compras hechas. Eh, hay tareas en casa que él no se ocupa, que las hago directamente yo. Eso también por una cuestión de gusto personal. Por ejemplo, no lava la ropa. Como tiene prohibido tocar el lavarropas, eh, porque siento también que en ese de, eh, no saber hacer, tener que enseñar para que aprenda, es como no tengo ganas, no tengo tiempo. Entonces eso lo manejo yo, eh.

-Entrevistadora: Y por ejemplo, cuando vos le planteás: bueno, no, esto lo voy a hacer yo porque queda mejor o, o porque vos no sabés, ¿él qué te, qué te dice?

-E3: Lo acepta cómodamente.

-Entrevistadora: Okey. Eh, E3, ¿quién sale más temprano de lo, de, del hogar para arrancar la jornada laboral?

-E3: Yo. Arranco temprano.

-Entrevistadora: Sí. Bien. Y ¿sentís que esa distribución de la que venías hablando de tareas, eh, y tiempo libre es equitativo? ¿Es equitativa?

-E3: En algún punto sí, porque mis tiempos libres lo dedico a hacer, eh, mis cosas, como estudiar o, o ese tipo de cosas. Un poco sí, no como me gustaría, pero sí.

-Entrevistadora: Bien. ¿E4?

-E4: Bueno, em, respecto de la dinámica, él suele levantarse más temprano y salir más tarde. Cuando se leva-- como se levanta más temprano, él se encarga de, de hacer, eh, por lo menos ese primer desayuno, el, el café, em, y tiene como más tiempo para salir a la mañana por el estilo de trabajo que tiene. Otra, eh, yo tengo es horario fijo, entonces,

bueno, salgo más, más rápido. Él se levanta más temprano, sale un poquito más tarde, eh, yo me voy a la facultad, pero bueno, él se encarga de ese primer café de la mañana. Em, y después, eh, durante el día no estamos porque no, no, no tenemos hijos en común, eh, él es mi segunda pareja. Em, así que ya es como que nos encontramos en otro ámbito, en otro momento de la vida, que los dos tenemos hijos grandes, eh, y tenemos me parece más, más libertad, este, para distribuirnos las tareas. No, por lo menos no tenemos a cargo responsabilidades de cuidar a niños. Este, respecto de las tareas de la casa, ah, por ahí hay una división tajante, pero por una cuestión de lo que le gusta a cada uno o lo que se siente más cómodo cada uno. En el caso de él es cocinar, que a mí me gusta menos y a él le gusta más. Le gusta más ir a comprar, a mí no me gusta ir a comprar. Entonces, las compras y la comida se encarga él, pero yo me encargo de, eh, mantener el, la limpieza y el o, y el orden de la casa, porque él es bastante desordenado. Em, entonces, bueno, me encargo yo. Él es distraído, deja cosas, este, sin guardar, em, bueno, por eso pagamos también una persona que viene para hacer, este... Porque es, es, era mucho. Yo tengo, tengo más actividades que él. Él tiene un solo, él tiene un solo trabajo, yo tengo tres, más la facultad. Sí, tres, no, no todo el día, la carga horaria no es, pero bueno, son tres actividades diferentes, eh, laborales, em, y además el estudio, que empecé este año. Entonces, bueno, eso hizo que tuviéramos que reacomodar o yo estoy menos, menos tiempo en casa. Él llega más tarde y llega más temprano. Em, pero bueno, nos dividimos así, pero bueno, por, no sé, porque como de decidirlo, se decidió medio espontáneamente. O sea, él se encargó más de cocinar. No, no es, no es que tuvimos una, una conversación al respecto para acordarse como que me parece que se dio, se dio así. Eh, así que bueno, eh, sí, eso.

-Entrevistadora: Gracias, E4. Bueno, em, ahora les voy a pedir que piensen sobre una, una frase que suele escucharse a veces en, en grupos de amigas o en charlas de mujeres cuando dicen como que el hombre no, no percibe o no se da cuenta cuando la casa está desordenada o está sucia. Como que el hombre no percibe igual que la mujer el desorden o la suciedad de la casa. Eh, ¿qué opinan de esta frase? Y también

quisiera saber si lo escuchan en sus círculos de amistades o en charlas con mujeres. Arranque la que quiera.

-E2: A mí me pasa un poco como que cuando yo empecé a vivir con [pareja], eh, era muy obsesivo de la limpieza. Entonces como que no, em, es como todos los estigmas que yo tenía de eso, de como que el hombre más sucio o como todo eso, eh, aprendí a decir: ah, bueno, no, el no todos son iguales. [risas]Ehm, porque él lo tenía naturalizado más desde la casa. Entonces, no sé, creo que tiene que ver más con la persona o como si la persona quiere cambiar o no. Él, en su caso, cuando se mudó solo, aprendió y lo siguió fomentando el día de hoy.

-Entrevistadora: Bien, y en tu, en tu círculo de amistad o en charlas de mujeres, ¿escuchás ese, ese concepto que hay sobre, sobre esto que mencionamos?

-E2: Ehm, pasa que la mayoría de mis amigas no quiere vivir con hombres. [se ríe] Pero sí lo escucho mucho más eso que, que el caso de Fran. Es como que siento que Fran es un caso medio especial. Eh, no lo, no lo escucho tanto. Cuando digo limpia o eso es como: cásate. Viste, vos, y tendría que ser normal. [se ríe]

-Entrevistadora: Lo ven, o sea, cuando contás eso, lo ven como algo excepcional o algo, este, claro, como sí.

-E2: Claro. Es como, eh, creo yo, no quiero extenderme mucho, ¿no? Pero, eh, a veces hablamos juntos de la energía femenina y la masculina, ¿no? Como, no sé, capaz yo trabajo mucho todo el día y él adopta más el, el cuidado de la casa, en la limpieza y como que aprendimos a manejar los dos, las dos cosas.

-Entrevistadora: Bien, gracias, E2.

-E2: De nada.

-E4: Yo sigo porque justo había arrancado un poco con eso, ¿no? Este, yo no sé si él, él pareciera tolerar más, este, el desorden o... No sé si es una característica mía que,

nada, necesito que las cosas estén limpias. [ríe] Y él no se hace problema. Em, eh, no sé, no... Yo siento que él tiene más tolerancia, incluso, bueno, no ve como necesario. O sea, tuve que imponer yo la necesidad de que, bueno, que, que venga alguien a ayudarnos con la y pagar aparte. Em, como si fuera por él, por ejemplo, la que se encarga de eso soy yo. Yo me encargo del, del pago, de ese pago, de nada, de la interacción con la señora que viene hace muchos años. O sea, todo eso siento que car-cargo yo con eso, ¿no? Él pareciera no importarle. Em, no, no se genera ninguna discusión, pero sé que no-- si es por él, no necesita que venga nadie. Yo sí, como que puse esa, puse esa condición, sin discutir ni nada, puse esa condición, eh, porque no me iba a dar el tiempo, eh, para hacer esa limpieza, tener la casa limpia y... O sea, mantengo el orden y dos veces por semana viene, viene unas horas esta persona que para los pisos, las cosas más, más difíciles de limpiar, las ventanas, pisos, eh, bueno. Pero si fuera por él, él no, no reconoce es-- yo lo reconozco como una necesidad y lo puse como una condición.

-Entrevistadora: Claro.

-E4: Pero si fuera por él, no. Eh, pero bueno, me molesta un poco si, si viene, pa-pago por eso y después él como que desordena como... Va, no, no es que desordena, va, va, va, cuando va viviendo, va desordenando [ríe] cada paso. No guarda nada de nada de nada, no guarda las cosas. O sea, ni cuando cocina ni... Bueno, como a mí no me gusta cocinar, para mí es un alivio que él cocine, pero la verdad que a veces, este, saca como todo junto, o sea...

-Entrevistadora: Claro.

-E4: Ahí medio a veces siento alguna molestia, pero bueno.

-Entrevistadora: Claro.

-E4: Por eso sé que al otro día, si viene, si viene [la señora que limpia], bueno, genial, se resuelve. Entonces me saqué la bronca, porque antes me daba bronca cuando,

cuando eso sucedía y yo quedaba como a cargo de eso, que lo que él iba dejando, ¿no? Eh, por la casa.

-Entrevistadora: Entiendo. Interesante. Eh, y nunca, nunca hablaron esto de que, bueno, por lo que vos contabas, él tiene más tiempo quizás que vos, llega antes que vos y todo, nunca lo planteaste. Directamente decidiste tomar a alguien para que ordene y limpie y no plantearle a él que ya que tiene tiempo libre hacerlo.

-E4: Sí, no, no insistí. Eh, preferí, no, no insistí con que él cambiara o modificara. Como somos personas grandes, me pareció que ya a cierta edad dije: "Ya está, no, no voy a luchar con, con que él tome un hábito o exigirle". Pero sí, este, eh, el, el gasto, digamos, de pagarle a alguien. Si bien lo pago yo, bueno, él paga otros gastos, digamos. Eso me pareció justo. Dije: "Yo necesito que alguien venga, porque a mí, este, si, si toma algo, usa cuatro vasos. O sea, va dejando todo lo que va tomando, toma, toma muchos líquidos, que después lo va dejando por la casa vasos y qué sé yo, colillas de cigarrillo apoyadas, ¿no? Cosas, este, realmente muy, eh, muy desprolijo aparte. Desprolijo, em...

-Entrevistadora: Bueno, o sea que de cualquier forma te ocupás también te ocupás vos de eso

-E4: Por lo menos, sí, de, de mirar y de, sí, de ir como recogiendo lo que él va dejando, en eso me ocupo. Después él hace una gran comida, es un hombre muy, muy bondadoso, pero sé que no lo iba a cambiar, como si no se diera cuenta, ¿viste?

-Entrevistadora: Claro. Eh, disculpame, mencionaste que al principio sí tratás-- lo hablaste, pero no, no insististe, pero sí lo hablaste al principio.

-E4: Sí, lo, lo pude decir, que era, que era realmente una, una molestia, pero... Y él lo, lo escuchó, pero... di que no, no, no modificaba, pero porque él pareciera distraído, digamos. No, no es que como si no registrara. Entonces, este, …no tardé mucho en

decidir: mirá, yo necesito para poder estar bien, bueno, voy a decidir que venga [la señora que limpia]

-Entrevistadora: Bien, gracias, E4. ¿Quién quiere seguir?

-E3: Sigo. Bueno, un poco también retomando lo que decía E4, como que, eh, me pasa lo mismo. Hay una falta de... como de, de toma de conciencia de lo que estás dejando por la vida, ¿viste? Como, eh, yo soy una persona muy ordenada y siento que, eh, necesito que el espacio esté ordenado para que mi cerebro perciba que todo está en orden también. Eh, y cuesta mucho cuando la otra persona desordena. Esto de llegar a casa, dejar las zapatillas en la puerta tiradas, los vasos también que van recorriendo la casa. Eh, y, y en ese punto hay como una charla constante. Hasta ahora estamos juntos hace seis años conviviendo y esa charla se sigue dando. Eh, siento que hay batallas que se pueden dar y otras que no. Eh, entonces es, bueno, si vamos a construir un hogar a futuro, bueno, hay cosas que hay que pulir, pero siento que no hay como una toma de conciencia, no hay un registro real, eh, del desorden y la limpieza. Eh-

-Entrevistadora: Perdón, E3. Entonces, retomando la frase, por lo que ustedes dicen, creen que entonces... ¿Cómo les resuena esta frase? E3.

-E3: Para mí es, es, es así. Como también en mi grupo de amigas eso se da, es un, una charla cotidiana de, eh, que no limpia igual el baño que nosotras o la cocina no es el mismo, es la misma limpieza. Eh, bueno, mismo esto de la ropa, prefiero hacerlo yo. Eh, no hay un, un registro. Como que siento que la naturalización de que alguien más lo va a resolver está muy, muy anclada. Entonces, como, bueno, tratar de desmenuzar eso, porque si no, eh, se complica.

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E3. E1, te recuerdo la, la pregunta. Estábamos hablando de que muchas veces se escucha en las zonas, se escucha entre mujeres, entre grupos de amigas, esta frase que dice que el hombre no ve la suciedad igual que la mujer, que no ve el desorden, no lo registra. ¿Qué pensás de esa frase? Y quería saber si lo

escuchás en tu ámbito de amigas con tus amigas o en charlas con mujeres o en el ámbito familiar.

-E1: Ehm, sí, puede que lo haya escuchado, pero... O sea, con las personas que me rodean y que conviven, eh, suelen ayudar. Eh, las personas con las que están ahora, quizás en algún momento con otras parejas que han tenido, sí se escuchaba más, o yo veía que quizás, eh, las mujeres hacían más u ordenaban más o limpiaban más. Es como que ahora, eh, como están con otras parejas, eh, es más equitativo, o sea, como que se acompañan. En mi caso, eh, lo mismo.

-Entrevistadora: ¿Personalmente, qué pensás?

-E1: Es que va a depender del hombre. O sea, cómo sea o cómo fue criado, o si es más vago o si la mamá le hacía las cosas. Es como que quizás depende un poco de eso.

-Entrevistadora: Bien, bueno. Si pensamos en el momento en que aprendieron las tareas del hogar. Ahí, ah, recuerden cuando eran chicas, jovencitas, chiquitas, eh, por ejemplo, limpiar, cocinar, organizar. ¿Notan alguna diferencia entre cómo se les enseñó a ustedes y cómo se les enseñó a los varones de su familia? Puede ser hermanos, primos, que ustedes se hayan dado cuenta que a ustedes les enseñaban. ¿Y qué, qué veían en, en el, en los varones de la familia?

-E1: Yo de…

-E4: Ay.

-E4: No, dale, E1, vos, vos. No sé, que a nosotras nos hacían levantar la mesa, ayudar en, en la cocina, como un modo de, no sé, ayuda a tu mamá y quizás a los hombres o a los niños de ese momento, eh, no, iban a jugar o hacían otras cosas que no tenían nada que ver con, con colaborar, ¿no?

-Entrevistadora: Y E1, ¿vos a qué, qué crees que, a qué crees que se, que se debieron esas, esas diferencias en ese momento?

-E1: Que eran varones y que quizás no eran cosas que tenían que hacer. Que está mal, ¿no? Pero bueno, es la forma que nos criaron.

-Entrevistadora: Bien, gracias E1. Así, ¿quién quiere seguir?

-E4: En, en mi caso, este, recuerdo que, que mi papá no haga nada doméstico no hizo nunca nada. Éramos una familia numerosa, mmm, muchos, bueno, hermanos varones y mujeres éramos la mitad. Mi viejo nunca hizo nada, nunca lo vi, eh, salvo haciendo el asado del, del domingo. No recuerdo haberlo visto nunca, ahora, eh, lo estoy pensando, haciendo algo de la ca-- de limpieza doméstico. Y en mi-- y en al-- las mujeres de mi familia, eh, mmm, por ahí sí se nos enseñaban cosas de cocina y mis hermanos varones tenían, les daban otras tareas, digamos, pero también les daban las tareas de si se, si se rompía, no sé, el calefón. O había que hacer las compras, este, eran los varones y las mujeres al interior, digamos, ¿no? En-- esa, esa división estaba un poco. Mis hermanos los mandaban a cortar el pasto, eh, o a arreglar algo que se rompía, limpiar las canaletas, porque era una casa vieja y se tapaban, ¿no? Eh, me acuerdo de, de esas-- eso era como que los responsabilizaban a ellos. O de cosas del auto, ¿no? De, de ir a llevar el auto al mecánico o de ir a cargar nafta, o cuando eran así adolescentes.

-Entrevistadora: Y respecto a, a las tareas del hogar, limpiar, cocinar y organizar, ¿no?

-E4: No, era mi mamá, mi abuela, éramos la, eran las mujeres las que...

-Entrevistadora: ¿Y a qué crees que se debió vos, E4? ¿A qué crees que se debía esa diferencia en ese momento?

-E4: Este, mmm , me parece que mi viejo sí fue criado en un lugar con gente que lo atendía. Eh, y, y siempre tuve esa sensación de que él se hacía atender por las mujeres, con... Eh, se sentaba a la mesa sin, no, esperaba, ¿viste? Y se quejaba si la comida estaba caliente o si no tenía sal o si... Recuerdo esa queja de mi papá. Era el que se sentaba y él te recibía, este, había que servirle, había que ofrecerle si quería

más. Eh, había otro-otra, otr-otra que lo tenía que atender, porque no, no encuentro a mis hermanos respondiendo a eso. Era mi mamá la que se encargaba de que no le faltara el pan en la mesa ni su vaso de vino, ¿no? Era como una, una atención que él esperaba siempre recibir, digamos. Y así fue hasta viejo, sí. Había que llevarle, había que, que atenderlo.

-Entrevistadora: Bien, gracias, E4. E2 y E3, faltan. ¿Quién quiere seguir?

-E2: No, pero eh, yo creo que siento un poco lo de E4 también de, pero no en mis vie-- bueno, sí, mi viejo sí. Mi viejo es más de cultura.

-Entrevistadora: Te interrumpo. La pregunta es: si pensamos en el momento que aprendieron las tareas del hogar ustedes, limpiar, cocinar, organizar, ¿notan alguna diferencia entre cómo se les enseñó a ustedes y cómo se les enseñó a los varones de la familia?

-E2: Eh, sí. Es difícil, porque en realidad a mi hermano sí se le enseñó tipo, no sé, las cosas de la casa, pero no se esperaba que él lo haga. Como que capaz se esperaba que, no sé, yo haga las cosas. Eh, pero él por más de que, no sé, hoy en día sigue viviendo con mis papás y yo no, él, eh, mi mamá es tipo: bueno, no lo hagas, lo hago yo. Eh, ¿entendés? Como que él lo sabe hacer, pero tampoco tiene la iniciativa porque es como: no, no, dejá que lo va a hacer una mujer por vos. ¿Entendés? Eh, la ayuda como en cosas tipo secar los platos. No, no mucho más que eso de la casa.

-Entrevistadora: Y vos, E4, ¿a qué crees que se debe esa diferencia?

-E4: Ehm, quizá es la cultura más machista italiana de la que [ríe] nos criaron. Em, y después, bueno, no sé, cada uno va adoptando como su camino o sus creencias.

-Entrevistadora: Mmm. Bien. Gracias, E2. E4.

-E3: Bueno, eh, sí, yo también creo que es una cuestión muy cultural. Yo soy de Paraguay, mi familia es toda de allá, así que, eh, una cultura muy machista. En mi caso,

soy, eh, la hija mayor, la más grande. Eh, así que, eh, tuve que más o menos criar o hacerme cargo de mi hermana más chica. Em, como en esas, en esas tareas de cuidado. Crecí con unos primos que justamente tenemos entre los cuatro, con mi hermana y esos, tenemos las mismas edades. Entonces era muy distinto, eh, las tareas que, que íbamos haciendo al paso que íbamos creciendo. Por ejemplo, eh, si se juntaba la familia a comer, nosotras en la cocina preparando la ensalada, poniendo la mesa, llevando los platos y los varones todos sentados, sobre todo mi familia, que somos muy numerosos, todos sentados en filita ahí esperando la comida en la mesa. Eh, y cuando se terminara de comer, lo mismo. Eh, como que no te mue-- no te mueven un dedo para absolutamente nada. Eh, y lo que sí me pasó con, con mi familia en, en este último tiempo fue que cuando les presenté por primera vez a mi pareja actual fue como: santo, ¿cómo va a lavar los platos? Fue como un... Como qué mala que soy yo que lo obligo a mi marido a lavar los platos, ¿cómo, cómo voy a hacer eso? Bueno, eh, siento que es muy cultural eso también.

-Entrevistadora: Bien, sí. Bueno, seguimos con otra pregunta. [carraspea] Eh, E4, ¿cómo te organizás los días que hay muchas tareas pendientes del hogar? ¿Cómo se decide quién las resuelve? Por ejemplo, vieron cuando se juntó la ropa para doblar, se juntaron platos para lavar. O sea, ¿cómo se organizan? ¿Quién de-- cómo se decide quién las resuelve?

-E4: Y… en mi caso un caos, [ríe] ponele que vacaciones, que [que la señora que limpia] no viene. Bueno, sí, hay, hay momentos de caos, que, que la cosa se, se desmadra. Em... La iniciativa la tomo yo para, para organizar. La iniciativa siempre es mía, este, y lo, y lo convoco y le digo: "Vení, este, que vamos a-- tenemos que doblar esto, tenemos que-- ayudame con la sábana". Este, viene, responde, pero tengo que tomarme el trabajo de, de, de, de llevarlo a es a eso y o, y o pensar por eso. Eh, si no, parece que no, no, nunca es al revés, digamos. Él no, no tiene nunca esa demanda para conmigo. Él, po-por él no, no haría nada. Me parece que podría estar sin, o sea, con el caos más, más, más tranquilo, ¿no? Él puede estar mirando la tele o haciendo

otra cosa, incluso jugando algún jueguito con el celular o... Y la montaña de ropa a mí pareciera que me hace mal y a él no. Entonces, pero entonces, bueno, yo lo llamo y le digo: "Bueno, este, vení que vamos a-- que está todo este quilombo". Eh, y, y ahí él se mueve, responde, pero a mi iniciativa y a mi llamado. Yo tengo que andar pensando en qué tiempo, cómo, cómo se hace y dónde poner la ropa y, y bueno, qué hacer, ¿no? O sea, es-- además de hacer, pensar lo que-- digo, yo tengo doble laburo, digo, porque además tenés que pensar en, en cómo lle-- cómo salir de ese caos, que te lleva un tiempo. Así que es pensar, hacerlo. Él solo ejecuta si yo le digo: "Bueno, hacé tal cosa, vení que hacemos tal cosa". Así que se resuelve así. Él colla-- él viene, colabora, mirá lo que dije, colabora, [ríe] este, a mi llamado, digamos. Pero la que, la que in-- la que inicia o la que demanda eso, este, si no soy yo, eh, seguimos en el caos.

-Entrevistadora: Bien, gracias, E4. ¿Quién quiere continuar?

-E3: ¿Cuál era la pregunta? Perdón.

-Entrevistadora: Eh, cómo lo-- cuando hay tareas pendientes que se, que se acumulan, eh, ¿cómo se decide quién las resuelve? ¿Cómo se resuelven?

-E3: Bueno, en mi caso no se decide. Arranco, eh, y se suma. Eh, como, eh, no le molesta la pila de ropa, también ahí, como... eh, no molesta, entonces arranco a ordenar y se suma. Muy pocas veces hay una iniciativa. Cuando sucede es cuando no estoy. O sea, a veces vuelvo a mi casa y está todo, eh... Contentísima, ¿viste? Eh, pero cuando no sucede, cuando todo desborda, eh... No, no se decide. Arranco y se suma a eso. Como que lo hacemos-- lo terminamos haciendo juntos, pero no hay una iniciativa.

-Entrevistadora: Bien, gracias, E3. ¿E2?

-E2: Ehm, nos vamos repartiendo las tareas y en todo caso, si hay algo como que no se le molesta al otro, eh, nos pedimos ayuda. Como, no sé, capaz este, digo: "Che, puse la

ropa a lavar mientras, eh, hacés la comida" o como... Nos turnamos. Es negociación. [ríe]

-Entrevistadora: Bien. Eh, E1, ¿querés continuar?

-E1: Sí, eh, va a depender qué sea lo que esté desordenado, porque por ejemplo, si se acumulan platos, vasos, eh, se encarga él porque odio lavar los platos, así que es una tarea que yo no suelo hacer. Eh, pero bueno, también es como negociar. Bueno, vos lavas los platos, bueno, yo me pongo a lavar la ropa, la cuelgo y como algo así ya es como cotidiano, digamos.

-Entrevistadora: Bien. Bueno, chicas, vamos a, a pensar distintas situaciones y responder para cada una. Piensen, eh, vamos a, a pensar en un momento social. Piensen en la última situación social con amigos, familia, que hayan organizado, y cuéntenme paso a paso quién tuvo la idea, quién, quién pensó la lista de invitados, de comida, quién se encargó de cada cosa, contactar a los invitados, eh, quién hizo las compras, quién cocinó y quién limpió después. Estás silenciada, E4.

-E4: Arranco porque tengo una muy reciente que fue en esta Semana Santa. Él tiene familiares, eh, su hermano vive afuera, en, eh, afuera, vive en-- cerca de Bahía Blanca. Entonces, este, venía a quedarse en casa con su esposa, eh, y también se sumó su otro hermano, que como no se-- como se juntan poco, entonces, bueno, íbamos a recibir esos, esos invitados, eh, que se quedaban toda la Semana Santa. Y bueno, eh, la iniciativa fue de los dos, digamos, teníamos ganas de que vinieran, aparte su hermano porque lo habían operado y qué sé yo, cuestiones que, bueno, vinieron, pero él es como que no pensaba, eh... O sea, faltaba muy poco para que lleguen y yo empecé a ponerme nerviosa porque no teníamos el, el lugar suficiente ni, ni la estructura suficiente como para, para poder recibirlos tantos días. Este, y, y vi que él no, no, no movilizaba nada para comprar. Entonces, como que yo me empiezo a poner nerviosa y le digo: "Bueno, pero no tenemos tal cosa, ¿por qué no le pedís a tu hermano, eh, que traiga, no sé, un colchón inflable?", porque no iban a alcanzar los

lugares para dormir y- Y, y bueno, decí que como me parece que los hermanos lo conocen, no tuve yo que, que decirles nada, ellos ya traían como mínimamente las cosas para acomodarse, pero él no planificó, no planificó casi nada, este, eh... de la comida, de cuántos, ¿no? Era, era bastante gente que venía, eran cuatro adultos más que iban a estar con nosotros, así que... Eh, y no, no, es como que... no puede atender, ser anfitrión, ¿no? Pero, este, a ver, la gente tiene que comer, le tenés que poner la mesa, son nuestros invitados. O sea, como eran sus hermanos, digo, mi familia política, eh, no tengo tanta confianza y él... Entonces, estuve, eh, literal la Semana Santa, este, yendo y llevando y trayendo y lavando y lavando y lavando, porque no quería que lavaran mis, mis cuñadas, digamos. Ni... Si bien colaboraron, no quería, nada, que, que tomaran, viste. Además, que habían viajado tantas horas, estaban cansados, me parece que teníamos que recibirlos y le dije: nunca más, no estamos a la altura. La próxima vez, este, se hace de otra manera. Era la primera vez que ocurría esto, ¿eh? Porque no, hace mucho que no venían. Así que me vi desbordada de, de, durante toda la Semana Santa de atender a los invitados y, y bueno, y no quería co-contradecirlo en el momento a él, pero no, no reparó en ningún momento, él sentado, fumando, y yo no paraba de lavar los quinientos millones de platos, vasos. Aparte, la comida que se organizó era super, eh, no era práctica, milanesa, freír, es que eran un montón de cosas que me sentí muy desbordada. Y cuando terminó le dije: bueno, no, no, no atajó una. O sea, fue a comprar, ¿viste? Cuando la cosa se terminó, decía: mirá, no están quedando bebidas. ¿Viste cuando se te va terminando y la gente está ahí? Eh, o sea, fue a comprar, pero tardíamente, porque yo le dije, la comida salía tardísimo, pasamos vergüenza de que la gente estaba con hambre y no llegábamos a preparar las cosas. Le dije: nunca más, vos tenés que estar al mismo nivel de atención de los demás, aunque sean tus hermanos, hay que atenderlos. O sea, él no sentía vergüenza. Yo sentía, eh, mucha presión y vergüenza. Y él no, no... Nada, no, estuvo lo más tranquilo. Este, creo que la gente lo pasó bien, pero la verdad que terminé agotada, agotada, este, jueves, viernes, y sábado hasta el domingo que se fueron. Pero-

-Entrevistadora: Bien. Bien, gracias, E4, por compartirlo. Chicas, les, les repito. Piensen en la última situación social con amigos, familia, que hayan organizado y cuéntenme paso a paso quién tuvo la idea, quién lo… quién hizo o pensó la lista de invitados, de comida, quién se encargó de cada cosa, contactar, comprar, cocinar y quién limpió después. ¿Quién quiere seguir?

-E3: ¿Sigo?

-Entrevistadora: E3. Dale, gracias.

-E3: Eh, bueno, el último evento fue su cumpleaños, eh, que fue el 25 de mayo, feriado. Eh... Tuve el gesto de preguntarle como: bueno, che, ¿qué querés por tu cumpleaños? Eh, a mí me gusta mucho planificar porque necesito, eh, hacer las compras, ocuparme de dónde, cómo, cuándo, cuántos, eh, y del otro lado no sucede eso. Em, entonces, con mucho tiempo de anticipación, quizás un mes antes, venía preguntando qué querés hacer, qué querés hacer. La respuesta fue que quería, eh, un almuerzo con su familia. Perfecto. Eh, esa fue, ese fue todo el dato que recibí. No, no hubo más, no hubo organización de, de qué, de quiénes, de esa familia. Eh, entonces, conociendo que eso no iba a prosperar, me ocupé de hacer las compras, como imaginarme posibles escenarios, eh, de qué podía llegar a pasar ese día, eh, y me ocupé de todo, como de hablarle a la hermana a ver si venía o no, eh, de cuántos serían, de comprar por las dudas tal cosa, eh, y después, por supuesto, de la limpieza. Eh, sí, me ocupé de todo.

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E3. ¿E2?

-E2: Estaba pensando, pero no se me ocurre así como un evento que hayamos, eh, organizado juntos, eh, porque nuestras reuniones sociales son como muy de coordinar entre todos el grupo de amigos y tanto hombres como mujeres en el grupo, eh, nos encargamos todos de todo, de coordinar, si vamos a la casa de alguien, ayudar a limpiar, ayudar a levantar. Em, como que me cuesta pensarlo como quién organizó y

quién hizo la lista de invitados como más, eh, en paso a paso, sino como que se hace en, en grupo.

-Entrevistadora: Bien. ¿E1?

-E1: Sí, lo mismo, como E2. Es como que, o sea, sea con conocidos o amigos o familia, es lo mismo. Es, es va, va a depender qué cocinen. Por ejemplo, si quieren hacer asado, se van a encargar ellos de la, de comprar y de cocinar. En cambio, si hacemos, no sé, empanadas o fideos con tuco, ya nos encargamos como nosotras y ellos colaboran en ir a comprar. Es como que no, no veo como algún problema en, en las juntadas.

-Entrevistadora: Bien. Ahora pensemos en una situación médica. Eh, piensen en la última vez, eh, los que tienen hijos respondan. Piensen en la última situación que hubo que llevar al médico a un hijo o el tema de hacer la tarea. Eh, cuéntenme paso a paso quién se encargó, quién hizo, quién pensó la tarea, quién se encargó de cada cosa.

-E1: Bueno, en esto, por ejemplo, eh, me encargaba yo cuando mi hija era más chiquita. O sea, [se ríe] el papá quizás ni sabía en qué grado estaba o cuando la llevaba al médico, no se sabía el DNI. Entonces, yo lo que hice fue enseñarle a mi hija que ella aprenda su DNI, sus cosas. Eh, pero bueno, ella ya tiene catorce años, o sea, ya se maneja un poco más sola. Eh, pero bueno, me encargaba yo mayormente.

-Entrevistadora: Bien, gracias. Ahora vamos a pensar en, en una situación como esta: si un sábado a la tarde ambos están en casa sin obligaciones laborales. Cuéntenme paso a paso quién... No, paso a paso no. Que, eh... Repito la pregunta, perdón. Si un sábado a la tarde ambos están en casa sin obligaciones laborales, ¿en qué lugar físico de la casa se encuentra cada uno y haciendo qué? Cuando-- en un momento de ocio.

-E2: Creo que, no sé, en, en mi casa al menos, eh, tenemos como sectores, pero compartimos también. Eh, no sé, capaz él tiene la Play [se ríe] y yo tengo mi parte de arte. Entonces, eh, como que tenemos un lugar para cada uno.

-Entrevistadora: O sea, los dos en ese momento hacen sus cosas.

-E2: Em, sí, sí tenemos tipo, o sea, como que compartimos, pero también tenemos nuestro espacio personal.

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E2. ¿E3?

-E3: Sí, también un poco. Depende de, del día. Quizás compartimos mucho, eh, el comedor, eh, tomando unos mates, mirando alguna peli o algo, o momentos en que cada uno está, eh, haciendo sus cosas. Yo me quedo estudiando y él quizás queda en la cama mirando algo o con el celular, pero sí, como momentos de encuentro compartimos.

-Entrevistadora: Bien. ¿E1?

-E1: Sí, lo mismo. Va a depender en... Si yo estoy estudiando algo, él solía jugar a la Play. Lo que pasa es que juega virtual y bueno, quizás se cebaba un poco y estaba a los gritos. Es como: "Bueno, estoy estudiando". Y era como, como pelear. Em, pero si no, sí, también unos mates en, en el living. Depende del día.

-Entrevistadora: Sí, comparten el-- ese momento de ocio.

-E1: Sí.

-Entrevistadora: ¿E4?

-E4: Eh, estoy pensando... Em, por ahí yo como necesito descansar más, [ríe] eh, él es-- y él duerme menos, no sé, por ahí por la edad, no sé, nunca fue de dormir mucho. Él ocupa el living y la tele principal del, del... Él ocupa... Y yo me, me quedo más en la, digamos, en la habitación en general, eh, o leyendo o, o bueno, durmiendo, que duermo

más durante por ahí las, las tardes de fin de semana. Eh, y él ocupa, como le gusta el deporte, mira mucho, ¿no? Y ahí va juntando sus vasos [ríe] y el lunes viene, por-- viene, [ríe] viene [la señora que limpia]. Ahí, bueno, él se, se, se junta sus, sus vasos, sus colillas de cigarrillo, su-- no emboca el cenicero. Entonces, bueno, va, va haciendo todo su... [ríe] Y yo me, me voy más a los sectores de descanso. Y hasta que después, bueno, bueno, juntos miramos algo y demás, pero digamos, él pasa mucho tiempo, eh, por-- le gusta la Fórmula 1, le gusta el fútbol americano, entonces son largos, jornadas largas. Yo aprovecho y, pero me voy a, me voy a dormir aprovechando ese momento. Este, pero bueno, el fin de semana no, bueno, nos relajamos como bueno, la casa es, bueno para... No, no necesito por ahí, no, no sé, ese, ese nivel de orden. El fin de semana, bueno, nos relajamos más y, y bueno, y el lunes viene [la señora que limpia]. Entonces, yo ya estoy tranquila que, bueno, no tengo que andar tan atrás, digamos. En la semana es donde es más costoso.

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E4. Ahora les pregunto, em, ¿qué respuesta reciben de su pareja cuando quieren dedicar más tiempo a una actividad recreativa o de, o un tiempo de ocio para ustedes? Piensen quizás en algún momento que le hayan dicho: "Mira, quiero dedicar más tiempo a algo recreativo para mí o, o una cuestión de ocio". ¿Qué, qué respuesta reciben?

-E1: Yo por mi parte, eh, no tiene problema. Mmm, no sé bien cómo, cómo es la pregunta, pero no, no tiene problema con que haga cosas.

-Entrevistadora: Un ejemplo, no sé, que ustedes digan: "Mira, necesito tal y tal día o tantas horas a la semana porque quiero empezar una actividad". Algo así, te pongo-

-E1: No, no hay problema. Mientras él esté o se pueda, más que nada por nuestra hija, ¿no? Pero como que no, no, no hay problema por eso en, en mí.

-Entrevistadora: Bien.¿ E2?

-E2: Creo que nuestro caso es como que... cada uno tiene su libertad y no, no hay problema en, en eso del ocio. Eh, sí, si capaz toda una semana nos estuvimos como muy en nuestros proyectos y poco en la pareja, eh, nos lo avisamos como: che, me gustaría, no sé, que hagamos algo juntos o proponemos algún plan, eh, como equilibrar también.

-Entrevistadora: Bien. ¿E3?

-E3: Sí, como no, no hay mucho... no hay mucho problema con eso tampoco, como... Tranquilamente, eh, como que se respetan, eh, las actividades y las decisiones del otro. Eh, sí avisar, eh, no sé, llego muy tarde, eh, o no puedo ocuparme de la comida, no sé, cosas de esas, pero no, no hay mucho, mucho problema con eso.

-Entrevistadora: Bien. Ahora vamos a la parte emotiva. ¿Cómo se sienten realizando las tareas del hogar o el cuidado de los chicos? ¿Qué emoción sienten cuando están haciendo la ta-- las tareas del hogar?

-E1: Nunca me lo planteé. Es como que no, no sé, no sabría definir con un sentimiento. Va a depender mi día también. Quizás si estoy más cansada, eh, no sé, como que hoy tengo que hacer esto para que esté ordenado, pero... no sé, nunca, nunca me lo planteé.

-Entrevistadora: Y si evocás ese momento de esa situación, ¿podés decir qué, qué sentís?

-E1: Mmm. No sé, cansancio quizás o no querer hacerlo. En realidad, si tampoco lo quiero hacer, no lo hago. No tengo a alguien que me esté diciendo: "Tenés que hacerlo", pero, mmm, no sé, nunca me lo planteé.

-Entrevistadora: Bien. ¿Y alguna vez lo expresaste? Dijiste: "Estoy cansada" o la emoción que hayas sentido en ese momento.

-E1: Mmm, sí, si está él y quizás si yo no tengo ganas o estoy muy cansada, lo, lo hace él. Como que va a depender el día. Porque él tiene, o sea, otros horarios, otro trabajo, se va muy temprano, llega tarde. También habría, o sea, va a depender si él también está cansado.

-Entrevistadora: Y cuando vos, eh, le manifestás esto, ¿no? Lo que sentís, cansancio, ¿qué, qué, qué te responde él?

-E1: Que no haga nada. Que-

-Entrevistadora: Que lo dejes.

-E1: Sí.

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E1. E2, te repito. Eeeh, evocando una emoción, ¿cómo te sentís realizando las tareas del hogar? ¿Qué sentís cuando las estás haciendo?

-E2: Ehm, y capaz a veces sí, cansancio, pero por el día largo que a veces tengo. Y en esos casos es como lo, lo digo. Digo, bueno, estoy cansada, lo hago después o, o si me ayuda.

-Entrevistadora: O sea, lo expresás. Y cuando te expresás, ¿qué te dice tu pareja?

-E2: No, todo bien. O me ayuda a hacerlo o lo hacemos después, como no hay problema en eso.

-Entrevistadora: Bien, gracias E2. ¿E3?, ¿qué sentís cuando hacés las tareas del hogar?

-E3: Eh, a mí por, por el tema del orden, que en la semana me cuesta como estar y dependo de, mucho de que él se ocupe un poco de eso, le dedico a la limpieza los días sábados y me gusta. Es un momento en el que, eh, prefiero que no esté, como prefiero hacerlo sola, me pongo música y lo disfruto. Ahora, si en la semana digo: "Estoy cansada" y la casa está dada vueltas y lo, lo hago con mucho enojo, con mucha bronca,

lo expreso como: "Necesito que te ocupes vos porque no soy tu mucama". Eh, lo, lo expreso siempre.

-Entrevistadora: ¿Y él qué te responde frente a ese enojo y esa bronca?

-E3: Como: "No lo hagas vos, después lo voy a hacer". Como bueno, pero estuviste todo el día y no lo hiciste, ¿cuándo lo vas a hacer? Bueno, pero es como: "No, no te preocupes, después lo hago". No, no puedo, no puedo con eso.

-Entrevistadora: ¿Después lo hace, E3?

-E3: Sí, sí, después lo hace, pero como que ya no en el tiempo que a mí me hubiese gustado.

-Entrevistadora: Bien, gracias E3.

-E1: ¿Crees que responda yo esta o no? Vos decime.

-Entrevistadora: Sí, sí, sí, todos tienen que responder.

-E1: Ah, bueno, bueno. Em, yo lo vivo, eh, con, con fastidio, con, con mucho fastidio cuando, cuando, cuando esa tarea me está sacando tiempo de lo que necesito para, para el trabajo o para, o para el estudio, digamos. Si me, si me, si eso me está quitando tiempo, lo vivo con mucho fastidio. Me quejo, me quejo mucho, eh... Y, y él, mmm, y él reacciona diciendo: bueno, pero si yo de-- si yo lo hago, si yo lo hago también, pero... Como que lo hace como a medias. O sea, si están-- hay muchos platos que lavar y, y accedo a que él lo haga, como dice que lo-- lava, pero lava como por la mitad, deja cosas, ah, que n-no están bien limpias. Entonces, no, nooo nunca termina esa... Limpia mal, no sé qué. [ríe] Es como... Entonces, le digo: pero vos lo haces a propósito. Ya un poco nos reímos porque ya somos una pareja de personas un poco más grandes, no tenemos esa efervescencia de la... Pero, lo vivo con fastidio si, si me quitaaa, me q-- porque me está quitando, no es porque por sí me quita. Me está quitando el, la energía que necesito para poner en o, en otra cosa. Y digo, esto, es-- siento mucho fastidio

cuando eso me, me interrumpe y después tengo que estar a deshora trabajando. O sea, eh, mmm, así que lo, lo, lo vivo con, con fastidio. Él no, no se, no se angustia. Yo sí me angustio. Él no, yo siento que él no, no su- no sufre, no le representa ningún sufrimiento, ni se angustia, ni se preocupa. No es una fuente de malestar para él.

-Entrevistadora: Okey. Y cuando vos le manifestás eso, ¿qué respuesta te da él?

-E1: Bueno, deja, deja que lo hago yo, pero el deja que lo hago yo es a las dos de la mañana, eh, o, o con una lentitud, este, así una, mmm, que, tarde, que después se dificulta porque va a... Si es a deshora, después, bueno, se juntó con otra cosa para hacer. O sea, si va a lavar los platos al mediodía, a las diez de la noche estamos cenando a las doce. O sea, no. [ríe] Eh, es como si él lo hace, lo hace tardíamente, eh, y por ahí interrumpe incluso otra, otra cuestión de, del hogar, o tenemos que salir yyy, y nos atrasa. O sea, no se organiza con el tiempo, con el-- no, no guarda un ritmo. Pero lo que más sufro es lo que preguntaste anterior, las visitas. Eso, eso, este, es lo que ge-- me genera mucho fastidio, lo paso mal en la reunión, que... O sea, el evento social, que se supone que lo pasamos bien, yo lo paso mal.

-Entrevistadora: Bien, gracias, E1.

-Entrevistadora: Eh, ¿cómo validan o reconocen, mmm, sus tareas, las tareas que ustedes hacen, eh, los miembros de la casa? ¿Cómo lo validan? O sea, ¿cómo les demuestran a ustedes que valoran esa tarea? ¿Se sienten validadas en sus tareas del hogar? Y en ese caso, ¿cómo lo hacen estas, estos integrantes de la familia?

-E3: ¿Voy? En mi caso, como que no hay mucho, es como: ay, gorda, te ocupaste de la casa, gracias por hacerlo. Y, y fin. Como no hay mucha más vuelta sobre eso. Eh, lo que sí en ese momento es como: bueno, viste qué lindo que quedó. Bueno, mantenelo al menos dos, tres días. Y nada más.

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E3. ¿E2?

-E2: Ehm, no sé. [ríe] Creo que no puedo plantear eso. Eh, como que trabajamos mucho en equipo, me parece. Eh, capaz estamos... Mmm, como que intentamos, eh, reconocer el, el valor y el tiempo del otro, ¿no? Eh, mmm, o como tenemos gestos, tipo si uno cocina, no sé, como gestos de agradecimiento, pero no sé, no me puse a pensar eso.

-Entrevistadora: Bien.

-Entrevistadora: ¿E1?

-E1: Mmm, tampoco lo pensé. Quizás, eh, si cocino, les gusta que yo cocine. Si cuando quizás estoy con estudios o estoy haciendo otras cosas, eh, no cocino, eh, sí, quizás me piden más que cocine o cuando cocino como que se ponen re emocionados: ay, qué rico cocinaste. Pero más que eso, no sé, es muy cotidiano lo de la limpieza y eso, no sé. Nunca me puse a pensar.

-Entrevistadora: Gracias, E1.

-E4: A mí, a mí me parece queee lo, lo valida en una expresión espontánea: ¡uy! Como si fuera mágico. Qué bien que te quedó la cocina después de que guardé todo lo que él sacó. A veces incluso me adelanto para que él no, no saque tanto. Entonces, me a-- en el momento estoy... Para que después no se me venga el tsunami de todo lo que sacó, nunca guardó. Este, cocina muy bien, eso a veces es un arma de doble filo. Entonces, le empecé a pedir que hiciera cosas más sencillas. Y entonces cuando yo limpio la, la cocina es un caos, y cuando yo la limpio en general soy del, de limpio rápido. Cuando ve se-- como que no lo puede creer que quedó tan bien. No sé si, si realmente es una admiración espontánea. [ríe]

-Entrevistadora: Bueno, pero te elogia tu trabajo.

-E4: Elogia el trabajo y como que admira la velocidad. En que limpié y qué bien que me quedó. Y si también preparo algo para comer, que no suelo preparar, eh, y corto y

superprolijo, voy preparando todo, eh, se, se sorprende, lo, lo muestra con sorpresa. Este, dice algo lindo, seguramente, no, no me acuerdo, pero sí como que dice: "Uy, qué, qué bien". Lo, lo ve. Se-- Entiendo que-- Entiendo que por lo menos registra la diferencia.

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E4.

-Entrevistadora: Bueno, ya casi terminamos. Les pregunto: cuando sucede algo muy positivo para ustedes, individualmente, un ascenso, un nuevo trabajo, un logro académico, una nueva clase, un reencuentro, algo importante para ustedes, ¿cómo, cómo recibe esa noticia sus parejas?

-E2: A mí... A mí me, me... Como que se pone contento, pero es como que vivimos juntos, entonces, eh, creo que también ve como el esfuerzo de todos los días o esas cosas, entonces es como que los logros es, bueno, logramos los dos. [risas] Eh, porque también, eh, no sé, yo creo que hay cosas que como estudiar o esas cosas que yo no, no sé si podría, eh, si no funcionáramos bien en conjunto.

-Entrevistadora: Bien.

-E4: Yo, eh, ¿terminaste, E2?

-E2: Sí.

-Entrevistadora: O sea, cuando ustedes... Perdón, E4. Cuando ustedes le dan esa, esa, cuando ustedes dan esa noticia, cuentan eso positivo o eso, ¿ustedes sienten que el clima cambia o no hay ninguna variación?

-E4: Yo, yo recibo... Él lo recibe con agrado y me refelicita con mucho... Pareciera contento, genuinamente contento, eh, me, me da, me dice que, que, que me admira o que, que nada, cosas buenas sobre mí, eh, habla bien de mí. [risas] Em, eh, y, e incluso, bueno, este, que, que, que sí se alegra. Yo siento…

-Entrevistadora: Se alegra.

-E4: Se alegra, genuinamente. Es-- siempre me da ganas de contarle, porque la reacción es de mucha alegría y, eh, y de apoyo. Dice: "Bueno, este, yo, conta conmigo para...". ¿Viste? Y, pero después por ahí, bueno, pero por ahí es por su personalidad, no sé, a los dos días, este, algo empaña eso porque algo le pasa. Yo siento que hay algo, no sé si sintomático, que le pasa, que, no sé, eh, que lo-- algún rebote le da como que a él no, no le está pasando algo bueno. Es raro lo que digo por ahí, pero eso lo siento. Después de la buena noticia, después de que a mí hice un logro que para mí es importante o que genera un cambio en mí importante, hablamos de cosas que, bueno, pa-pasos que uno, no una buena noticia sino más, sino algo que realmente uno logró y que le va a cambiar en algo, eh, él después como que se, no sé si se victimiza o bueno, eh, algo le pasa que le genera un-

-Entrevistadora: ¿Y qué tipo de comentarios te hace? Cuando le pasa eso, ¿qué tipo de comentario te hace?

-E4: No, eh, algo que le va muy mal a él, ¿no? O sea, es como que pareciera que ante lo que me va muy bien a mí, a los dos días a él le va muy mal. Y entonces se quedó sin dinero o tuvo un, un reproblema o no encuentra, ¿no? Y yo digo: "¿Justo ahora, que hace dos días que le, que estábamos con esta felicidad?" Como que dura poco. Como que él siente, me parece que él siente que se queda atrás o que no avanzó. El mensaje es: a mí no me pasó nada bueno, eh, a mí me está pasando algo malo o, o no, no, no avanzo, no crezco, no, ¿no? Pero bueno, es una posición vital, digamos, me parece que no... Es como que le refracta negativamente, algo así siento. No porque no se alegre por mí, sino que algo le sucede a él.

-Entrevistadora: Se alegra, como vos tal cual decís, se alegra, pero quizás a los dos días hace este, hace este tipo de comentarios.

-E4: Sí, ese tipo de comentarios donde, bueno, a, a mí no me está pasando nada, eh, bueno, no me, no estoy logrando nada, no encuentro ningún avance. Digo, pero estábamos hablando de mí, o sea, para que festejemos un poco más. [risas]

-Entrevistadora: Bien. Eso.

-Entrevistadora: Gracias, E4. ¿A quién le falta responder?

-E2: Ehm, ¿a mí? Él no, él es contento, es muy compañero en ese aspecto. No... Incluso nunca sentí que se ponga malo, que... Siempre festeja como a la par mía, es como... No, no, no hay problema en eso.

-Entrevistadora: Bien. ¿Falta alguien para responder?

-E3: Sí.

-Entrevistadora: Ah, E3.

-E3: Me queda a mí. Eh, en mi caso se celebra. Es como pasó algo, eh, logré algo y bueno, se celebra. Eh, arma un encuentro, una salida, eh, no sé, cualquier cosa, cualquier... Pequeño, no sé, aprobar una materia. Se celebra. Eh, como que en ese sentido estoy bastante contenta y acompañada, porque es una persona que le puedo contar como che, pasó esto y acompaña la alegría, la emoción, como que todo, todo fiesta. Eh, así que bastante bien ahí.

-Entrevistadora: Bien. Otra, otra pregunta: cuando manifiestan estar cansadas, como hablábamos anteriormente, eh, de un día muchas tareas en el hogar, eh, la respuesta frente a ese cansancio, ¿ellos suelen atribuirlo a, a otras causas como el clima, la salud o el ánimo?

-E4: ¿Cómo era? Perdón.

-Entrevistadora: Cuando ustedes, eh, en algunas oportunidades manifiestan que están cansadas, después de que hay mucha tarea en el hogar, eh, ¿cuál es la respuesta de

sus paes-- de sus parejas frente a ese cansancio? ¿Ellos suelen atribuirlo a otras causas, por ejemplo, el clima, la salud o el ánimo?

-E4: Por ahí, s-- em, algo hormonal o algo, bueno, que por ahí... Busca alguna, alguna cuestión con la salud, bueno, por ahí por su profesión. Eh, sí. Como que me preguntan o, o, o tiene una lectura que por ahí tiene que ver con algo que... Distinto a lo que yo digo, ¿no? No suele suceder, pero ahora me hiciste acordar, no sé, me ha pasado que haya atribuido esto a una cuestión de cambio, eh, hormonal, ¿no? Que...

-Entrevistadora: Bien. Gracias, E4. ¿E3?

-E3: No, en mi caso no. Eh, creo que esos comentarios son más míos, como: estoy muy cansada, estoy con unos cambios hormonales, no me rompas las pelotas. Pero, eh, de él hacia mí no. Siento que soy yo la que marca esos tiempos como: stop, no advances, porque, eh, no.

-Entrevistadora: Bien, gracias, E3. ¿E2?

-E2: Sí, a mí me pasa más como E3. Igual él se da cuenta cuando hay un cambio hormonal. [risas] Sabe leerme mejor que, que yo misma. Capaz hay por algunas como, no sé yo, la personalidad.

-Entrevistadora: Bien. O sea, recuerden que la pregunta es: cuando ustedes manifiestan estar cansadas por las tareas, ¿no? Por unas muchas tareas en el hogar. La respuesta de ellos es que están así de agotadas porque por el clima, por la salud, el ánimo, ¿ellos se los dicen?

-E2: No.

-Entrevistadora: ¿E1?

-E1: No, en mi caso tampoco.

-Entrevistadora: Bien. Hablando de lo mismo, a veces cuando una se siente agotada, una misma tampoco a veces logra identificar esa causa o ese motivo. En esos momentos de malestar difuso, eh, las respuestas que, que ustedes reciben de sus parejas, ¿sienten que esas, eh, coinciden con lo que a ustedes les pasa? O sea, ¿se sienten reconocidas? ¿Sienten que ellos perciben? O sea, esas respuestas que les dan, eh, ¿coinciden con lo que a ustedes les pasa?

-E2: Sí, a mí sí.

-Entrevistadora: Bien. ¿E3?

-E3: No, yo creo que es bastante, eh, como colgado en esas cosas. Sí registra cuando me siento mal, pero no pega un na, no pega una. No, no. Hay registro de que la otra persona le pasa algo, pero no... No le pega nunca. [risas]

-Entrevistadora: Bien.

-E4: No, en mi caso no, creo que nunca, no llega a la dimensión de lo que, no llega a registrar la dimensión de, de la cantidad de cosas que, que tengo sobre mis espaldas, que él no, no, no tiene, vamos, o sea... Yo tengo hijos, él también tiene hijos, em, pero no siente, eh, no siente la dimensión de la, de la cantidad de cosas que, que hago en el día y que resuelvo, aunque mis hijos son grandes, él no tiene, mmm, no están tanto en la vida de sus hijos, pero bueno, son hijos de cada uno de matrimonios anteriores, digamos. Em, o de resolver cuestiones económicas, eh, o de... Creo que no, no, no dimensiona. O sea, yo, me escucha, es un hombre muy calmo, me escucha. Eh, pero yo siento que no llega a dimensionar el... Se-- ya aprendió a decir, bueno, a pensar si estoy angustiada, eso sí, en general lo puede percibir, pero no, no, yo creo que no toma dimensión del, del nivel de, de cuestiones que tengo que resolver o las responsabilidades múltiples que tengo más, más que él. Yo... creo que no. Me acompaña, me escucha, pero no... creo que no llega a, a dimensionar.

-Entrevistadora: Bien, gracias, E4. ¿Quién quiere seguir, chicas?

-E1: Eh, bueno, me falta a mí. Eh, sí, se da cuenta, acompaña, pero bueno, nosotros estamos juntos hace muchos años, ya nos conocemos demasiado.

-Entrevistadora: Bien. ¿E2?

-E2: Sí, sí, había dicho antes que sí.

-Entrevistadora: Ah, perdón, perdón, ¿ya habías respondido?

-E2: Sí.

-Entrevistadora: ¿Le falta a alguien? No. Listo. Ahora vamos con la última. ¿Qué situaciones del hogar las agotan más y volvemos a evocar esa emoción? ¿Qué sentimientos le produce? ¿Qué es lo que más las agotan y qué sentimiento le producen?

-E3: En mi caso, a mí lo que más me agota, eh, es volver a mi casa y que todo esté como cuando me fui. Eso me agota, me frustra, eh-

-Entrevistadora: Perdón, E3, cuando decís que todo esté como cuando me fui, ¿a qué te referís? ¿Podés ampliarme un poquito?

-E3: Sí, eh, no sé, quedaron platos de la noche anterior o tazas en la mesa del desayuno. No te cuesta nada ponerlo en la bacha. De última, si no lo vas a lavar. Eh, o la ropa, eh, sin distender, sin doblar, como un mínimo orden. No te pido una limpieza a fondo, pero un orden. Entonces, cuando vuelvo a mi casa y todo está como dado vuelta, encima tenemos perras, tenemos dos perras, que eso genera desorden también por, porque están mucho tiempo solas, eh, y eso me genera mucho enojo, frustración, eh, y lo, y lo, lo manifiesto, eh, en palabras siempre. Eh, y de la otra parte hay como: "Bueno, no tuve tiempo, ahora me ocupo", eh, pero ya el malestar está, está latente. Eh, pero lo termino haciendo igual, como porque me molesta a mí, entonces como a mí me

molesta, a vos no, eh, al otro no, no le molesta lo que a mí, entonces me ocupo de eso, eh, y lo termino haciendo yo.

-Entrevistadora: Bien, repito la pregunta. Muy bien, gracias, E3. ¿Qué situaciones las agotan más y qué sentimiento tienen? ¿Quién quiere seguir?

-E4: A, a mí me... Mmm, lo que más me agota es, eh, yo siento más de-- mmm, él no, como que no piensa, no piensa en la, en la organización ni en sostener la organización de, del, de la vida. Y además de la vida económica, no solo de la doméstica, de los, de los pagos, ¿no? Que, que, de, de los pagos de las cosas, de la organización de, de los vencimientos. Eh, es como... Deja pasar las cosas. Eh, así como, bueno, en lo doméstico él deja, va, va dejando sus, sus bebidas sin tomar, sus porque los vasos son todos a la mitad. Eh, se distiende mucho en, en, en el pago de las cosas. Entonces, tengo que estar yo como más, más pendiente de...

-Entrevistadora: ¿Y qué sentimiento te produce esto que me contás?

-E4: Eh, y es un, es, es un pesar que ya ni te das cuenta que está, ¿no? Después es una preocupación, es una, un pesar, una... No lo sé, no lo podría definir en una sola palabra. Es una sensación de, de, de, de agobio, de, por momentos, de... Porque ya no es, no es, no es un, un fastidio, porque es algo que se … que está instalado, como que, que uno vive con eso, digamos. Eh, aceptando que el otro, aceptando que el otro tiene esas limitaciones o, o por lo menos es lo que tuve que empezar a pensar, ¿no? Que para lo-- que el otro no puede cambiar. Porque las veces que intenté, no... Es un hombre que las cosas se le, se ve que no, o sea, va acumulando, y entonces él está-- es otro modo de vida, digamos, no sé, eh.

-Entrevistadora: Bien, bien.

-E4: Así como con la casa, ¿no? La que sostiene, la que tiene que pensar en eso soy yo. Eh, él podría no hacerlo, podría no pensar. Entonces, bueno, pienso, me genera como por momentos mucho agobio, eh.

-Entrevistadora: Bien.

-E4: Y un poco de bronca también, eh, un poco de bronca, sí, un poco de bronca. Por la emoción sería un poco de bronca.

-Entrevistadora: Bien, gracias, E4. ¿E2? ¿Recordás la pregunta?

-E2: Sí, sí. Sí, estaba pensando. Eh, mmm, es como que no quiero ser injusta, porque yo también tengo cosas que... Que pueden molestar. Es como el modo en que tenemos de organizarnos y, y de vivir. Eh, capaz yo a veces dejo todo tirado del estudio y, y lo levanto después. O también soy un poco desordenada con mis cosas. Em, como que eso trato de, de adaptarme o nos tratamos de adaptar al otro. Em, capaz me molesta como las zapatillas o la ropa en el baño, pero eso agarro y lo tiro directamente en su sector. [risas] Y es tipo: bueno, eh, cuando lo vea lo va a ordenar. Pero también son como costumbres. Eh, así que bueno, no sé, vamos aprendiendo.

-Entrevistadora: ¿Y qué sentimientos-- eso que te agota, ¿qué sentimientos te produce?

-E2: Em, no sé si puede ser como cansancio, que-- porque capaz no tengo ganas de hacerlo yo. Eh, y me da fiaca, eh, como encontrar las cosas desordenadas del otro en mis cosas. Em, pero bueno, nada, es esa desde la pregunta que hacés.

-Entrevistadora: Bien. E1, te repito: ¿qué situación te agota más en, en el ámbito este del hogar que estamos hablando y qué sentimientos tenés? ¿Qué sentimientos te produce?

-E1: Sí, también quizás las cosas tiradas. No sé, porque tienen la costumbre de sacarse las zapatillas donde se la sacaron, la dejaron, se sacan la campera, queda ahí la mochila del trabajo y así. Antes quizás agarraba todo y se lo metía todo así nomás

adentro de su ropero, como, no sé, arreglarlo en algún momento. Eh, pero ahora capaz que ya le digo: "Las zapatillas no van ahí, sacá la ropa del baño y cosas así", pero... O sea, ya no sé si me enoja o ya lo agarré como una costumbre, bueno, voy a dejar eso tirado acá y voy a tener que decir que lo saque. Y si no es revoleárselas, o sea, las saco del baño, juntalas, porque las dejaste tiradas otra vez. Pero eso más que nada.

-Entrevistadora: Okey. Bueno, chicas, terminamos. Les agradezco un montón. Gracias por haberse abierto, por haberse contado. Y bueno, gracias por firmar los consentimientos informados. Y bueno, les super agradezco. Después les cuento, ¿eh? Gracias a ti, E3, E2 y E1. Besos.

-E2: Chao.

-E1: Gracias. Chao chao.

- E4: Chao, [entrevistadora].

-Entrevistadora: Chau.

-Cierre de la entrevista.